

CUENTOS JUDÍOS

CONTEMPORÁNEOS

TEODORO **HERZL** ISRAEL



ZANGWILL

CHALOM

ASCH ISAAC L.

PERETZ LEÓN **KOBRIN**

*Selección [1920] de Rafael Cansinos Assens Edición
de Carmen Urioste* **ARCA EDICIONES**

Esta edición ha sido

patrocinada por el

Excelentísimo Ayuntamiento de Sevilla,

Presidente Honorario del Patronato

de la Fundación-Archivo Rafael Cansinos Assens

NOSDO
AYUNTAMIENTO
DE SEVILLA

ICAS,
SEVILLA INSTITUTO
DE LA CULTURA Y LAS ARTES

Arca
FUNDACION

Cuentos judíos contemporáneos

TEODORO HERZL
ISRAEL ZANGWILL
CHALOM ASCH
ISAAC L. PERETZ
LEÓN KOBRIN

Selección, estudio preliminar y notas de
Rafael Cansinos Assens

Traducciones de
Daniel Schweitzer, Héctor Pedro Blomberg, Rafael Cansinos Assens,
Salomón Resnick y J. Bronfman

Presentación y edición crítica de
Carmen de Urioste Azcorra

EDICIÓN ABREVIADA
OBSEQUIO DE LA FUNDACIÓN-ARCA
PROHIBIDO COMERCIALIZAR ESTE PDF

CONSULTE EN www.cansinos.com
CÓMO ADQUIRIR LA EDICIÓN COMPLETA

ARCA EDICIONES
SEVILLA, 2010

Esta edición de *Cuentos judíos contemporáneos* se ha realizado a partir de la primera y única edición de Editorial América, Madrid, 1921. De una referencia en la entradilla de León Kobrin (“y contará en la actualidad unos cuarenta y siete años”) se deduce que el libro lo preparó Cansinos Assens hacia 1920, poco antes de su publicación. Queda pendiente todavía determinar las ediciones que utilizó el antólogo para extraer las narraciones, aunque alguna de ellas ya la hemos indicado en nota a pie de página. También tenemos dudas con la autoría de algunas traducciones que en la edición de Editorial América no vienen indicadas. En el índice hemos puesto a los traductores a continuación del título del cuento, marcando con (?) aquellas traducciones en las que tenemos dudas.

En las notas hemos unificado bajo una misma numeración las notas de Rafael Cansinos Assens, “[Notal de RCA]”, de Carmen de Urioste, que no llevan indicación alguna, y del Editor, que añaden la coletilla “[Nota del E.]”

Como en todas las ediciones de ARCA hemos revisado y corregido erratas y errores evidentes de la primera edición. Agradeceremos mucho a los lectores si nos comunican otros defectos que no hayamos sido capaces de localizar (www.cansinos.com).

N. del E.

Versión de documento: 2010_07_14_Libro_cuentos_judios_contemporaneos
(EDICIÓN ABREVIADA)

- © Arca Ediciones, 2010
- © Antología, estudio preliminar, entradillas, notas y traducción de algunos de los cuentos: Herederos de Cansinos Assens, 2010
- © De la edición crítica (presentación y notas): Carmen de Urioste Azcorra, 2010

Edición digital realizada por: Juan de la Cuesta, S. L.

ISBN: 974-84-934976-8-2

Made in Spain

ÍNDICE

Presentación: El pensamiento judío de Rafael Cansinos Assens por Carmen de Urioste Azcorra	7
<i>Cuentos judíos contemporáneos</i>	
Estudio preliminar por Rafael Cansinos Assens	15
TEODORO HERZL	39
País de eterna juventud FALTA EN ESTE PDF Versión anónima del diario hispano-hebreo <i>Israel</i> (Buenos Aires)	43
ISRAEL ZANGWILL	67
El viernes en la noche de los hebreos Versión castellana de Daniel Schweitzer	73
Una esfinge del ghetto FALTA EN ESTE PDF Versión castellana de Héctor Pedro Blomberg	85
La tumba de lana Versión castellana de Pedro Héctor Blomberg	91
CHALOM ASCH	113
Los padres de Mottke FALTA EN ESTE PDF Versión castellana de R. Cansinos Assens, sobre la inglesa de I. Goldberg	117
Mottke se convierte en el campeón español de fama mundial FALTA Versión castellana de R. Cansinos Assens, sobre la inglesa de I. Goldberg	121
El rostro de su mujer Versión castellana de R. Cansinos Assens (?)	127

ISAAC L. PERETZ	131
¿Qué es el alma? FALTA EN ESTE PDF	135
Versión castellana de Salomón Resnick	
Amor	147
Versión castellana de J. Bronfman	
LEÓN KOBRIN	153
El día de la expiación FALTA EN ESTE PDF	157
Versión castellana de R. Cansinos-Asséns, sobre la versión inglesa de I. Goldberg	
El amor en la aldea	161
Versión castellana de R. Cansinos Assens (?)	
Nota final.....	169
por Rafael Cansinos Assens	

EL PENSAMIENTO JUDÍO DE RAFAEL CANSINOS ASSENS

Carmen de Urioste

LA PRODUCCIÓN literaria de Rafael Cansinos Assens (1882-1964) ha sido estudiada por la crítica desde cuatro perspectivas distintas, perspectivas tan generales como parcialmente limitadoras. Con la excepción de sus novelas *El movimiento V.P.* (1921)¹ y *La huelga de los poetas* (1921),² sus textos han sido estudiados aislada y superficialmente, sin tener en cuenta la relación mantenida por ellos con la cambiante sociedad de principio de siglo en España.³

En primer lugar, se ha estudiado a Cansinos como promotor del movimiento poético ultraísta. Dentro de esta misma perspectiva crítico-lírica se encuentran los estudiosos que consideran a Cansinos no únicamente como maestro ultraísta, sino como universal poeta modernista que apoyó la nueva vanguardia poética en oposición a los «embates ahogantes del *españolismo* del 98», como señala Ricardo Marcos Barnatán.⁴ Para Barnatán Cansinos Assens supuso una originalísima postura autorial que pretendía aunar «Oriente y Occidente, Mallarmé y la Cábala, Dostoievski y el Islam».

Dentro de una segunda línea crítica, el estudio de los textos de Cansinos aparece marcado por la influencia de Federico Carlos Sainz de Robles, el cual considera a Cansinos como colaborador, además de crítico, de las numerosas publicaciones semanales de

¹ La novela vanguardista *El movimiento V.P.* (Madrid: Mundo Latino, 1921) ha sido objeto de varias ediciones en los últimos 30 años. En 1978 ediciones Peralta (Pamplona) efectuó una edición de este texto con un prólogo a cargo de Juan Manuel Bonet. Posteriormente la editorial Viamonte (Madrid) realiza una edición del mismo texto en 1998. Finalmente la última edición del mismo ha sido realizada por ARCA EDICIONES (Madrid) en 2009. La relación de Cansinos con el ultraísmo fue breve ya que, como indica Jacobo Israel Garzón en el prólogo de *Los judíos en Sefarad (Narraciones de la comunidad judía madrileña)* (Madrid: Hebraica Ediciones, 2006), «Cansinos se cansa del ultraísmo. Siendo un crítico literario, entiende que vanguardismo equivale a renovación permanente y cambio, y satiriza al movimiento ultraísta en una obra, *El movimiento VP*» (10).

² *La huelga de los poetas* (Madrid: Mundo Latino, 1921).

³ Esta situación de desconocimiento de los textos de Cansinos está empezando a cambiar gracias a la labor de la Fundación-Archivo Rafael Cansinos Assens así como la de ARCA EDICIONES. Quiero agradecer a Rafael M. Cansinos y a la Fundación-Archivo Rafael Cansinos Assens toda la ayuda prestada durante el desarrollo y la publicación de esta edición.

⁴ Borges, Jorge Luis. *Narraciones*. 16ª ed. Ed. Marcos Ricardo Barnatán. Madrid: Cátedra, 2005. Véanse asimismo, Marcos Ricardo Barnatán, *Borges: Biografía total* (Madrid: Temas de Hoy, 1995) y Ramón Oteo Sans, *Cansinos Assens: Entre el modernismo y la vanguardia* (Alicante: Aguaclara, 1996).

novelas cortas durante los primeros treinta años del presente siglo.⁵ Teniendo como base la faceta de novelista de Cansinos, se han realizado algunas reediciones de sus textos, como la del ya mencionado *El movimiento V. P.* (1978) o la de *El llanto irisado* (1986).⁶

Otra perspectiva crítica a la hora de analizar la obra de Cansinos se centra en la consideración de su escritura como la memoria cultural de una época. En este sentido se han publicado sus memorias: *La novela de un literato* (1982 y 1985)⁷ y, asimismo, se han reeditado dos de sus ensayos, *Ética y estética de los sexos* (1973)⁸ y *La copla andaluza* (1985).⁹

Por último, algunos críticos han estudiado la posible ascendencia judía de Cansinos y han rastreado dicho linaje tanto en sus textos como en su biografía, afirmando o negando la pertenencia de este autor a una literatura de tradición judía.¹⁰ A partir del homenaje póstumo de la Sociedad Hebraica Argentina recogido en el número 101 de la revista *Davar*,¹¹ el judaísmo de Cansinos ha sido regularmente rescatado por la crítica más actual ya que algunos críticos lo consideran una característica indefectible en la obra de Cansinos. Además del homenaje arriba citado y dentro de la línea crítica de la reevaluación del judaísmo de Cansinos, se deben mencionar los trabajos de Edna Aizenberg, «Cansinos Assens y Borges: en busca del vínculo judaico» (1980)¹² y el capítulo de la misma autora titulado «Ultraism and Judaism» en su libro *The Aleph Weaver: Biblical, Kabbalistic and Judaic Elements in Borges* (1984).¹³ Resultado de una crítica combinatoria del elemento judío con el ultraísta se encuentra el artículo de Bernardo Ezequiel Korembli, «Rafael Cansinos: Assens o el vellocino de la literatura» (1984).¹⁴ Asimismo, como estudio combinatorio de las dos tendencias, ya desde el título, se presenta el trabajo de Esther Barto-

⁵ Véanse dos libros imprescindibles de Sainz de Robles: *La promoción de «El Cuento Semanal» (1907-1925) (Un interesante e imprescindible capítulo de la historia de la novela española)* (Madrid: Espasa-Calpe, 1975) y *Raros y olvidados (La promoción de El cuento semanal)* (Madrid: Prensa Española, 1971).

⁶ *El llanto irisado* (Madrid: El Observatorio, 1986).

⁷ *La novela de un literato. (Hombres-Ideas-Efemérides-Anécdotas...)*, 1. (1882-1914) (Madrid: Alianza Editorial, 1982), *La novela de un literato. (Hombres-Ideas-Efemérides-Anécdotas...)*, 2. (1914-1923) (Madrid: Alianza Editorial, 1985) y *La novela de un literato. (Hombres-Ideas-Efemérides-Anécdotas...)*, 3. (1923-1936) (Madrid: Alianza Editorial, 1985).

⁸ *Ética y estética de los sexos* (Madrid: Júcar, 1973).

⁹ *La copla andaluza* (Demófilo, 1976 ?)

¹⁰ En este sentido véase «La ascendencia judía en La novela de un literato», *Raíces* 79 (2009): 52-63.

¹¹ Varios autores, «Homenaje a Rafael Cansinos Assens», *Davar* 101 (1964): 4-26. Los escritores que intervienen en el mencionado homenaje de *Davar* son los siguientes: Jorge Luis Borges, Bernardo Ezequiel Korembli, Carlos Mastronardi, Isabelino Scornik, Lázaro Schallman y Jacobo Kowadloff.

¹² Edna Aizenberg, «Cansinos Assens y Borges: en busca del vínculo judaico», *Revista iberoamericana* 46.112-13 (1980): 533-44.

¹³ Edna Aizenberg, «Ultraism and Judaism», *The Aleph Weaver: Biblical, Kabbalistic and Judaic Elements in Borges*, (Potomac, Maryland: Scripta Humanistica, 1984) 18-22.

¹⁴ Bernardo Ezequiel Korembli, «Rafael Cansinos Assens o el vellocino de la literatura», *Sefárdica* 2 (1984): 135-40.

lomé Pons, «Rafael Cansinos Assens: Fracaso y gloria para el poeta de una hora tardía. (O de cómo un judío milenario se convierte en maestro ultraísta)» (1983).¹⁵ Teniendo como horizonte la reivindicación del judaísmo de Cansinos se reeditó en 1986 su libro poético en prosa de 1914, *El candelabro de los siete brazos*.¹⁶ Recientemente el judaísmo de Cansinos Assens está siendo analizado en numerosos estudios de Jacobo Israel Garzón: «“Y sintió que era suyo ese destino”: Rafael Cansinos-Asséns y el judaísmo» (1993), *Escrito en Sefarad* (2005) y los numerosos prólogos a los textos de Cansinos, entre otros.¹⁷

En oposición a esta línea crítica vindicativa del judaísmo de Cansinos, en *Fracaso y fortuna de Rafael Cansinos Assens* (1978)¹⁸ Abelardo Linares niega rotundamente el mismo, afirmando que «[s]u judaísmo es ante todo un judaísmo literario una máscara tan ajustada a su personalidad que no hacía sino resaltar las majestuosas líneas de su verdadero rostro literario y en la que tal vez él mismo llegó a reconocerse».

Sin embargo, Cansinos fue un escritor interesado por la cuestión judía ya que dedicó a este tema numerosos textos que van desde la novela documental de la historia de los judíos en España a la exégesis de libros bíblicos. Entre los textos relacionados específicamente con algún elemento judío tanto histórico como de creación, tanto de forma como de contenido, se encuentran, siguiendo un orden cronológico:

- *El candelabro de los siete brazos* (1914), poemas en prosa ordenados siguiendo las letras del alfabeto hebreo en los que se manifiesta una influencia del salterio,¹⁹ tanto en la forma como en el contenido. La tristeza aparece como el verdadero leitmotiv de la obra: «Cuando yo era muy niño, la tristeza era el asombro de las gentes; y contaban mis años y decían: ¿Cómo es posible, si aún no conoció el amor? Antes que amor había conocido la tristeza»;
- Posteriormente, Cansinos escribió *España y los judíos españoles* (1920)²⁰ y *Las bellezas del Talmud* (1920),²¹ libro fundamental para un mejor conocimiento del judaísmo, ya que brinda al mundo hispano-hablante una visión global de lo que

¹⁵ Esther Bartolomé Pons, «Rafael Cansinos Assens: Fracaso y gloria para el poeta de una hora tardía. (O de cómo un judío milenario se convierte en maestro ultraísta)», *Ínsula* 444-45 (1983): 3-4.

¹⁶ *El candelabro de los siete brazos* (Madrid: Alianza Editorial, 1986).

¹⁷ Jacobo Israel Garzón, «“Y sintió que era suyo ese destino”: Rafael Cansinos-Asséns y el judaísmo», *Raíces* 15 (1993): 44-57; *Escrito en Sefarad* (Madrid: Hebraica Ediciones, 2005); prólogo a *Los judíos en la literatura española* (Valencia: Pre-textos / Fundación ONCE, 2001); asimismo el mencionado prólogo de *Los judíos en Sefarad*.

¹⁸ Abelardo Linares, *Fortuna y fracaso de Rafael Cansinos Assens* (Sevilla: Gráficas del Sur, 1978).

¹⁹ Primer libro de la tercera parte o Kethubhim de la *Biblia* hebrea. Contiene las alabanzas de Dios, de su santa ley y del varón justo. Su destino era el culto y forman el nervio de la espiritualidad de Israel. Consta de 150 salmos.

²⁰ *España y los judíos españoles* (Tortosa: Monclús, 1920).

²¹ *Las bellezas del Talmud* (Madrid: América, 1920). En 2006 ARCA EDICIONES de Madrid realizó una nueva edición de este texto de Cansinos Assens con un documentado prólogo escrito por Uriel Macías.

- representa el Talmud y de lo que representa la literatura talmúdica que tiene por sostenes principales la halajá y la agadá, es decir, por una parte la Ley Oral (parte legislativa del Talmud) y, por otra parte, el conjunto de leyendas, fábulas, alegorías, apólogos que constituyen su parte doctrinal y literaria;
- Cansinos recopiló los *Cuentos judíos contemporáneos* (1921),²² antología de cuentos de distintos autores judíos traducido del *yiddisch*. En la introducción a los cuentos, Cansinos analiza la aportación hebraica a la literatura española dedicando parte de su investigación al deslinde de los presuntos estigmas hebraicos en el linaje de Góngora, o de Emilio Castelar. Asimismo en la introducción, subraya la ascendencia germano-hebraica de Bécquer y dedica algunas páginas a George Elliot, Gracia Aguilar y Benjamín Disraeli, iniciadores para él de la literatura judía moderna;²³
 - *Las luminarias de Hanukah* (1924),²⁴ novela de valor documental donde se narra la campaña llevada a cabo en España por el doctor Pulido en los primeros años del siglo en favor de los judíos;
 - *Valores eróticos de las religiones: El amor en el Cantar de los Cantares* (1930),²⁵ estudio sobre el libro bíblico;
 - en *Los judíos en la literatura española* (1937)²⁶ —colección de ensayos— Cansinos realiza un análisis de los personajes literarios judíos aparecidos en textos españoles después del edicto de expulsión (por ejemplo, el libro abarca estudios de obras tales como *La Raquel* (1778) de García de la Huerta o *El hoyo en la arena* de Juan Pujol, también *Gloria* (1877) de Pérez Galdós);
 - *Los judíos en Sefard* (1950), colección de veintiséis breves estampas literarias de corte realista donde Cansinos retrata una serie de arquetipos de origen judío que se reintegraron a España después de la Primera Guerra Mundial;²⁷
 - y, por último, *Soñadores de Galut*, manuscrito de Cansinos Assens recuperado por Vera de la Fuente en la Biblioteca Nacional de Buenos Aires.²⁸

Además de estos libros, es necesario tener en cuenta el sinfín de artículos periodísticos destinados a reivindicar la causa judía, casi todos ellos publicados en revistas

²² *Cuentos judíos contemporáneos* (Madrid: América, 1921).

²³ La recopilación de Cansinos Assens contiene cuentos y fragmentos de novelas de Teodoro Herzl, Israel Zangwill, Chalom Asch, Isaac L. Peretz y León Kobrin.

²⁴ *Las luminarias de Hanukah* (Madrid: Internacional, 1924).

²⁵ *Valores eróticos de las religiones: El amor en el Cantar de los Cantares* (Madrid: Renacimiento, 1930).

²⁶ *Los judíos en la literatura española* (Buenos Aires: Columna, 1937).

²⁷ Como se mencionó en nota 1, Jacobo Israel Garzón realizó en 2006 una nueva edición de este texto.

²⁸ Agradezco a la Fundación-Archivo Rafael Cansinos Assens y a Vera de la Fuente la información sobre este manuscrito perdido desde mediados de los años 50. *Soñadores de Galut* se trata de una recopilación de artículos publicados por Cansinos en distintos medios de la época, así como de tres ensayos largos titulados «El humanismo judío de Eugen Relgis», «El pesimismo judaico. Meditación sobre el libro de Job» y «El pesimismo de Salomón».

especializadas como, por ejemplo, *Comentario*, publicación del Instituto judío argentino de Cultura e Información.

Aparte de la temática judía desarrollada en los libros anteriormente citados, Cansinos posee un substrato judío que se deja traslucir para un lector enterado en muchos de sus textos no específicamente relacionados con dicha problemática. Por citar un ejemplo, para Esther Bartolomé Pons a través de los textos de Cansinos, se va transluciendo el alma hebrea del autor, «convirtiéndose en uno de los más destacados representantes de la *literatura judía en España*».

Sin embargo, para realizar una interpretación y comprensión totalizadora del interés de Cansinos por los asuntos judíos hay que remontarse al componente literario de influencia judía, del que hablan Bartolomé Pons y Linares, para adentrarse en dos hechos históricos influyentes en la toma de conciencia del autor: en primer lugar, y desde una perspectiva socio-histórica, es necesario revisar el interés por la causa judía a principios de siglo en España, y, en segundo lugar, y esta vez desde la perspectiva personal del propio Cansinos, es preciso tener en cuenta la presunta ascendencia judía del autor.

He mencionado al principio de esta introducción que los textos de Cansinos siempre han sido estudiados de manera aislada con respecto a la situación socio-histórica de España, sin tener en cuenta la sociedad donde ellos se han ido configurando. Y aunque esta afirmación es válida para los cuatro puntos críticos arriba expuestos con respecto a los textos de Cansinos, el aspecto socio-histórico adquiere primordial significado al estudiar el componente judaico del autor, puesto que el tema judío, aunque era políticamente muy debatido a principios de siglo, contenía una serie de características marginales que lo unían en la consideración de la gran mayoría —y aun en la consideración del rey Alfonso XIII— a comunistas y bolcheviques, es decir, a peligrosos subversivos.

Repasemos, pues, brevemente cuáles eran estas circunstancias históricas favorables a la causa judía, circunstancias mayormente bastante desconocidas y hasta ahora silenciadas, ya que el gran problema español del momento fue la pérdida de las colonias, hecho acaparador de la atención histórica. A principios de siglo en España surge un movimiento pro-judío, heredado de los profesores krausistas de la Institución Libre de Enseñanza, en el cual se hace obligatorio destacar varios acontecimientos fundamentales. En primer lugar, es preciso señalar la campaña del doctor Ángel Pulido a favor de los sefardíes alrededor de 1903 en la cual participó activamente Rafael Cansinos Assens, como él mismo nos informa en su novela *Las luminarias de Hanukah*. En esta novela, próxima al documento histórico, el autor nos relata los trabajos por la causa sefardí del doctor Pulido, así como su propia participación en la campaña, utilizando el seudónimo de Rafael Benaser. Este personaje, que aparece también en *Los judíos en Sefard*, se presenta como descendiente de judíos conversos y puede ser considerado un alter-ego del autor.

La segunda circunstancia favorable a la causa judía fueron los discursos que a partir de la campaña del doctor Pulido se pronunciaron en defensa de los sefardíes en el Senado español y cuya culminación sería la edición en 1905 de *Who's who* entre los judíos sefardíes, bajo el epígrafe *Espanoles sin patria*. La campaña del doctor Pulido alcanzaría su punto álgido hacia 1910 con la creación de la Alianza Hispano-Hebrea, la cual sería apo-

yada por un número amplio de periódicos como *El país*, *El mundo*, *El liberal*, *Mundo latino*, etcétera. Toda esta campaña pro-judía traería como consecuencia el decreto de 1924, bajo el gobierno de la dictadura de Primo de Rivera, de conceder la nacionalidad española a los sefardíes que cumplieran con algunos requisitos de registro en los consulados.²⁹

Aparte de estas dos circunstancias, hay que añadir la proclamación de la libertad de culto en España con el advenimiento de la República, hecho mencionado por Cansinos en su artículo «Palabras necesarias: la república y los sefardíes» del 26 de abril de 1931. Doce días después de la declaración de la Segunda República, Cansinos publica dicho artículo en *La libertad* de Madrid señalando algunas cuestiones históricas coyunturales que algunos autores como David Romano o Antonio Marquina olvidan mencionar. Desde esta columna del periódico, Cansinos recuerda a las autoridades españolas la necesidad de la anulación del Edicto de Expulsión de 1492.³⁰ Dicho edicto estaba en la práctica anulado por la Constitución, pero para nuestro autor era preciso promulgar una declaración oficial:

A la magnitud del agravio hecho al pueblo israelita en 1492, correspondería esa satisfacción solemne en 1931. Los sefardíes lo han reclamado inútilmente en varias ocasiones y es preciso dársela. Hasta ahora se les dijo siempre que el odioso edicto, por el cual se prohibía bajo pena de muerte entrar en la Península a los descendientes de los desterrados, estaba ya anulado de hecho por la Constitución. ¿Qué fe podían tener bajo la monarquía en una Constitución violada a cada paso?

Asimismo, Cansinos reclama una auténtica campaña pro-judía, no como la realizada bajo la dictadura de Primo de Rivera, la cual estaba basada en razones políticas ajenas al interés de la cuestión sefardí: por un lado, la necesidad de la propaganda fácil en la búsqueda de una opinión favorable entre las otras naciones, opiniones que querían estar basadas en la amistad del rey con los judíos y en el liberalismo del gobierno dictatorial. En este sentido se encuentran campañas propagandísticas, como la falsa noticia de la inauguración de una sinagoga en Madrid, noticia aparecida en la revista *Israel* de Argentina. En segundo lugar, se buscaba la amistad de los judíos de Marruecos en unos momentos en que la situación política entre ambos países era muy conflictiva.

Por lo que respecta al segundo componente no-literario del interés de Cansinos por la cuestión judía está la personal situación del autor al ser presuntamente descendiente de judíos conversos. La ascendencia judía de Cansinos fue investigada por César Tiempo y apareció publicada en la revista *Cuadernos* de París. Tiempo rastreó el origen judío del apellido Cansinos y encontró algunos personajes judíos ilustres con este apellido como el poeta Abraham Ben Jacob Cansino del siglo XVIII. Según este dato, Rafael Cansinos Assens (su verdadero apellido era Cansino ya que la «s» fue añadida por él a principios

²⁹ España mantenía un régimen de ‘protección’ para los judíos españoles. A consecuencia de la finalización de la I Guerra Mundial, se amplía el régimen de ‘protegido’, concediéndoles la nacionalidad española a éstos y sus descendientes y en general a toda persona de origen español. El decreto es del 20 de diciembre de 1924 y la solicitud de nacionalidad se podía presentar hasta el 31 de diciembre de 1931.

³⁰ Conocido como Decreto de la Alhambra o Edicto de Granada. Fue promulgado el 31 de marzo de 1492 y obligaba a todos los judíos españoles o bien convertirse al catolicismo o bien a ausentarse del territorio español con fecha de 31 de julio del mismo año.

del siglo XX pensando que se había perdido en Andalucía) era de origen judío.³¹ Ahora bien, como demuestra el propio Tiempo y como Rafael Cansinos lo menciona en *Las luminarias de Hanukah* con respecto a su alter-ego, Benaser, los antepasados de Cansinos procedían de Asturias y llegaron a Sevilla acompañando a la corte del rey Fernando III el Santo, convertidos ya en caballeros cristianos.

A modo de conclusión, cabe afirmar que a través de los tres elementos señalados que confluyen en la obra de Cansinos —el histórico, el familiar y el literario— ésta pertenece a una literatura de tradición judía que él mismo caracteriza en las primeras líneas del prólogo a los *Cuentos judíos contemporáneos* de la siguiente manera: «[l]a existencia de una literatura hebraica personal y consciente, marcada con el sello de las singularidades étnicas y de las aspiraciones colectivas, expresada en la propia lengua de la raza o en un idioma ajeno, pero moldeado por ella ...», es decir una literatura que oscila entre lo personal y lo colectivo, entre lo nacional y lo extranjero, entre un idioma propio o uno prestado, pero identificada por unas características únicas que la hacen reconocible.

³¹ Esta información aparece contada por el propio Tiempo en el prólogo de las *Luminarias de Janucá*. Véase asimismo, el anteriormente mencionado artículo de Jacobo Israel Garzón, «“Y sintió que era suyo ese destino”: Rafael Cansinos-Asséns y el judaísmo» (1993).

ESTUDIO PRELIMINAR

Rafael Cansinos Assens

LA EXISTENCIA de una literatura hebraica, personal y consciente, marcada con el sello de las singularidades étnicas y de las aspiraciones colectivas, expresada en la lengua propia de la raza o en un idioma ajeno, pero moldeado por ella, como ese traje internacional que cada pueblo modifica, sin embargo, a su modo; la existencia de una literatura hebraica que pueda considerarse como un documento de la raza, como su novísimo evangelio, tan suyo que pueda recabar el *ex libris* de ese emblema salomónico que campea en las nuevas banderas sionistas, es un fenómeno que data del siglo pasado, coincidiendo con otros indicios del nuevo renacimiento espiritual y político del pueblo de la diáspora.

Hasta ayer mismo existía ciertamente una literatura hebraica, es decir, una literatura en la que se manifestaba el genio de una raza amamantada en el culto al libro y que nunca, ni en los más amargos trances de su vida auspiciada por adversos signos, depuso, despechada, la pluma: nombres de grandes escritores, filósofos y poetas judíos, ilustran los anales del éxodo y continúan la serie brillante de una nomología como pocas preclara; pero esos escritores hebraicos se nos muestran incorporados a la historia literaria de los respectivos países que brindaron adopción temporal a sus expatriadas estirpes y las luces espirituales por ellos encendidas no brillan sobre aras exclusivas y domésticas, ni magnifican una fiesta privada, sino que arden en el gran lampadario de una literatura nacional y ajena; y sus cadáveres inmortales, si bien con derecho siempre a un puesto en los panteones ancestrales, momentáneamente y con justos títulos reposan en el panteón oficial de las glorias de sus respectivas patrias adoptivas.

Así, por ejemplo, Heine³² decora y prestigia el Parnaso germánico, y aunque indudables indicios de su lírica lo reivindiquen poeta de una estirpe oriental, la general orientación de sus líricos raudales lo proclama hombre y poeta de un tiempo y de una época universales, desligado de esos vínculos y de esas modalidades que consagran una domesticidad de familia o de estirpe.

³² Christian Johann Heinrich Heine (1797-1856), poeta y ensayista alemán. De familia judía, en 1825 se convirtió al cristianismo, pero más tarde expresó su pesar por abandonar la fe judía. Influenciado por Moses Mendelsohn y Leopold Zunz, se hizo socio de la Sociedad por la Cultura y la Ciencia del judaísmo. Muchas de sus obras —*El rabino de Bacherach* (1840, *Der Rabbi von Bacherach*) y «Melodías hebreas» (1851, «Hebräische Melodien»)— demuestran su interés por la causa judía, aunque hizo controvertidas observaciones sobre la cultura judía y sus tradiciones.

De igual modo, los poetas y filósofos hebreos que expresaron sus raptos líricos y sus meditaciones en el castellano de las distintas épocas áureas, son glorias que constelan nuestra estival noche literaria y que tenemos derecho a reivindicar nuestras, porque en realidad se coordinan con nuestras pléyades y ajustan su ritmo al ritmo de las tendencias generales de nuestra lírica y nuestro pensamiento. Los poetas hebreos que colaboraron en el cancionero de Alfonso de Baena³³ —converso él mismo— no pueden considerarse sino como poetas españoles, ya que han depuesto todo signo de raza, todo signo característico, consciente e inscribible en un lábaro; y nada exterior, sino algo íntimo, latente y de comprobación dudosa es lo que conservan como vestigio de un enlace con antepasados remotos, como dato que los sitúe en árboles genealógicos, en otros climas arraigados.

Y lo mismo puede decirse de los literatos judíos oriundos de España, que en la docta Amstelodamo³⁴ fundaron en el siglo XVI la primera Academia española, la Academia de los Floridos, salvo de aquellos que, como Menasseh ben Israel³⁵ y Emmanuel Aboab,³⁶ se consagraron exclusivamente al estudio de temas, antes que literarios, eruditos, limitados al área doméstica de lo que en primer termino interesa a una raza.

El genio israelita dejó de tener una expresión literaria propia desde los tiempos del Éxodo, posterior a la conquista de Palestina, por las romanas águilas. Los poetas judíos que florecieron en España en las cortes islámicas, pulsaban en realidad guzlas islamitas y glosaban temas frecuentes en los florilegios arábigos. El toledano Alharizi,³⁷ el gran prosista y poeta hebreo, es un imitador de su casi homónimo Alhariri,³⁸ el egipcio, por conocer al cual hizo un viaje al Kairo, fervoroso como esa peregrinación que se emprende por honrar una sombra magistral y sagrada. De igual modo que los pensadores hebreos,

³³ Juan Alfonso de Baena (1406-54), compilador del cancionero que lleva su nombre (1445) y que aparece dedicado al rey don Juan.

³⁴ Amstelodamum: nombre de Ámsterdam en latín moderno, inscrito en las prensas de la ciudad.

³⁵ Menasseh ben Isreal (1604-57), teólogo judío portugués. Emigró con su padre a Ámsterdam donde recibió la influencia de los filósofos más célebres de la época —Grocio, Huet, Denis,Bochart y del rabino Isaac Uziel— y donde fundó la imprenta rabínica de Ámsterdam, en la cual se imprimió sus *Figuras de Rabba* (1628). En 1632 escribió, en español, *Conciliador ó de las conveniencias de los lugares de las Escrituras*, cuya finalidad era conciliar pasajes contradictorios del Pentateuco. Entre sus obras se pueden citar: *De creatione problemata XXX*, *De la resurrección de los muertos*, *De termino vitae*, *De la fragilidad humana y Esperança de Israel*.

³⁶ Emmanuel Aboab (c. 1555-1628), escritor nacido en Portugal de padres conversos y criptojudíos. En su juventud escapó a Italia donde volvió a profesar la fe judía. Su *Nomología o Discursos legales*, dirigida a los criptojudíos, es una defensa del origen divino de la ley oral y de las tradiciones judías.

³⁷ Yehuda Al-Harizi (1170-1235), poeta y traductor hispano-hebreo. Su obra *Tahkemoni* (c. 1218), compuesta por 50 narraciones en prosa rimada, da cuenta de la cultura de su tiempo, así como de los eruditos y líderes que él conoció en sus viajes por el Mediterráneo. Tradujo la *Guía de descarriados* de Maimónides del árabe al hebreo.

³⁸ Al-Hariri of Basrah (1054-1122), autor de la colección de cuentos titulada *Maqāmāt* (1100).

como Maimónides³⁹ y Gabirol⁴⁰, se contagian del pensar platónico y aristotélico, creando la escolástica hebrea, pero admitiendo ya módulos de pensamiento deducidos de la serena arquitectura helénica, también los poetas hebreos adoptan el espíritu y hasta la métrica árabe deducida por los poetas del desierto del ritmo del camello al andar, de su pezuña, comparable a esa concha de tortuga, en cuya oquedad encontró Orfeo la primera armonía helénica. Y si el gran poeta Jehuda Ha Leví,⁴¹ el autor de *Las Sionidas*, puede ser considerado como un bardo genuinamente hebreo, como un descendiente auténtico de los profetas que cantaron la nostalgia de la Patria a las orillas del gran río de Babilonia y un precursor de los modernos poetas siónicos, es sólo después de su madurez temporal, a partir de sus cuarenta años, cuando su estro misoneísta —que diríamos hoy— adquiere vibraciones de arpa nacional, equiparándose al Salterio davídico, en los contritos Poemas de sus vísperas mortales.

Verdaderamente, si repasamos la literatura hebraica de los siglos siguientes a la dispersión operada por la espada de Tito,⁴² es decir, la obra escrita del genio hebraico —no su labor exegética ni filosófica recogida en las dos colmenas talmúdicas, ni su trabajo de especulación aventurada que culmina en el misterioso laboratorio del Zohar—, advertiremos en ella la falta del auténtico sello étnico, del pentalto salomónico con que pudiera ser refrendada; comprobaremos el silencio de ese grito cordial y profundo que nos advierte de la existencia de una entraña plural y colectiva.

¿Qué nos dicen todos esos poetas y prosistas hebreos que cantan o discurren en nuestra península, del alma de su pueblo singular? ¿Qué indicio nos muestran de sus aspiraciones y nostalgias? ¿Qué tapiz urden para nosotros con las escenas de su vida? El lamento que se trasluce en los juiciosos versos de Dom Semtob,⁴³ el misterioso y aislado

³⁹ Mosés ben Maimón (1135-1204), conocido como Maimónides, filósofo judío-español. Residió en varias ciudades españolas trasladándose posteriormente a Alejandría, donde fue médico del sultán Saladino. Escribió obras científicas, teológicas y filosóficas, entre las cuales cabe destacar *El segundo Torah* (c. 1170, *Mishneh Torah*), compendio sobre la ley judía, y la *Guía de perplejos* (escrita en árabe y traducida al hebreo como *Moreh Nevuchim*), también conocida como *Guía de descarriados*. Esta última obra iba dirigida no sólo a la gente común sino también a los seguidores de los conceptos del *Torah* y de la filosofía, que quedaban ‘perplejos’, debido a las enseñanzas contradictorias contenidas en ambas doctrinas. La teoría teológica de Maimónides aparece expresada de manera concisa en sus *Trece artículos de fe*, los cuales fueron incluidos en la liturgia de manera poética (*Yidgal*).

⁴⁰ Salomón Ibn Gabirol (c. 1021-c. 1058), filósofo y poeta hispano judío conocido también como Avicébrón. Su poema «Keter Malkhut» ha sido incorporado a la liturgia judía. Su tratado *La fuente de la vida* (*Mekor Hayyim*) constituye un importante instrumento para el estudio del neoplatonismo medieval.

⁴¹ Yehudah Halevi, poeta y teólogo español (c. 1075-1141). Médico de profesión, expresó su genio en sus poemas y en su obra de prosa teológica *The Kuzari*. De acuerdo con la leyenda, fue matado por un jinete árabe mientras recitaba «Elegía a Sión» a las puertas de Jerusalén. Como su amigo Moses Ibn Ezra, Jehuda ha-Leví superpone formas y convenciones de la poesía árabe en la poesía hebrea clásica. Su poesía se puede dividir en tres categorías: poesía secular —canciones de amor, vino y amistad—; poesía religiosa y, por último, poesía nacional. *The Kuzari* es la única obra clásica judía escrita con la forma de diálogos platónicos entre el rey de los Khazars y un rabino.

⁴² Tito Flavio Vespasiano (41-81), emperador romano que conquistó y destruyó Jerusalén en el año 70.

⁴³ Sem Tob Ibn Arduziel ben Isaac, poeta español de origen judío, nacido en Carrión de los Condes (Palen-

judío de Carrión: «Non vale el azor menos —porque en vil nido siga— nin los enxemplos buenos —porque judío los diga»⁴⁴— es el lamento único, consagrado y notorio que de una raza injustamente vejada llega a nuestros oídos. Los trágicos episodios de la historia israelita en nuestra península —tales el asesinato de la bella Raquel, la favorita del rey Alfonso,⁴⁵ y la injusta muerte de Samuel Levy, una de las crueldades del cruel don Pedro⁴⁶— han sido poematizados o novelados por escritores españoles de la estirpe cristiana y en épocas posteriores.

Pero ninguna voz de arte contemporánea, ninguna voz genuina, nos advierte en esa literatura judeo-española de la existencia entre nosotros de una raza extraña, singular y artística, poseedora de un recuerdo antiquísimo y de una misteriosa esperanza. Ese indicio étnico expreso hemos de encontrarlo en los escritores de carácter religioso o ascético, diseminado acá y allá como un grito artístico sí, pero ocasional y extemporáneo, en obras de más grave espíritu, no recogido en obras de exclusiva intención artística, que fuesen como la epopeya a que pudieron prestarse acontecimientos de tanta magnitud y dolorosa solemnidad como la expulsión de toda una raza, de un país por ella secularmente habitado y con cuya tierra habíase amasado su sangre más eficazmente que con la pingüe gleba faraónica. Los bautismos forzosos, las hogueras, las luchas fraternales entre cristianos viejos y cristianos nuevos, las humillaciones y exaltaciones que la raza judía sufrió y gozó alternativamente en España, cual si su fortuna fuese una luna de fases completas, todo eso que más tarde ha servido para inspirar al genio retrospectivo de novelistas y poetas cristianos y judíos, proveyendo ampliamente de tema al folletín histórico, no encontró en el instante contemporáneo la expresión artística que requería. La aportación de los judíos españoles a la obra del genio peninsular operose por modo indirecto, mediante la

cia) a finales del siglo XIII o principios del XIV. Fue llamado comúnmente ‘Rabí don Sem Tob, que traducido literalmente equivale a ‘maestro don Buen Nombre’; por corrupción vulgar se le ha llamado ‘don Santo’. Su obra *Proverbios morales*, más conocida por el título de *Consejos y documentos al rey don Pedro*, a la cual el autor llamó *Sermón comunalmente rimado de glosas y moralmente sacado de filosofía* (escrita entre 1355 y 1360) está compuesta en cuartetas de heptasílabos que, abandonando el verso de 14 sílabas —propio del mester de clerecía— introduce en la literatura castellana uno de los géneros principales de la poesía rabínica de los tiempos medios. Se trata de una serie de observaciones y pensamientos de tipo sentencioso y muy conciso, de fuentes básicamente hebreas, pero también musulmanas y cristianas.

⁴⁴ En los *Proverbios morales* Sem Tob comienza por defender la igualdad de las razas y de culturas de un modo altamente lírico, en momentos en que el antisemitismo de Enrique II hacía su aparición en Castilla: «por nasçer en el espinonon val la rosa çierto menos, nin el buen vinopor salir del sarmiento, nyn val el açor menospor nasçer de mal nido, nin los enxemplos buenos por los decir judío».

⁴⁵ Se refiere Cansinos a los trágicos amores entre la hermosa judía de Toledo, Raquel, y el rey Alfonso VIII. Cuenta la leyenda que a Alfonso, enloquecido por Raquel, le tendió una trampa la reina Leonor y Raquel fue asesinada por uno de los soldados de su guardia, judío como ella. Esta leyenda ha sido profusamente narrada en la literatura española. Entre otros, han escrito sobre ella: Félix Lope de Vega, Antonio Mira de Amézcuea y Vicente García de la Huerta.

⁴⁶ El rabino Samuel Ha Leví Abulaque fue tesorero y hombre de confianza de Pedro I el Cruel o el Justiciero (1334-69), rey de Castilla y León. Todavía hoy en Sevilla hay calle (calle Levías) que recuerda el sitio donde estuvo la casa familiar del apoderado del rey.

cifra más alta de ardor y de vehemencia que los poetas conversos comunicaron a nuestros hornos líricos, troquelando en una temperatura oriental las formas de la evolución latina e introduciendo en nuestras letras ese estilo asiático, ampuloso, grandioso y exaltado que siempre fue sospechoso al verdadero genio indígena.

En nuestra época áurea el estro semita triunfa en nuestra lírica merced al influjo de la literatura sagrada y comparte con la poesía grecolatina la alta misión de trazar normas a nuestros vates, pues mientras Fray Luis de León glosa las odas horacianas, el sevillano Herrera inspírase directa y literalmente en la Biblia, llegando en su famosa oda «A la muerte del Rey Don Sebastián», su obra maestra de antología, a traducir en verso castellano el canto de Miriam en el Éxodo; y Santa Teresa de Jesús y su amigo San Juan de la Cruz, el místico ruiseñor de la noche oscura, prestan una voz nueva a los versículos del *Cantar de los Cantares*, al par que expresan sentimientos de un misticismo quietista que pudiera encontrar su origen en el doble venero del misticismo árabe de Algazali⁴⁷ —sufismo— y en la ética cordial de Bachia ben Pacuda,⁴⁸ el filósofo hebreo autor de *Los deberes de los corazones*, precursores de la francesa Madame Guyon.

Puede decirse que nuestra literatura, en su siglo de oro, se inspira por igual en las Sagradas Escrituras redactadas por el cálamo hebraico, que en los cánones profanos de la lírica grecolatina; por igual en los profetas animados del numen divino que en los vates gentiles asistidos del soplo arrebatado de las Sibilas y del sereno genio de Apolo. En esta dualidad de inspiraciones, que paralelas se manifiestan en nuestra lírica, el fenómeno del culteranismo es singularmente expresivo, y podría interpretarse como un indicio excepcional del genio semita que, anónimo de una advocación clara e intencional, manifiéstase, sin embargo, como retoño tardío, como resabio o recuerdo de una facultad étnica. El estilo culto, ¿no es, en suma, un refloreCIMIENTO del estilo que los antiguos preceptistas griegos y latinos llamaban asiático, como a algo que aspiraba en la esfera verbal y de la imagen escrita a la amplitud desmesurada, a la grandiosidad aventurada y excesiva de la naturaleza y la arquitectura asiáticas, como a algo que superaba la sencilla y serena medida de la euritmia griega, basada en las proporciones del hombre y en su módulo orgánico, para aspirar a lo sobrenatural y grandioso de los sueños y los delirios, a esa medida asiática de la que en el teatro griego son resabios y reminiscencias —no hay que olvidar que el arte es una memoria— el coturno y la máscara? ¿Qué importa que el culteranismo emplee el lenguaje de los poetas gentílicos y busque el repuesto de sus imágenes y alegorías en los grandes

⁴⁷ Mohammed Al-Ghazzali (1058-1111), teólogo persa. Con sus textos, que combinan la piedad ortodoxa y la búsqueda contemplativa, contribuyó significativamente a la integración del sufismo en el Islam. Sus obras influenciaron a los filósofos judíos Yehuda Ha Leví y Bachia ben Pacuda. Su libro más conocido sobre el sufismo se titula *La alquimia de la felicidad*.

⁴⁸ Bahya ben Joseph Ibn Pakuda (finales del siglo XI), filósofo y moralista. Su popular obra *Hovot ha-Levavot* (*Los deberes de los corazones*) es utilizada como guía espiritual y ética de la vida judía, a pesar de las deudas que la misma posee con la literatura mística musulmana y el neoplatonismo árabe. En su entendimiento de la naturaleza del hombre y de su camino de perfección, Pakuda sigue la tradición platónica. En esta obra, Pakuda recomienda evitar las formas extremas de ascetismo y busca un término medio, como está especificado en la ley religiosa: el asceta genuino es alguien que está siempre con Dios al mismo tiempo que realiza sus deberes con la sociedad.

depósitos mitológicos, mientras son precisamente sus contrarios y antípodas del globo clásico quienes hallan sus tropos y la dirección de sus brújulas en el mundo lírico semita?

Lo importante es que ese estilo grandioso, henchido y sibilino, representa mejor la inspiración profética, transporta a otra letra la antigua música de simún y volcán de la Biblia, y de hecho constituye un fenómeno insólito en nuestra literatura, de cuya condición exótica da fe el escándalo con que es acogido y la actividad con que a su advenimiento se agitan los satíricos estros. Lo importante es también que el aportador de ese estilo es un poeta tildado, no obstante su condición sacerdotal, de ascendencia judaica, aunque sólo podamos invocar como testimonio de esta presunta estirpe el conocido epigrama de Quevedo: «Yo te untaré mis versos con tocino / porque no me los muerdas, Gongorilla». De lamentar es que hasta ahora, el denuedo de nuestros eruditos no se haya ejercido en la tarea de investigar los presuntos estigmas hebraicos en el linaje de Góngora, dilucidando por modo fidedigno la suma de sangre de converso que pudiera haber en el tintero del padre del estilo culto, que de esta suerte pasaría a ser indicio de un atavismo poderoso, que perduraría triunfante a pesar de los bautismales exorcismos.

Confieso que siempre me ha preocupado el transcrito epigrama quevedesco. El misterio de la ascendencia de Góngora es de los que más seducen en mí a un espíritu poco inclinado a asumir el tren de sondas, compases y barrenos de la erudición, y naturalmente más propenso a obtener la voz del atavismo mediante el fonendoscopio directamente aplicado al pecho mismo del poeta. Pero si alguna vez me resignase a adoptar, cansado de la lira, el aparato de los enseres eruditos y a hundirme en esos pozos negros de la investigación histórica, sería para indagar el enigma de la ascendencia gongorina y a buscar con la debida reverencia el signo de la estirpe redivivo —rueda amarilla o efod— bajo ese habito sacerdotal marcado con la cruz. Todo, en esa inspiración desmesurada y en esa predilección por las formas grandiosas y sorprendentes, me indica un origen asiático, una temperatura de otros climas. Esa hinchazón deslumbradora, esa cargazón de arreos y de preseas, esa eterna aspiración a lo grandioso, de donde el asiduo culto de la hipérbole —cedro de los países líricos del Oriente—, me habla de un atavismo semita que a sí propio se recuerda en el verso, falto de otra memoria más explícita.

Y aún me incita más a creer en ese origen asiático del culteranismo, la comprobación de cualidades y calidades análogas en el estilo oratorio, de una oratoria de Sinaí y de zarza ardiendo, de otro gran escritor nuestro, Emilio Castelar,⁴⁹ cuyo nombre al menos, según Jorge Elliot,⁵⁰ se halla inscrito en el blasón de heráldica semita.

Emilio Castelar es en el siglo XIX lo que Góngora fue en el XVII, un representante del estilo asiático florido y grandioso, y las mismas sátiras suscitó que el genio cordobés

⁴⁹ Político, orador y escritor español (1832-1899). Fue catedrático de historia y fundador del periódico *La democracia*, iniciándose pronto en la esfera política. Dentro de este campo, llegó a ser presidente de la Primera República Española y fundador del 'Partido posibilista'. Castelar era defensor de la importante aportación judía a la cultura española, condenaba la Inquisición y consideraba la expulsión de los judíos de España en 1492 como un error histórico. En 1869 mantuvo un polémico debate en defensa de los judíos con Monterola en las Cortes españolas conocido como «Dios del Sinaí».

⁵⁰ Véase la obra del Dr. Hosmer, *Die Juden*. [N. de R.C.A.]

en el estro epigramático de sus contemporáneos. Y si en pro de una hipótesis semita de su genio sólo podría aducirse la citada inscripción, sus simpatías por la raza dispersa manifestadas en el celebre discurso contestación a Manterola,⁵¹ en su visita a la Sinagoga de Liorna y en otros trabajos de carácter político encaminados a favorecer el retorno del Éxodo, nos permiten pensar, sin demasiada osadía, en la verosimilitud de esa hipótesis.

De confirmarse la exactitud de estas intuiciones, en estos fenómenos literarios podríamos ver la aportación indirecta del genio hebraico a la literatura española.

Citemos también el caso de Bécquer, cuya ascendencia germano-hebraica es notoria y que también dio una nota extraña en nuestra lira. Pero esa aportación no lleva ningún explícito sello étnico, no recaba para sí la adopción expresa de un nombre gentilicio, no aspira a asumir significación de raza y no puede ser atribuida a los anales de un pueblo autónomo.

Lo mismo ocurre en general con la literatura hebrea en Europa antes del siglo XIX. Y es precisamente Heine quien, no obstante su conversión y su adaptación singular al genio de las razas occidentales, inicia el renacimiento de una verdadera literatura hebraica, expresión consciente de los recuerdos y esperanzas de un pueblo que habiendo sido nación en un día antiguo, aspira y confía en volver a serlo un día futuro.

Y en este punto hemos de restringir la afirmación de un crítico, Salomón Resnick⁵², según el cual la nueva literatura hebraica sería hija del ghetto. Esa nueva literatura habría de ser la novísima. Pues la verdaderamente nueva, en el sentido más ampliamente temporal de moderna, ha sido iniciada por Heine y cultivada por tres escritores: Jorge Elliot,⁵³ Gracia Aguilar⁵⁴ y Benjamín Disraeli,⁵⁵ que no procedían del ghetto, aunque pudiesen

⁵¹ Vicente Manterola y Pérez (1833-91), sacerdote y escritor español. Fundó *El seminario católico* (1866) y actuó en el Congreso frente a Castelar. Escribió *Ensayo sobre la tolerancia religiosa en la segunda mitad del siglo XIX* (1862).

⁵² Salomón Resnick (1894-1946), nacido en Rusia, se trasladó a vivir a Argentina en 1902 donde desarrolló su carrera como periodista, escritor, profesor y traductor del yiddish al español. Colaboró en diferentes periódicos como *Juventud*, *Vida Nuestra*, *Di Presse*, *Mundo Israelita*, y *Judaica*, entre otros. Resnick participó activamente en la promoción de la cultura judía en la Argentina, siendo uno de los fundadores de la Sociedad Hebraica Argentina. Es autor de *Dos formas de nacionalismo espiritual judío: Ajad Haam y Dubnow* (1931), *La literatura de la post-guerra* (1931), *Esquema de la literatura judía* (1933), y *Cinco ensayos sobre temas judíos* (1943).

⁵³ Novelista inglesa (1819-80), fue amiga del estudioso talmúdico Emanuel Deutsch. Elliot estudió hebreo y mostró gran interés por los temas judíos. Su obra *Daniel Deronda* (1876), expresión novelesca de los problemas sionistas, influyó tanto a pensadores sionistas como a escritores hebreos.

⁵⁴ Escritora inglesa (1816-47) de ascendencia sefardí. Entre sus ensayos de temática judía destacan: *El espíritu del judaísmo* (1842, *The Spirit of Judaism: In Defense of her Faith and its Professors*), *Records of Israel: Two Tales* (relatos de la vida judía en España), *Las mujeres de Israel (Women of Israel)* y *La fe judía (The Jewish Faith, its Spiritual Consolation, Moral Guidance and Immortal Hope)*, ensayo sobre sus propias creencias). Entre sus novelas más conocidas se encuentran: *Influencia del hogar* (1847, *Home Influence*) y *El valle de los cedros* (1850, *Vale of the Cedars*).

⁵⁵ Benjamín Disraeli, Conde de Beaconsfield (1804-81), novelista y político inglés. De ascendencia italo-sefardí, su padre Isaac Disraeli se enemistó con la comunidad sefardita de Londres y bautizó anglicanos a sus hijos. Benjamín fue elegido parlamentario (Tory) en 1846 y posteriormente el primer y único Primer Ministro del Parlamento británico. En muchas de sus novelas aparecen temas y personajes judíos.

evocarlo en sus recuerdos ancestrales, pues ellos habían nacido o vivido en épocas en que los ghettos históricos habían sido destruidos, como las murallas de Jericó, a los ecos de las bocinas de la revolución francesa —eterna reiteración del milagro del canto—, y en países libres en que el concepto que esos ghettos arquitecturalmente expresaban, si existió en otro tiempo, ya había sido abolido.

La moderna literatura judía nació, más bien que de la amargura presente del ghetto, de su recuerdo voluntariamente evocado y afrontado, lo que supone un acopio previo de denuedo y orgullo y una brava generosidad y, principalmente, el alejamiento suficiente del horror para que éste se transforme en artístico. Los creadores de la literatura judía moderna eran criaturas emancipadas ya de la servidumbre histórica del nombre judío, y algunas —como Heine— hasta de la servidumbre religiosa y la domesticidad étnica en el asiduo trato gentilicio. Una circunstancia que confirma el origen magnánimo de esta literatura es su orientación hacia el porvenir para asir y dar forma a la última palabra de los profetas, al presentimiento de esa exaltación final de Jerusalem, que bajo el nombre de sionismo logra hoy su realidad; pues si bien algunos de esos escritores, como Heine y Gracia Aguilar —en *El Rabino de Bacharach* y en *El valle de los cedros*, respectivamente— exhuman antiguas perspectivas de las épocas de servidumbre, otros como Jorge Elliot y el noble lord Beaconsfield, evocan ya con un sentido de anticipación los modernos tiempos siónicos y estudian interesantes problemas de evolución y adaptación del espíritu israelita, resueltos en un sentido de afirmación de la identidad étnica y política. En las obras de estos dos últimos escritores hay ya un sentido optimista, que como una pulsación plena y osada, nos habla de una nueva juventud de la raza secular y de un primavera olvido de las vejez invernales del ghetto.

El ghetto vuelve a aparecer en las obras de los escritores judíos más recientes, de aquellos que, como Chalom Asch,⁵⁶ Isaac L. Peretz,⁵⁷ han conocido esa supervivencia medioeval en países rezagados y arcaicos, en las obras de la pléyade eslava, o de aquellos que, como Israel Zangwill,⁵⁸ han estudiado la vida en el medio londinense de los judíos transplantados del mundo eslavo, de la antigua gleba de nieve al moderno suelo británico, aunque también el sentido auroral aparece en esas evocaciones nocturnas en obras como la novela de Herzl,⁵⁹ el campeón del sionismo, *País de eterna juventud*, orientada hacia

⁵⁶ Autor polaco de origen judeo-alemán (1880-1957). Vivió en Estados Unidos, Francia e Israel. En sus narraciones cortas, novelas y obras de teatro, Asch retrata la experiencia judía en América. Sus últimas novelas giran alrededor de la idea de redención mesiánica judeo-cristiana.

⁵⁷ Poeta y autor polaco de origen judeo-alemán y hebreo (1852-1915). Peretz decidió utilizar el yiddish en sus textos para que las masas judías pudieran acceder a ellos, convirtiéndose en el maestro de las narraciones cortas en dicho idioma.

⁵⁸ Autor inglés (1864-1926). Entre sus obras se pueden citar: *Los hijos del ghetto*, *Tragedias del ghetto*, *Comedias del ghetto* y *El rey de los Schnorrers*. Zangwill escribió varios ensayos de tema judío, así como traducciones de la poesía litúrgica judía y de los poemas de Salomón Ibn Gabirol. Fue un entusiasta sionista, en los comienzos del movimiento, ayudando a fundar la Organización territorial judía en 1905.

⁵⁹ Teodoro Herzl (1860-1904), fundador del sionismo político moderno y presidente de varios de sus congresos. Alarmado ante las corrientes antisemitas, fundó el movimiento para asegurar un hogar legalmente

ese porvenir que ya se hace presente en nuestros horarios. Pero la moderna literatura judía no ha sido hija del ghetto —aunque muy bien podría llamársele su nieta: que son los abuelos los que sufren y los nietos los que recuerdan, elaborando en arte el dolor ya antiguo.

* * *

El verdadero iniciador de esta literatura ha sido, no obstante su volterianismo y su repudio de todo signo solidario con sus hermanos de raza, el gran Enrique Heine. Converso al culto de la cruz, adorador a lo gentil de la Venus de Milo, escéptico y burlón, el gran Enrique, que, a pesar de todo, no pudo eludir la semejanza física con el Cristo semita cuando el dolor talló su rostro con los rasgos del sufrimiento, excepcionalmente estilizados en la figura del Nazareno, inicia el alborear de la novela israelita con su comienzo de novela *El rabino de Bucharah*. En esta obra, de la que apenas escribió dos capítulos, pero de la que se conoce el argumento, proponíase el poeta evocar escenas de la vida israelita en la antigua Germania, cuando estaban en su vigor las severas proscripciones que erigieron las murallas del ghetto; o para decirlo con sus propias palabras: «el vasto dolor de su pueblo». Abandonando el predilecto estro satírico, revélasenos Enrique en esta novela, solamente incoada, animado de un fervor serio y profundo, como si volviera a ser el creyente que ya fuera en su infancia, restituido a la fe de sus ascendientes por la experiencia desencantada de su vida. Patética tragedia la de este gran poeta judío, que abandonando con juvenil impaciencia, como vejez incompatible con un espíritu moderno —todo es moderno después de la revolución francesa—, el viejo hogar y el viejo templo israelitas, donde tenía inmemorial asiento, deponiendo todo signo confesional, menos el cruento y recóndito, lánzase, seducido por los sonos de las trompetas revolucionarias, al nuevo mundo de la fraternidad universal que acaban de descubrir los revolucionarios franceses. Este mundo nuevo él se propone hollarlo, gozarlo, hacerlo suyo con la voluptuosidad con que los exploradores antiguos desposaron sus sombras con la tierra matinal de un nuevo continente. Él imagina que en la nueva era del mundo, en la era de la fraternidad, ya no tienen ninguna importancia los signos diferenciales, que religión y raza son cosas secundarias cuya presunta fatalidad puede quedar borrada en un solo día, que circuncisión o bautismo son un mismo e inútil sacramento. Él piensa que esa figura del judío tan profundamente moldeada por los siglos, o más bien por el espíritu de la ley mosaica, que ha resistido hasta en su integridad fisiológica al fuego de las hogueras y a todos los azares de los sexos, puede quedar anulada en un instante y barajarse con las demás figuras étnicas sin salir del círculo de las analogías ni herir la memoria y los asombros ancestrales.

constituido a los judíos, entre los que despertó un sentimiento nacionalista. En su novela *Pais de eterna juventud* muestra una visión utópica del estado sionista. Es recordado por su optimista proverbio: «Si tú lo deseas, entonces no puede ser una leyenda». Véase la nota 76 para mayor información sobre esta novela de Herzl.

En París, y en su juventud, Enrique representa el papel de un personaje cosmopolita, para el que son equivalentes todas las diferencias nacionales, como si su espíritu asumiese la medida universal de ciertos órganos, ya que se nutre de las ideas generales e igualitarias. Entre sus amigos cristianos es un cristiano más, indiferente y tibio como lo son ellos, irrespetuoso y volteriano, es verdad, pero sin propasarse a erigir lábaros de secta. En casa de su pariente Rothschild, consagrando la divina forma de su ingenio con una copa de *Lacrima Christi*, se burla donosamente del judío y de su legendaria avaricia. Él ha roto toda relación con la sinagoga, no lleva ni siquiera en el alma esos signos de fe que la Ley impone a los hijos de los patriarcas sobre sus vestiduras, así como tampoco esa rueda infamante con que la Edad Media los marcaba. Él es, o por tal se tiene, un francés de su siglo, un francés, no un judío, ni siquiera un alemán. Y todo parece confirmarle en su creencia.

Pero hay momentos en la vida de Heine en que el poeta, por debajo de ese disfraz cosmopolita con que asiste a la mascarada igualitaria del siglo XIX, siente la existencia real de los signos ancestrales presuntamente abolidos, y no obstante su voluntad de ser un hombre de su tiempo, fundido en todas las analogías del patrón internacional, comprende que, en el fondo, persiste en él imborrable la tremenda diferencia de su condición israelita, como ese sello incombustible que no han podido destruir las más altas y voraces hogueras.

Para todos sus presuntos iguales, él sigue siendo el judío; cuando él quiere olvidarlo, sus enemigos se lo recuerdan, y aun sus amigos se lo dan a entender, reteniendo siempre en medio de sus efusiones un témpano de reserva que no llega a fundirse. El poeta se siente entonces solo entre la muchedumbre de sus amigos cristianos, tiembla como si el agua del bautismo inútil se le congelase sobre su coronilla diezmada ya de rizos, y para poblar su soledad evoca sus recuerdos antiguos, los suyos y los de su raza y, como el símbolo de un culto, arrinconado, pero no destruido, como un candelabro de siete brazos apagado temporalmente pero susceptible de inflamarse otra vez; y siempre exhuma ciertos ritornelos hebraicos, gratos a su memoria.

Entonces, el cantor de los *lieder* germánicos y de los epigramas parisienses, invoca otros temas más suyos y familiares, evoca episodios de la vida de su raza; exhuma, con manos temblorosas de fervor y de orgullo, trofeos de la grandeza israelita, y conjura, para dialogar con ella como con el único interlocutor capaz de comprenderle, la sombra de un poeta consanguíneo, de un poeta hebraico: del ruisenior de Toledo, Jeuda ha-Leví.

Estos instantes de nostalgia hebraica, que reintegran al poeta volteriano en la identidad de su linaje y hasta de su fe, constelan de luces místicas, como las encendidas en los tabernáculos de las sinagogas, las páginas de su *Romancero*, llenan por completo el ciclo antiguo de sus *Melodías hebraicas* y prestan un tono de salterio sacro a muchas de sus postreras canciones. En los últimos años de su vida, cuando la enfermedad le tenía ya postrado en aquel sillón donde agonizaba, superviviente a toda alegría y a toda esperanza, Enrique Heine sintió toda la amargura de su conversión que, ineficaz para franquearle el asilo de la dura entraña católica, le aislaba de sus naturales hermanos, vedándole hasta los fúnebres carismas de la religión maternal. «Sobre mi tumba —suspiraba melancólicamente— no se cantará ningún responso ni se dirá ningún *cadeich*.»

¡Estaba solo, porque era el converso, el espurio, el renegado, el intruso en toda comunión ritual! Sobre su sepulcro no cantarían responsos los sacerdotes católicos, ni los *cohenes* hebraicos recitarían esas preces conmovedoras, *igadol ve cadeich* —sea engrandecido y santificado—, que se graban sobre los túmulos de las tumbas hebraicas, para que sean como un voto eternamente formulado por la perdurable voz de la piedra.

En esos terribles años últimos en que su vida, privada ya de interlocutores, era un continuo soliloquio, Heine hubo de comprender en toda su fatalidad el misterio que rige la vida del pueblo israelita, diferenciándolo de todos los demás aun a pesar suyo, cuando, como en las conversiones individuales, se resigna a renunciar a lo más querido, al precio futuro de sus seculares sufrimientos; hubo de comprender, pues, la inutilidad de las conversiones y, pesaroso de su apostasía, en la soledad de su estancia, presentida ya mortuoria, entonó cantos graves y religiosos ajustados al salterio de las sinagogas. Y en un arrebatado de amor a su raza y de indignación contra el fanatismo católico, cruel y absurdo que, adorando a un dios judío, perseguía y diezmaba a la estirpe de los patriarcas, requirió la pluma para trazar esa novela, *El rabino de Bacharah*, inspirada en anhelos de reivindicación y que, incompleta como esa Venus de Milo, ídolo de sus adoraciones estéticas, tiene no obstante un valor pleno como precursora.

* * *

Después de Enrique Heine, otro gran escritor, o mejor dicho, escritora, puesto que su nombre notorio, Jorge Elliot, es tan sólo un seudónimo, coordinase en la serie de los escritores que ilustran el renacimiento literario hebraico. Mary Evans, la célebre escritora inglesa, cuyo centenario se ha celebrado recientemente con toda las solemnidades oficiales en Inglaterra, es la autora de la famosa novela, popular en el mundo de los lectores israelitas, titulada *Daniel Deronda*, en la que se profetizan, con infalible vaticinio, los actuales triunfos siónicos. *Daniel Deronda* es libro que señala por eso mismo una era en la evolución del espíritu israelita, ya que en sus páginas callan las antiguas voces de la noche del ghetto, en que Heine deja a su rabino, para que canten las fanfarrias matinales de la esperanza siónica.

Y lo que presta todavía a este libro un valor excepcional, es que su autora no era israelita de sangre ni de creencias, aunque profesase ese protestantismo inglés, tan semejante al antiguo judaísmo, que casi se confundiría con él si no fuera por la presencia en sus templos del Hijo, que marca un tiempo nuevo en la antigua creencia de los fieles al Padre. Mary Evans era una cristiana, y su libro *Daniel Deronda*, publicado en plena sazón de una celebridad conquistada con obras de carácter más ortodoxo y nacional, pareció un libro exótico a la crítica inglesa. ¿Qué impulso arcano y extemporáneo movió a la escritora cristiana a escribir ese libro, que parece resultado de una evolución, como la operada tardíamente en el espíritu de Heine, hacia creencias y tradiciones con prematuro gesto abjuradas? *Daniel Deronda* parece la obra de un espíritu que se retracta. Su tendencia, demasiado tradicional y reaccionaria dentro de la evolución que por aquel tiempo seguía el judaísmo internacional, pareció extemporánea a los mismos doctores de la Sinagoga.

Hemos de tener presente que *Daniel Deronda* se publica en una época en la que el judaísmo oficial de Inglaterra, siguiendo el ejemplo del judaísmo germánico, defendía la fórmula de la asimilación, patrocinada por los rabinos de ultra-Rhin, vencidos por la secular adversidad y transidos de piedad hacia el pueblo doloroso. La fórmula de la asimilación tendía a fundir a la raza israelita con las demás razas con que convivía en Europa, mediante las nupcias mixtas. Esta fórmula halagaba particularmente al judaísmo británico, formado por linajes antiguos, que al amparo de la libertad inglesa desde los tiempos de Cromwell, y bajo la égida de Menasse-ben-Israel,⁶⁰ había adquirido riqueza, valimiento político y una antigüedad capaz ya de conferir nobleza. De uno de estos linajes nació Disraeli, el ministro de la reina Victoria. Los rabinos ingleses patrocinaban la tendencia asimiladora, según la cual el judío, despojándose de cuanto constituía su singularidad y su escándalo, convertíase en «un inglés del credo mosaísta», casi en un adepto de las incontables sectas cristianas en que está dividido el Imperio del unicornio.

Pero esta política mistificadora, que pretendía redimir al judío de una singularidad a veces peligrosa, equivalía también a renunciar para siempre a los inmemoriales derechos de la raza a ser de nuevo una nación, aboliendo en su esperanza tenaz la idea de que el actual éxodo era tan sólo un episodio efímero de su historia, cuya duración podría contarse por la medida secular, pero sin convertirse nunca en definitiva, anulando la virtud de renacer del pueblo-fénix. El judío asimilado, y esto se ha visto ahora, era un ciudadano perdido para el futuro reino de Israel.

Y lo que no habían logrado las persecuciones y éxodos lo lograría mansamente una conducta de oportunismo político, desangrándose Israel, no ya en las antiguas fuentes de suplicio, gloriosas y venerables, capaces de ser reivindicadas como reliquias, sino en las discretas tinajas de los matrimonios mixtos... ¡Tremendo azar para Israel!

Pero en estas circunstancias críticas surgió el libro de una cristiana, que, supliendo el fervor entibiado de los hijos de la tribu, reivindicaba las tradiciones y los futuros títulos del pueblo de Israel. El argumento de la singular novela relataba la evolución sufrida por un judío asimilado, el que da nombre a la obra, nieto de un judío perfectamente ortodoxo, Alcharisi, cuya hija, célebre cantante de ópera, casada en segundas nupcias con un príncipe, entrega a Daniel, fruto de su primer desposorio, al cuidado de una noble familia inglesa, con encargo expreso y reiterado de no revelar nunca su origen israelita. Daniel Deronda edúcase y se desarrolla en la completa ignorancia de su estirpe. Pero llegado a la edad de sentir el amor, enamórase de una joven judía, cuyo hechizo empieza a despertar su interés por cuanto se refiere al judaísmo, resultando que el joven Deronda, criado en la ignorancia de su estirpe, penetra, guiado por el amor, como en los cuentos orientales, en la estancia cerrada con los sellos del veto maternal. Y tal es la fuerza del Eros conductor, que Deronda abjura de sus creencias cristianas y se convierte al judaísmo, anudando su vínculo sanguíneo por el doble modo de la nup-

⁶⁰ Manuel Mendes Soeiro (1604-57) nació en la isla de Madeira y cambió su nombre a Manasseh ben Israel al trasladarse a Ámsterdam con su familia. En la ciudad holandesa fundó en 1626 una de las primeras imprentas judías.

cia y del rito. He aquí realizada en la alegoría novelesca la completa reivindicación del judaísmo tradicional.

Pero esto hace todavía relación al pasado; y el libro tiene una segunda parte, que es como su fachada orientada a la aurora, y le confiere su valor profético. Daniel Deronda conoce en Londres a un israelita emigrado, Marcos, judío ortodoxo y místico que sueña con el renacimiento del pueblo hebraico en el horizonte de su grandeza antigua, en Palestina, lanzando así los primeros gérmenes de la planta siónica, que luego ha alcanzado su plena estatura en la tierra británica. Marcos, que representa anticipadamente a esos judíos orientales, del Oriente eslavo, entre los cuales nació Herzl, el padre del sionismo, y que en sus tierras de nieve conservaron intacto el huevo sagrado de la tradición israelita —tal plato sabático que se conserva en el rescoldo del viernes—, que ya empezaba a disolverse en la temperatura del clima occidental, comunica a Deronda el entusiasmo de sus esperanzas siónicas, y ambos parten con rumbo a Palestina, operándose así la completa reintegración del hijo de la judía en los regazos ancestrales.

La novela de Jorge Elliot, o de Mary Evans, es el arquetipo de la moderna novela israelita, pues recoge en su marco temporal y episódico cuantos elementos ideológicos y personales urden la realidad actual y hacen frondosa la labor de otro novelista israelita del que luego hablaremos, Israel Zangwill. *Daniel Deronda* señala momentos ejemplares y típicos: la importancia eterna del amor como medio indirecto, pero eficaz, del proselitismo —¿no indujeron a Salomón a adorar a los ídolos las mujeres egipcias?—; el influjo de Marcos, el judío oriental, sobre Deronda, el judío de Occidente —consagración de esa corriente de judaísmo apasionado y regenerador, que desde el siglo pasado operose con regularidad periódica, como los previstos desbordamientos del Nilo, de Rusia a Inglaterra, llevando a las playas británicas un ardor conservado paradójicamente entre nieves—; y, finalmente, la emigración a Palestina de ambos amigos, anticipando así el gesto, pluralmente imitado ahora, pero sólo cumplido antaño, en la vejez por los israelitas más piadosos, como si Palestina fuera una tierra de sepulcros a la que sólo se le debieran legar cadáveres.

La obra de Jorge Elliot (1819), es verdaderamente excepcional en la época en que se publicó y aun en la época presente, por su condición de precursora. Y exceptuando las obras de Israel Zangwill —que estudia medios más populosos y hervorosos— es la más típica de cuantas ha producido la literatura judeo-inglesa.

* * *

Gracia Aguilar que, nacida en Alemania y emigrada a Inglaterra en edad infantil, escribe con una pluma contemporánea como la de Mary Evans y sufre como ella, aunque en mayor grado, el influjo de Walter Scott, evoca en el cultivo de la novela histórica los tiempos pasados de Israel, los tiempos de las persecuciones y suplicios, en narraciones de varia dimensión y de prez diversa que se titulan *El valle de los cedros*, *La familia de Pérez*, *El edicto*, etcétera. Las obras de Gracia Aguilar tienen para nosotros, españoles, el interés de que, o se desarrollan en España, como *El valle de los cedros*, o en hogares de israelitas

oriundos de la Península. Sus obras representan el tardío grito artístico con que la raza perseguida responde a las torturas históricas. ¡Sin duda se necesitaron tantos siglos para disipar el pavor de los descendientes de los mártires, protagonistas de la tragedia real y consentir al dolor sufrido la tremenda osadía de recordarse en el arte!

Gracia Aguilar, como su apellido indica —en una heráldica bastante expresiva—, pertenecía a una familia oriunda de España por la línea paterna, y sin duda recogió en su obra novelesca tradiciones y leyendas que —pavorosa música— arrullaron su infancia. Su obra nos habla del hechizo a un tiempo grato y pavoroso que los descendientes de los desterrados conservaron de España, como de un país bello y peligroso, como de una de esas regiones en que la existencia de la fiera —en este caso el fanatismo— pone un precio demasiado oneroso a las bellezas naturales.

La obra toda de Gracia Aguilar, nos permite contrastar —y este es uno de sus atractivos para nosotros españoles— la calidad del recuerdo que los descendientes de los expulsados conservaron de España; y este recuerdo, a pesar de las torturas y vejámenes de la era inquisitorial no fue un sentimiento de odio absoluto, sino más bien de nostalgia, de añoranza romántica por la pérdida de un país que generaciones de antepasados habían convertido ya para Israel en una segunda patria, y en el cual los anales israelitas se ilustraron, al par que con episodios luctuosos y trágicos, con escenas de esplendor y grandeza que justificarían luminarias de fulgor tan festivo y bravo como las que anualmente conmemoran las victorias macabeas.⁶¹ Pues al fin en esta tierra nuestra encontró Israel un asilo largo, una sede durante mucho tiempo apacible y un dilatado tiempo en el que pudieron florecer ante los tabernáculos de las ciencias las varas de las tribus, multiplicándose en rosas ilustres, y ante los tabernáculos del amor los árboles genealógicos, enlazando sus palmas orientales con las más añosas encinas ibéricas. En esta tierra nuestra la estirpe dispersa halló por mucho tiempo una patria en la que sus varones compartieron el poder de los reyes, manejando sus sellos y marcando dirección, hasta en la víspera misma del Éxodo, a las brújulas de sus cetros. Y así la Inquisición primero, y más tarde el Santo Oficio, anularon esas glorias judaicas dispersando a las tribus y persiguiendo las reliquias suyas rezagadas en la Península al amparo de un bautismo forzoso, para abrasarlas en la hoguera como en la víspera de la pascua de Pesah⁶² se arroja al fuego la migaja de pan, no ázimo, que quedó olvidado en el hogar; la crueldad que esas creaciones del fanatismo representan se ejerció al mismo tiempo

⁶¹ Cansinos hace referencia a la fiesta de Janucá que conmemora la victoria de Judas Macabeo sobre Antíoco IV Epífanes, Rey de Siria. Como consecuencia de esta victoria, se llevó a cabo la purificación del Templo de Jerusalén de todos los símbolos paganos. Según el Libro de los Macabeos, Antíoco IV había suprimido el culto a Yahveh, había prohibido toda clase de manifestación religiosa judía, había ordenado que se comieran alimentos impuros y había obligado a la población a adorar a los dioses griegos. La festividad de Janucá también es conocida con el nombre de Fiesta de las luces ya que el Menorah ardió milagrosamente con una mínima cantidad de aceite durante ocho días consecutivos, lo que concedió tiempo suficiente para obtener aceite purificado y de tal manera poder mantener el candelabro continuamente encendido.

⁶² El Pesah es la festividad de la Pascua judía que conmemora la salida del pueblo judío de Egipto y, por tanto, el inicio del Éxodo. El Pesah dura siete u ocho días en los cuales está prohibido comer alimentos fermentados (ya que la levadura es el símbolo del pecado), siendo sustituidos por alimentos ácimos.

sobre judíos y cristianos, y no sólo costó una era de esplendor hebraico, sino de libre pensamiento español.

Así el sentimiento que en las obras de Gracia Aguilar —en el *Valle de los cedros*, en *Una fugitiva* y en *El edicto*, narraciones situadas en la época del Éxodo, y en *La familia de Pérez*, cuya acción se desarrolla en un tiempo moderno, en Inglaterra, en el hogar de una familia oriunda de España— es un sentimiento de amor a la patria perdida, cuyo paisaje evoca la autora con un desconocimiento de la topografía exacta que lo hace todavía más bello y soñado. En casi todas sus obras novelescas Gracia Aguilar se acuerda de España, sugiere directa o indirectamente la perspectiva española, así la material como la histórica; su corazón, como una brújula alterada, tiende siempre a orientarse hacia los tiempos del Éxodo, y esta frecuencia de evocación es un indicio de la perdurable huella de asombro y pavor que el terrible suceso dejó en el alma de los expulsados, transmitiéndose luego a sus descendientes con tal eficacia como para marcar una hora eterna en el cuadrante de la memoria de la stirpe.

La obra de esta delicada mujer, prematuramente arrebatada a la vida y cuya existencia estuvo siempre amagada de las sombras mortales —como si los ancestrales dolores y las tristes tradiciones de su hogar hubiesen tenido en ella una repercusión orgánica—, representa la tentativa más amplia operada hasta ahora para transformar en arte el recuerdo pavoroso de las crueldades hispánicas.

* * *

Contemporáneo de Gracia Aguilar es Benjamín Disraeli, lord Beaconsfield, ministro de la reina Victoria, el dandy irreprochable que logró imponer a los ingleses no sólo sus ideas imperialistas, sino también el corte de sus chalecos. Benjamín Disraeli, el favorito de su reina y de su pueblo, semita confirmado tal por el color de olivo de su tez y por la abundancia florida y volcánica de su estilo, al mismo tiempo que por sus arrogantes profesiones de fe en plena Cámara de los Lores —un día ha dicho en solemne sesión, reivindicando para su raza primacía excepcional: «el mundo adora a un dios judío»—, no puede, sin embargo, ser considerado como escritor judío, en el sentido que aquí damos a esta denominación, al menos en el grado y amplitud que Gracia Aguilar o que los escritores de la pléyade eslava. Disraeli, sin embargo, influye como judío, es decir, como oriental, en la literatura inglesa prestando a su prosa comedia y mate, después de las geniales orgías shakesperianas, temperatura de desierto, bengalas de volcán, hipérbolos de la altura de cedro. Disraeli introduce en la literatura inglesa el estilo asiático, el amor a la pompa combinado en armoniosa compañía con la sutileza en el detalle, con la gracia nimia y alambicada, según se observa en nuestros culteranos, que establecen una comunicación entrañable entre la alegoría de aspiración grandiosa y el concepto sutil que requiere una percepción aguzada, tal esa mancha nimia que tachona una piel gigantesca; todo eso que como preciosismo hizo escuela en Inglaterra, granjeándose discípulos de la talla excepcional de un Meredith, es sin duda la aportación que el genio semita de Disraeli brindó a la literatura inglesa como

una gavilla de elegancias orientales, de laxitudes y ardores, desconocidas u olvidadas en el clima actual de la isla.

En sentido estricto no puede ser llamado escritor israelita, ya que no hizo de su labor literaria un apostolado, como Gracia Aguilar, ni un contraste del espíritu judaico de su tiempo. Sin embargo, en su obra, en *Lothar*, en *Sybil*, hay diseminados himnos incidentales a la raza israelita, apologías de su superioridad como pueblo, y en una, en *Tancredo* —interesantísima amalgama de todos los estilos narrativos—, aparecen perspectivas siónicas consagrando la inmemorial supremacía de la tierra sagrada. Tancredo, el protagonista del libro, un lord inglés que desea ilustrarse mediante los viajes y la experiencia, practicando la expatriación temporal que aconsejaban los filósofos griegos, en el arte de la política, dirígese a la antigua tierra prometida por haber sido allí donde Dios en otro tiempo se comunicó con el hombre, entregando a Moisés el Código perfecto, el Decálogo escrito con su divino índice y dictándole las instrucciones contenidas en el Levítico, que constituye el primer ejemplo de una constitución política, pactada no con un monarca, sino con Dios mismo, con el rey de reyes.

En la topografía y el argumento recuerda esta obra a *La Jerusalem libertada*,⁶³ en la que también campea un héroe homónimo: los encantados jardines de Armida reaparecen en forma de un maravilloso reino de la tentación donde impera una sacerdotisa pagana que, renovando una virgiliana reminiscencia, se enamora del austero lord sin lograr vencer su virtud ni cambiar el giro de su excelso destino, pues Tancredo rechaza sus seducciones y posterga su tálamo por el trono del Líbano. La obra, novela, poema o folleto político, que todos estos nombres le convienen, es una fiesta del estilo, algo abigarrada y desconcertante; pero la elección de su escenario en la tierra sagrada y no en el ambiente de los salones británicos, gratos a su autor, es un indicio interesante de la atención apasionada que en lo sucesivo ha de suscitar esa sagrada tierra, sobre la que una nueva aurora se levanta.

* * *

Estamos ya en la época del sionismo. Israel quiere ser nuevamente un pueblo, deponer su situación excepcional entre los pueblos del mundo. Teodoro Herzl, un judío húngaro (1860), al que sigue entusiasta el judaísmo eslavo, erígese en lábaro vivo de las aspiraciones sionistas. Organiza congresos, funda asociaciones, viaja de Rusia a Inglaterra y de la orilla del Sena a la orilla del Yperlee (Ypres), pulsando los nudos principales del cordaje nervioso de Europa, y escribe libros de propaganda, entre los cuales descuella una novela, *País de eterna juventud*, destinada a despertar en sus correligionarios asimilados el amor a la tierra de sus padres y el sentimiento de sus tradiciones y responsabilidades futuras. A partir de este momento nos encontramos ya en la plenitud del renacimiento literario hebreo. Y aquí es donde se justifica la apreciación de que la moderna literatura hebrea ha

⁶³ Poema épico en 20 cantos, escrito en octavas reales por Torcuato Tasso (1575). Constituye una de las más grandes epopeyas de la literatura universal y canta la conquista de Jerusalén por las cruzadas de Godofredo de Bouillon, protagonista del poema.

salido del ghetto. Pues la pléyade que sigue a Teodoro Herzl, formada por escritores rusos y polacos, ha salido verdaderamente del ghetto, que abolido, ya al menos legalmente, en los demás países, todavía perduraba, favorecido por esa glacial temperatura que conserva las condiciones de las cosas en esas neveras esclavas.

Esa literatura ruso eslava, nacida en la época de los *pogroms* y de las vejaciones cesáreas, en esa Edad Media eslava, conservada en la nieve, que acaban de fundir con su rojo de fuego los bolcheviques y en la que diademas imperiales y mitras de obispos tenían sobre las conciencias un peso abrumador tan efectivo como el de las cúpulas policromas de las catedrales; esa literatura judeoeslava, tiene todo el valor del grito entrañable de un pueblo oprimido y refleja auténticamente, como la nieve de la estepa, ese color de la sangre mártir, tantas veces confundido con una aurora e interpretado por la historia finalmente con este sentido matutino.

Esta literatura viene al mundo en un momento en que la capacidad de dolor del pueblo israelita, como en general la del pueblo eslavo, está agotada y muestra un singular y explicable paralelismo con la literatura genuinamente rusa de los últimos tiempos, a partir de Dostoievski. Tiene su mismo carácter naturalista y místico, nimbado de cuando en cuando de albos utópicos. De un lado, describe la miseria presente con un encarnizado recuento de llagas; de otro, sueña con la redención futura, presentida ya como inminente, lo que le comunica un sentido y un valor proféticos.

En esa doble tendencia coinciden los novelistas judeorusos con los novelistas simplemente eslavos, en todos los cuales junto a la descripción tan realista que resulta ya satírica —de ahí el humorismo eslavo— existe el idealismo utópico. Esta coincidencia se explica por muchas razones: en primer lugar, por la afinidad entre la estepa y el desierto, que infunde a sus habitantes o contempladores el sentido de lo absoluto y el anhelo de las perfecciones divinas; y de otro la comunidad de lecturas fundamentales, pues el pueblo ruso, como el pueblo israelita en sus tierras establecido, nutre su espíritu en la lectura de esa ardorosa estepa del Antiguo Testamento y acaricia un sueño mesiánico de idénticas promesas, pues si en el Evangelio la venida del Mesías se ha cumplido, aún queda la esperanza del reino de Dios, como final bienaventuranza terrena; y esta bienaventuranza terrena es la que aspiran a implantar, empleando la medida acelerada del tren de las revoluciones, los escritores rusos.

Ante la pesadumbre faraónica de los zares, el pueblo eslavo se refugia en la esperanza de la revolución, como en una ideal tierra prometida; por su parte, el pueblo judío busca su salvación en los ensueños siónicos, reivindicando la posesión de esa tierra efectiva que en otro tiempo fue su patria. El despotismo de los zares, basado en la significación pontifical de la corona, a un tiempo diadema y mitra, mantiene el espíritu religioso de los súbditos del Imperio en un estado medioeval que parecen favorecer las nieves materiales y que ya se fundió en los ardorosos crisoles del pensamiento occidental; los actos todos de ese pueblo, aun los regicidios, se inspiran en ese espíritu religioso, pues los atentados mismos suponen una relación mística entre el soberano y el súbdito, análoga a la que existe entre Dios y el creyente y que no se concibe en un estado constitucional. El regicidio es un acto de misticismo absoluto que tiene a su favor la teología cristiana —véase el libro

del P. Mariana⁶⁴ sobre este asunto— y en el que el vasallo realiza una función vindicativa en nombre de Dios contra su mandatario directo, el monarca, y requiere por lo tanto la creencia en la omnipotencia del soberano, por lo que supone siempre la existencia de un gobierno despótico y personal, a semejanza del de Dios mismo.

En esta vida medioeval, que ha sido la de Rusia hasta el rojo advenimiento bolchevique, los judíos —a semejanza de los mismos rusos— han conservado todas sus condiciones antiguas, adulteradas en el resto de Europa por la táctica de asimilación: su fe en las tablas ancestrales y al mismo tiempo su esperanza en el porvenir mesiánico, su obediencia a la tradición al par que su anhelo de algo nuevo y mejor, ese espíritu dórico y complejo que constituye la clave de la dramática vida judaica; y si de un lado el judío ruso y polaco —el judío eslavo, mejor dicho— era el más apegado a los pilares de la Sinagoga y acaso el único lector asiduo que el Talmud conservaba en Europa, de otro era el más ardiente enamorado de la utopía y el único que podía brindar la otra materia inflamable a esa bomba rusa soterrada en la nieve. Esto explica las amistades judeobolcheviques sintetizadas en la figura de Trotsky. El judío ruso había llegado a ser en realidad el único judío de Europa. En los últimos años, encarnaba toda la tradición judaica, casi borrada en los demás países por los progresos de la asimilación. Él era el único que aún poseía el don de la expresión materna, el único que hablaba el hebreo como una lengua viva, observaba todos los preceptos y aun todas las supersticiones ancestrales y en lo exterior asumía el aspecto típico, pintoresco y caricaturizable —las características hopalandas, las largas guedejas, etcétera, del judío de novela— que ya entre sus correligionarios del occidente de Europa era un figurín anticuado. Era también el único que aún vivía en los ghettos materiales. Por eso, al despertarse a la vida moderna y formular sus reivindicaciones, no se contentó, como en general tampoco el eslavo, con conquistas mediocres, sino que reclamó su programa máximo, es decir, su reconocimiento como pueblo y la restitución de esa Palestina en que sus mayores ejercieran todas las formas del dominio.

Este programa es el que intento realizar Teodoro Herzl, mediante una activísima propaganda de muchos años, en todas las naciones de Europa, echando sobre sus correligionarios adormecidos de Occidente el ardor de su nieve rusa. Teodoro Herzl, solo al principio y secundado luego por Max Nordau⁶⁵ e Israel Zangwill, fue el reivindicador de la Palestina para el pueblo israelita, quien fijó de un modo definitivo en la dirección de esa quibla sagrada, la brújula de los éxodos judaicos que en tiempos anteriores orientábase hacia las llanuras americanas. Él fue el nuevo descubridor de esa tierra sagrada, el moderno Moisés, y para que la analogía fuera perfecta, murió como el antiguo caudillo en los umbrales de esa nueva nación judaica que acaban de constituir las potencias, colocando

⁶⁴ Se refiere Cansinos a la obra de Juan de Mariana (1536-24) *Rege et Regis Institutione* (1598).

⁶⁵ Escritor húngaro y líder sionista (1849-1923). En 1883 publicó *Conventional Lies of our Civilization*, seguido por *Paradoxes, The Malady of the Century* y *Degeneration*. Asociado con Teodoro Herzl, participó en todos los congresos sionistas hasta 1911. Más tarde fue nombrado consejero político de David Wolffsohn, presidente de la Organización sionista.

definitivamente en las sienes del pueblo hebreo esa corona que no pudo sostenerse en tantos efímeros reyes de Jerusalem.

Para realizar más eficazmente su labor de propaganda, Teodoro Herzl requirió el auxilio del arte y escribió esa novela, *País de eterna juventud*, que es la más importante de todas sus obras, y en la que el paisaje palestino obra ejerciendo una acción persuasiva, como un orador excepcional, sobre el espíritu del doctor Federico, figura representativa de los judíos asimilados, tibios e inertes, como los durmientes del templo masónico.

El sionismo es el que determina eficazmente el renacimiento de la literatura hebrea, pues aspira a exaltar las virtudes nacionales en el alma de los israelitas, a infundir al judío el orgullo de su condición excepcional, trocando en una gala lo que hasta ayer era un harapo vergonzoso.

Los escritores de la pléyade eslava escriben en hebreo o en *yiddish*, una suerte de dialecto formado con un fondo léxico germano-hebraico, una especie de lengua hermética semejante al *ladino* de los judíos oriundos de España, que la raza perseguida se ha forjado para el trato íntimo y doméstico. Se aplican a la descripción de las costumbres judías y también a la interpretación de las variedades psicológicas de la raza. Sus obras tienen ese carácter nacional y patriótico propio de todo instante renaciente. Todos ellos muestran participar del espíritu del pueblo que les rodea, están imbuidos de las esencias bíblicas y talmúdicas, y si aspiran a destruir el ghetto, adviértese, no obstante, que no empuñan sin un temblor el instrumento de las demoliciones. Una romántica nostalgia del tiempo antiguo se trasluce en ciertas narraciones, impregnadas aun en la forma, del espíritu de los apólogos talmúdicos. Es que algo de la sombra de las prisiones y de los claustros perdura siempre como una caricia rezagada o como una dulce y triste palidez en las mejillas de quienes vivieron largo tiempo en ellos. Porque el ghetto, si afrentoso como limitación impuesta a la expansión de un pueblo prolífico, era al mismo tiempo algo dulce y amable, como un hogar de hogares, como el gran ámbito doméstico de Israel, y en la frecuencia con que estos novelistas judeo-eslavos evocan arcaicas figuras de ese doméstico recinto, hay, desde luego, un amor y también una nostalgia.⁶⁶

* * *

⁶⁶ A pesar de la degradación, de la sobrepoblación y de otros peligros, la vida judía en el ghetto tuvo sus aspectos 'positivos' y hubo numerosas autoridades judías que miraron con aprensión la demolición de sus muros. El obligado aislamiento del mundo exterior desarrolló una vida aparte y una cercana comunión entre los habitantes del ghetto que favoreció no sólo una vida religiosa externa, sino también una moralidad interior altamente desarrollada. El ghetto se formó como una ciudad dentro de la ciudad en la cual los preceptos del judaísmo pudieron ser inculcados y observados con muy poca o casi sin ninguna interferencia del exterior. Como resultado la única educación recibida fue la religiosa y la vida, en general, fue regulada por la ley judía, incluyendo la ley civil judía; la secular prohibición de llevar un juicio judío a una corte no judía fue rigurosamente observada en el ghetto. Como resultado, una gran sección de la *hoshen mishpat* (la ley civil), la cual fue inoperante durante la Diáspora, fue observada y aplicada.

Un pentalto forman las figuras más interesantes de esa pléyade eslava: los polacos Chalom Asch, Isaac L. Peretz, y Chalom Alejem;⁶⁷ con León Kobrin,⁶⁸ el ruteno, y David Pinski.⁶⁹ A su alrededor incorporáanse algunos nombres menos cuajados, más juveniles, como los de Bielsin, Elsa Jerusalem,⁷⁰ o de escritores que a semejanza de Gustavo Selikovich, son más conocidos como publicistas que como cultivadores de la ficción.

De Teodoro Herzl ya hemos hablado, refiriéndonos a su obra capital, *País de eterna juventud*.

Chalom Asch —marcado con el signo ígneo, pues su apellido significa fuego en hebreo—, es natural de Kutno (Polonia) donde nació a fines del siglo XIX. Estudió en Varsovia y allí empezó a darse a conocer como literato, escribiendo en hebreo y *yiddish*. Ha cultivado con el mismo éxito afortunado el teatro y la novela. Es autor de numerosas obras: *Eretz Israel (Tierra de Israel)*, colección de impresiones de un viaje a Palestina en 1903; *Un pueblo*, su primera novela, que le granjeó popularidad inmediata y en la que describe la vida patriarcal de los israelitas de Polonia; *El aldeano* y *Regreso*, obras teatrales consagradas por el aplauso, etcétera, etcétera. Su obra maestra es *Un pueblo*; en ella resalta su amor a las aldeas polacas que prestaron a su infancia perspectivas ingenuas, y en la descripción del ambiente aldeano acreditase un temperamento delicado y tierno, que en el tono de la intimidad encuentra su peculiar acento. Salomón Asch, fuego entrañable, es también autor de numerosos cuentos, en los que revive la vida íntima y patriarcal del ghetto en una gavilla de cordiales virtudes que compensa la amargura de esas reclusiones humillantes. En las obras de Salomón Asch cantan la ternura y la piedad del ghetto, la profunda compasión hacia todo dolor que los sufrimientos han arraigado en el pueblo-Cristo.

Lo mismo podemos decir de su compatriota Isaac Leibusch Peretz, nacido en 1851, en Zomoszc. Escribe también en *yiddish* y se complace, como Asch, en la descripción de la vida israelita en Polonia. Comparte con él la representación literaria del judío eslavo, pobre y entusiasta, del judío verdadero, según le ha llamado Andrés Spire,⁷¹ que frente al

⁶⁷ Escritor humorista judío que vivió durante la segunda mitad del siglo XIX. Murió en Nueva York.

⁶⁸ Dramaturgo y novelista americano de origen judeoalemán (1873-1946). Nacido en Rusia, emigró a los Estados Unidos en 1892. Sus textos tratan de la vida de los judíos en los Estados Unidos durante el periodo de la emigración, reflejando los problemas del nacionalismo, la asimilación y las relaciones entre padres e hijos.

⁶⁹ Dramaturgo y novelista americano de origen judeoalemán (1872-1959). Sus obras iniciales tratan de los sufrimientos de los judíos en Rusia, evolucionando, más adelante, hacia la escritura de textos poéticos y simbólicos sobre temas históricos judíos. Entre sus obras se encuentran *The Treasure*, *The Eternal Jew* y *Shabbetai Tzevi*. Fue presidente de la Alianza de trabajadores judíos.

⁷⁰ Nacida en Viena (1877-1942), Jerusalén se hizo conocida por su temática atrevida, como la prostitución en *Venus am Kreuz* (1899, “Venus crucificada”) y la educación sexual en *Geht uns die Wahrheit* (1902, “Danos la verdad”). Su novela más conocida, *Der heilige Skarabäus* (1909, “El santo escarabajo”), se desarrolla en un burdel y alcanzó 22 ediciones entre 1909 y 1911. Además escribió *The Red House* en 1932.

⁷¹ Poeta francés y líder sionista (1868-1966). Tomó parte activa en el asunto Dreyfus. Spire fue un abogado de la causa sionista y representó a los sionistas franceses en la Conferencia de Paz de París (1906). Asimismo fue miembro de la Jewish Territorial Organization (ITO) de Zangwill. Escribió *Poèmes juifs* y *Quelque juifs et demi juifs*.

judío enriquecido y mercantilizado del Occidente de Europa, representa la tradición, la pureza y el ideal de la raza, su mayor gloria pretérita y su mayor posibilidad futura, puesto que ese israelita eslavo es el que engrosa esas emigraciones a Palestina, que han prestado en el momento de la sazón histórica un auditorio y un ejército a los propagandistas siónicos. Isaac L. Peretz dista mucho, sin embargo, de ser un ortodoxo estricto; su estilo tiende al estro satírico, y en más de una de sus obras ridiculiza la excesiva ingenuidad piadosa de sus compatriotas. Las obras de Peretz señalan un momento interesante en la evolución del judaísmo: aquél en que se prevé la transformación en pueblo políticamente construido de lo que hasta aquí fue una amplia comunidad religiosa, una suerte de catolicismo espiritual; transformación en la que mucho de lo que antiguamente constituyó una traba necesaria —tales las murallas medioevales ya derruidas— habrá de ser sacrificado a una más amplia vida. En las obras de Peretz vislúmbrase la veleidad, ya sentida también por muchos espíritus superiores del judaísmo, de destruir los ghettos morales, es decir, el estrecho espíritu de la Ley que durante mucho tiempo fue la salvaguardia de Israel y como la cáscara infrangible de ese preciado fruto.

Análoga tendencia se advierte en Chalom Alejem y en David Pinski. Este último, autor de teatro y novelista, como Chalom Asch, cultivador del *yiddish*, dialecto que merced a esos escritores preclaros se convierte en una lengua perfectamente literaria, es el pintor de la vida proletaria israelita, al mismo tiempo que el reconstructor de leyendas talmúdicas, como en *Beruriah* y en *Las tentaciones de Rabi Akiba*. En las obras de Pinski se respira un ambiente más libre que el de las aldeas israelitas de Polonia, pues estudia a las muchedumbres hebraicas en medios más dinámicos y modernos, como capacitándose para futuras funciones de conquista. En muchas de sus páginas percibimos el latido activo y lleno de promesas de esas muchedumbres del judaísmo eslavo, que despojadas ya de un sentido demasiado estricto de la tradición, llenas de la visión de las alboradas revolucionarias, se aprestan a reconstruir la patria antigua en su arca tradicional, pero sin demasiada sujeción a las ruinas.

El judaísmo eslavo ha sido el despertador del judaísmo occidental. De Polonia, de Rusia, ese judío, conservador de los juegos domésticos en la nieve del despotismo de los zares, ha emigrado a Francia y sobre todo a Inglaterra, esa moderna Puerta judaica, llevando a todas partes su inquietud, su entusiasmo y sus sangrientos vestigios de los *progroms*. Vestigios vivos de la crueldad rusa, los judíos de Francia e Inglaterra los han visto llegar a sus climas más benignos como un reproche a su indiferencia. El relato de sus dolores ha avivado en esos judíos tibios el sentimiento de la solidaridad de raza, incitándoles a no renunciar a preceas a costa de tanta sangre conservadas. El judío eslavo ha llevado también a esos países la reliquia viva del judaísmo guardada en la sagrada intimidad del ghetto, avivando con ella su fervor religioso y étnico, como esos cristianos que traen de Tierra Santa una presunta astilla de la Cruz, reaniman la piedad de sus hermanos. ¡Comparación insuficiente, pues esos judíos eran ellos mismos víctima y cruz!

Este influjo del judío oriental sobre su hermano de Europa está ya descrito en la novela de Jorge Elliot, cuando Marcos decide a Daniel Deronda a acompañarle a Tierra Santa. Las inmigraciones eslavas convencieron a los magnates judíos de Inglaterra de la

necesidad de dotar de un territorio propio al pueblo hebreo; y este territorio, largo tiempo buscado, fue, al fin, según indicamos ya, el de Palestina, gracias a la activa propaganda sionica. El sionismo, que tuvo su matriz en los países eslavos, tuvo su filial y su caja de caudales en Inglaterra. Y al triunfar, antes de la época esperada, merced al horario acelerado de la guerra que volvió a dejar otra vez mal baldío el territorio de Palestina y sin dueño esa quimérica corona de Jerusalem, determinó, no sólo en Inglaterra, sino también en Francia, un renacimiento de ardores hebraicos.

* * *

Israel Zangwill, el escritor israelita más justamente célebre de la hora actual y el de la más prolífica pluma —novelista, dramaturgo y hombre de acción que ha sido uno de los propulsores más eficaces del sionismo—, ha descrito en numerosas obras la vida y la psicología de los emigrantes eslavos en Londres, en esos hormigueros humanos de la Whitechapel, especie de ghetto voluntario en el que los fugitivos del ghetto forzoso se unen espontáneamente, impulsados por el amor y como por la nostalgia del hogar común. Zangwill ha calificado con singular acierto la psicología de estos emigrantes al llamarles *Hijos del ghetto*, pues eso son efectivamente, y las virtudes, supersticiones y hasta ridiculeces del claustro nativo arraigan con ellos, en supervivencia arcaica, dentro de esos medios modernos de una gran ciudad libre. Zangwill conoce y describe a maravilla todas las variedades físicas y psicológicas de esos tropes de emigrantes que a veces constituyen una vecindad peligrosa, o por lo menos molesta para sus correligionarios británicos, muchos de los cuales lograron ya el título de lord que ennoblece el más humilde origen y no quieren recordar las miserias de las juderías natales.

El novelista diseña más de una vez, con rasgos humorísticos, a estos judíos discutidores, inquietos, imbuidos de las esperanzas mesiánicas, dominados a un tiempo del pánico y del orgullo de ser judíos, de la tremenda maravilla de ser un pueblo único, apasionados y locuaces, como si en vez de llegar de la estepa llegasen del desierto ancestral, y aportadores del tuteo fraterno, no siempre grato para ciertos oídos.

Pero si el humorismo es frecuente en la obra de Zangwill, que además gusta de jugar con la paradoja y con la letra de todos los textos solemnes, como su contemporáneo Bernard Shaw, en general el gran escritor israelita muestra una seria simpatía hacia sus personajes, admirando cuanto hay de heroico y de providencial en su arcaico apego a ese ghetto, que los espíritus más selectos del judaísmo se proponen destruir como un vestigio inoportuno en la conciencia y el recuerdo de sus hermanos.

* * *

He aquí trazadas ya las líneas generales en que se orienta actualmente la evolución de la renacida literatura hebrea. Afirmación del espíritu nacional israelita, hasta un extremo que no lleve implícita también la estricta confesión religiosa. Aspirase a transformar en un pueblo a lo que fue en lo antiguo una comunidad de sacerdotes. Al destruir

los ghettos materiales, los paladines de la emancipación israelita anhelan destruir también los ghettos espirituales, simbolizados en el Libro de la Ley y en los comentarios talmúdicos. La labor de los novelistas hebreos en la hora presente tiende a despertar entre sus lectores el sentimiento patriótico, haciendo de la patria territorial y política un vínculo lo bastante fuerte que pueda sustituir ya al vínculo tradicional del libro. La Ley era dura en Israel, como promulgada en la cumbre de un monte volcánico y escrita por el dedo divino en tablas de piedra. La Ley escrita en esas piedras infundió siempre a Israel una sed implacable de dulzuras, de lluvias o de llanto. Los comentarios talmúdicos fueron ya un intento de aplacar esa sed, proveniente de la sequedad de la Ley pétreo.

El sacrificio presunto de Jesús, símbolo cuando menos que no debe ser repudiado, calmó esa sed a parte de los judíos, a los que creyendo en la víctima inmolada, hicieron de su recuerdo un venero de llanto. Pero la parte de la raza fiel al Antiguo Testamento siguió padeciendo de esa sed cordial, bajo el imperio de una Ley demasiado dura. De nada le serviría ahora a Israel haberse emancipado de la servidumbre política, si hubiera de seguir sometido a la servidumbre religiosa; porque al fin la Sinagoga ha tenido sus víctimas en Jesús y en Spinoza, y su futuro predominio podría hacer presumible una nueva erección de la Cruz contra el pensamiento.

Tal opinan los campeones del sionismo, y por ello el clero oficial del judaísmo los ha mirado siempre con ojos recelosos. Pero al mismo tiempo que sienten la necesidad de abolir el ghetto del Libro, comprenden que éste es indispensable, como la piedra venerada que de las ruinas de la Patria llevaron al destierro, y en realidad el testimonio de su derecho a la reivindicación de la Patria territorial. He aquí el origen de esa vacilación entre el pasado y el futuro que se nota en los literatos israelitas, ese tono de sátira que unas veces que otras se torna en tono de halago a la tradición. El temor a perder su sombra, tan real en las criaturas como en los pueblos. Entretanto, la realización casi total del ideal siónico, opera el milagro de reanimar la conciencia israelita, aun entre los judíos más asimilados, rehabilitando enseñanzas que ya estaban casi repudiadas. Los antiguos temores y las antiguas prudencias se hacen atrevidos y se proclaman con gesto arrogante.

El signo oculto de la solidaridad israelita vuelve a mostrarse como un heráldico emblema de nobleza. En Francia un grupo de escritores hebraicos, en el que se cuenta Andrés Spire, forma una como alianza defensiva de la tradición y de la prez judaicas.

Max Nordau, que pertenece al grupo de escritores israelitas que nunca habían sentido veleidumbre de aplicar su arte de novelista al estudio de los problemas judaicos, escribe un drama, *El Dr. Kohn*, que ha sido traducido al *yiddish* y representado en todos los escenarios hebreos, y en el cual una voz enérgica aboga por la reivindicación de los abolenos judaicos.

El ya citado Andrés Spire entona un himno a Israel que recuerda el *Magnificat* de Miriam al otro lado del Mar Rojo, en los umbrales de la Tierra prometida, el valor de las tribus, y escribe un libro, *Quelques Juifs*, cuyas páginas han de ser marco de efigies de la raza.

Israel Querido⁷², el famoso novelista holandés, que como Disraeli, en Inglaterra, aporta a la literatura de su patria el don del color oriental y del estilo efusivo, escribe por vez primera en una producción ya copiosa una novela en la que evoca figuras y episodios de la historia bíblica de su pueblo.

Abraham Danon⁷³, un descendiente de los judíos españoles, recoge antiguos romances que forman como una hagiología hebraica y exaltan también a los antiguos hijos del ghetto.

La literatura hebraica depone el tono de elegía y de treno: triunfan el ritmo vivo y jovial de los *Magnificat*, el oro jubiloso y solemne de las palmas y la blancura natural de los aceros de la victoria. No más llanto ni otra sangre que la gloriosa vertida en la lucha por los nuevos macabeos que han reconquistado una patria. Y la presencia de esos humoristas, que ríen de las sombras del ghetto en libros que inician una nueva era, es un augurio de ventura para el porvenir.

* * *

En las páginas siguientes hemos recogido pasajes de los escritores israelitas contemporáneos que ilustran las apreciaciones que anteceden. Las traducciones de esos pasajes son, unas, obra de correligionarios de sus autores que en ellas acreditan sus respectivos estilos y modalidades literarias; otras, debidas a la pluma del autor de estas líneas.

Rafael Cansinos Assens
1920(?)

⁷² Israel Querido (Ámsterdam, 1872-1932) desarrolló a lo largo de su vida un pensamiento de corte socialista que le hizo retratar la condición humana en sus textos. Entre ellos cabe mencionar: *Menschenwee* (1903, “El trabajo de los hombres”), *De Jordaan* (1914), *Aron Laguna* (1917) y *De oude wereld* (1919, “El viejo mundo”).

⁷³ ‘Maskil’, erudito y pedagogo, que promovió el movimiento humanista judío (Estambul, 1857-1925). Danon escribió en hebreo una historia sobre los judíos en Turquía, tema que asimismo desarrolló en el periódico *Yosef Daat*.

Teodoro Herzl

País de eterna juventud

TEODORO HERZL

TEODORO HERZL, el padre del actual movimiento sionista, nació en Budapest, en 1860, de padres israelitas. En su familia contábanse ya algunos conversos. Teodoro, el día en que fue declarado mayor de edad, pronunció un discurso, comprometiéndose a no abjurar del judaísmo. Dicen que el rabino Maizels,⁷⁴ que se hallaba presente, derramó lágrimas de emoción. El futuro campeón del sionismo hizo la carrera de Derecho en Viena. En 1885, con motivo de la lectura de un libro de carácter antisemita, del profesor berlinés Duvrering, empezó a preocuparse del problema judío. Por la época del asunto Dreyfus⁷⁵ encontrábase Herzl en París y, conmovido por aquellos sucesos, escribió una obra de teatro, titulada *El nuevo ghetto*, en la que excitaba a sus hermanos de raza a abandonar la infamante clausura, pero sin brindarles ninguna solución concreta. Poco después, en febrero de 1896, publicó su obra *El estado judío*, con la que inició su campaña sionista. «No hay esperanzas —decía en dicha obra— de que los cristianos consideren nunca a los judíos como a verdaderos amigos y compatriotas. El judío no podrá jamás vivir normalmente sino a condición de arrojar la máscara que le han impuesto y mostrarse tal y como es. Ha de transformarse en un judío libre. Pero esto no podrá hacerlo mientras no posea una patria». La aspiración sionista tenía ya, sin duda alguna, sus precedentes. En 1862, ya Moris Hess había dicho, y desde París también, análogas palabras, repetidas veinte años después por el gran médico israelita León Pinvsker. Pero Herzl imprimió a esas aspiraciones una vitalidad nueva, y un nuevo dinamismo. Bajo su égida celebráronse los primeros Congresos sionistas, en que ya se manifestó solemnemente la voluntad del pueblo judío de tener una patria. Herzl no tuvo la suerte de ver realizados sus ideales. Joven todavía, falleció en vísperas de los inesperados acontecimientos que han acelerado la posibilidad de un Estado judío.

⁷⁴ Puede referirse Cansinos al rabino Eliyahu Hayim Maizel (1821-1912), nacido en Polonia. Maizel trabajó sin descanso a favor de la estricta observación del descanso durante el Shabat y se destacó por su lucha contra la pobreza entre los judíos.

⁷⁵ El Caso Deyfrus mantuvo dividida a la sociedad francesa de la Tercera República durante doce años, 1894-1906. El capitán Alfred Dreyfus (1859-1935), de origen judío-alsaciano, fue condenado a cadena perpetua en la Isla del Diablo (Guayana francesa) por espionaje, acusado de haber pasado información secreta a los alemanes. Cuando se comprobó que el verdadero traidor fue el comandante Ferdinand Walsin Esterhazy, la inocencia de Deyfrus fue reconocida en 1906 y fue reintegrado al ejército francés con el grado de comandante. El Caso Deyfrus tuvo connotaciones nacionalistas y antisemitas. Este hecho impulsó a Teodoro Hezl a fundar la Organización Sionista Mundial en 1897. El 13 de enero de 1898, Emile Zola publicó en el periódico *L'Aurore* su famoso artículo en defensa de Deyfrus, «J'Accuse», en donde exponía las razones auténticas para la condena de Deyfrus y desenmascaraba a los verdaderos culpables.

Pero en él queda vinculada una gloria indiscutible de precursor y de vidente. Para difundir sus ideas sionistas escribió Herzl la novela *Pais de eterna juventud*,⁷⁶ de la que publicamos aquí un fragmento.

R. C. A.

⁷⁶ *Altneuland* (Tel Aviv en hebreo), traducido al español como *Pais de eterna juventud*, fue publicada inicialmente en alemán en Leipzig en 1902. La novela representa la utopía sionista que Herzl quería instaurar en Israel. En la novela el autor describe una sociedad moderna e igualitaria donde los árabes y los judíos tendrían los mismos derechos. De tal forma, uno de los principales temas de la novela es presentar el status de los árabes en la emergente sociedad y las tensiones entre árabes y judíos desarrolladas a partir de la convivencia. En ella, Friedrich Levenberg, un judío vienés, decide retirarse a una isla del Pacífico junto al aristócrata Kingscourt, a su vez prusiano y cristiano. Con un intervalo de 20 años, entre su viaje de ida y vuelta a la isla, visitan dos veces Palestina. Mientras la primera vez encuentran la región atrasada y con escaso atractivo, en su segunda visita se sorprenden con una sociedad moderna e industrializada. Durante su estancia, Friedrich y Kingscourt se enteran de que los cambios producidos durante su ausencia se deben a la inmigración judía que ha fundado la «Nueva Sociedad» en las tierras de Israel. Siguiendo los principios del socialismo utópico, Herzl basa la «Nueva Sociedad» en el mutualismo de Pierre-Joseph Proudhon. Los fragmentos incluidos aquí pertenecen a la segunda visita de los protagonistas y contienen varias secciones: la primera parte, procede del quinto y sexto capítulo del libro segundo, titulado ‘Jaifa 1923’; el viaje por el país y los mítines electorales pertenecen al segundo y tercer capítulo del tercer libro, titulado ‘La tierra próspera’. En el primer segmento, Friedrich y Kingscourt son los invitados de la familia de David Litvak, un antiguo protegido de Friedrich en Viena que se ha mudado a Palestina debido a una persecución incruenta de los judíos en Europa basada en razones de tipo social y económica, según señala el propio David. La familia Litvak, formada por la esposa de David (Sara), su hermana (Myriam) y su hijo y representación de la familia ideal judía para Herzl, sirve de anfitriona para una velada en la ópera. Durante el transcurso de la función, Friedrich se encuentra con algunos amigos de su pasado vienés, entre ellos con Ernestina, su frustrado amor. En la segunda sección, los anfitriones junto a Friedrich y Kingscourt se disponen a viajar a Tiberíades (a la casa familiar de Sara) para pasar las vacaciones de Pésaj y celebrar la tradicional cena del Séder. En el viaje son acompañados por Reschid Bey, el vecino árabe de los Litvak, y por el arquitecto Schteinek. Cabe señalar que Reschid es uno de los líderes de la «Nueva Sociedad». Los fragmentos seleccionados de la novela de Herzl muestran tanto los avances socioculturales como políticos de la «Nueva Sociedad».

Israel Zangwill

El viernes en la noche de los hebreos

Una esfinge del ghetto

La tumba de lana

ISRAEL ZANGWILL

ISRAEL ZANGWILL —nacido en Londres en 1864— es, seguramente, el más notorio de los escritores judíos contemporáneos; es decir, de los que consagraron su pluma a describir medios y a estudiar problemas exclusivamente judaicos. Debe Zangwill esta notoriedad —aparte los méritos de su labor literaria que ostenta la fecundidad como una prez— a la circunstancia de escribir en inglés —su idioma nativo—, y no en *yiddish* o hebreo como esos otros novelistas de la pléyade eslava —Chalom Asch, Isaac L. Peretz, etcétera— que ciertamente no le ceden en méritos literarios, a los ojos de una crítica cualitativa. Pero a pesar de no escribir en *yiddish* y haberse formado en otro ambiente que ellos, Zangwill describe —puede decirse— los mismos tipos que esos novelistas eslavos, sino que trasladados a otro medio; y es un conocedor profundo de su psicología. Pocos han descrito como él la vida del ghetto. Hablando de Zangwill dice Andrés Spire:¹⁰³

«Lo pintoresco del ghetto, el movimiento, el bullebulle de esos Orientales que se resisten al principio y se asimilan después a las costumbres de Occidente, he ahí lo que se entretiene en describir este judío inglés, orgulloso de su raza, cuya cultura no ha embotado uno de los ojos más delicados, más agudos que hayan visto los hombres. Él nos guía por todas las juderías: las alemanas, las polacas, las rusas; las de Bohemia, las de Galitzia, que son todavía medioevales; las de Bukovina, que son ya Oriente; a Jerusalén, por fin, donde los judíos se juntan menos para vivir que para llorar y morir. Pinta los cementerios, las antiguas sinagogas de rito alemán y de rito portugués, recoge las leyendas añejas, los nuevos mitos que se forman sin cesar. Muestra a los judíos trasplantados en todas partes, hablando todas las lenguas, «imaginándose que forman parte del suelo que habitan y, casi siempre, patriotas al punto de mirar a los judíos inmigrados como extranjeros», pero a pesar de su diversidad de tipos y caracteres, tan parecidos en el fondo, tan probados, tan purificados y hechos de una materia tan duradera que, semejantes al cedro del Líbano, «absorben las otras materias y detienen la putrefacción.

»Pero lo pintoresco no conduce muy lejos. En los paisajes, en las moradas, bajo los oropeles y bajo los gestos queremos hombres que sientan y que, sobre todo, piensen; el

¹⁰³ Activista sionista y escritor judío francés (1868-1966). Aunque coincidía con las ideas sionistas de Herzl, se afilió al partido territorialista fundado por Israel Zangwill en 1905 denominado la Organización Territorial Judía. Dicha organización defendía que los intereses de pueblo judío no estaban unidos de manera determinante a Palestina. Por esta razón la Organización investigó la posibilidad de establecer un estado judío en lugares tan distantes como Texas, México, Australia o Canadá, entre otros. Spire escribió una biografía sobre Zangwill en 1902.

Pueblo es lo Inconsciente, y por eso todos los que han descrito a los obreros y campesinos no han podido, sino reproducir algunos tipos siempre iguales, poniendo en boca de sus personajes algunas frases de argot, de jerga donde ha fijado un pensamiento rudimentario, inmutable, y, para evitar la monotonía, caen en el amaneramiento o en la grosería».

»El realismo de Zangwill no se complace en describir las costumbres de los apaches, y si su amor por el análisis psicológico y por el fino detalle lo han conducido alguna vez a estudiar la compleja sensibilidad de las clases más refinadas, su instinto lo vuelve siempre hacia el trabajo. Pero existe una clase obrera sin resignación ni brutalidad, más bien pudibunda que sensual, burlona, sarcástica, y llena de respeto por las cosas de la inteligencia, sutil, poseedora de una vida interior, del sentido de la religión, loca de argumentar sobre Dios, los orígenes y el significado del Universo, azotada sin cesar por los sarcasmos de sus tribunos, en vez de ser lisonjeada por las adulonerías de los políticos: un pueblo, no una plebe, «sometido a un entrenamiento moral y físico, raza elegida, cuyo régimen alimenticio ha sido señalado por la religión»; Israel, producto «de una experiencia social lograda».

»En él toda madre sueña que dará al mundo un doctor de la Ley, y si es una mujer la que nace, que casará con un doctor de la Ley. A los seis años, todo muchacho aprende a leer en la Biblia; más tarde en el Talmud. Casado casi niño, el joven sabio es alimentado por los padres de su esposa, muy orgullosos de proveer a las necesidades materiales de un hombre que emplea su vida en el estudio y la meditación, pues Rabi Meyer ha dicho: «A todo el que estudia la Ley por ella misma, el mundo entero le es deudor; es llamado el Adorador, el Bien-Amado, el Amigo de Dios Omnipotente, el Amigo de la Humanidad; ella le reviste de humildad y de respetos, ella le hace capaz de ser justo, piadoso, honesto y resto; y él se torna modesto, paciente y olvidadizo de las injurias». Si los recursos faltan, el sabio decae y se hace *schnorrer*¹⁰⁴, el más audaz de los mendigos, la plaga de las jude-rías, pues él conoce la Ley que ordena al rico regalar al pobre y proclama que aquel que da es bendito. Pero dice también la Ley: «Roe un hueso en la calle antes de deber nada a nadie», y Rabban Gamaliel, hijo de Rabí Judah, el príncipe: «Es loable unir al estudio de la Ley una ocupación material». Por eso que «muchos de nuestros sabios se hicieron artesanos».¹⁰⁵ En el ghetto podía Zangwill encontrar a cada paso una especie casi desaparecida del mundo moderno: hombres a quienes la más humilde vida no quita la inquietud del más alto pensamiento.

»Él cuenta la vida de esos soñadores del ghetto, peleteros, fruteros, empleados, buhoneros, revendedores en cuyas habitaciones hay siempre un libro, zapateros que, golpeando la suela, alisando las costuras con un hierro candente, discuten apasionadamente

¹⁰⁴ Schnorrer es un término yiddish que puede traducirse como pedigüeño o parásito, es decir, se refiere a la persona que vive pidiendo pequeñas cosas materiales sin ofrecer nada a cambio. No hay que confundir al schnorrer con el pobre, ya que el primero expone excusas y razones para su acción de pedir y aspira a tener una cierta respetabilidad. Esta palabra suele usarse con un sentido peyorativo.

¹⁰⁵ Sobre las modestas costumbres de los sabios talmúdicos consúltese nuestra antología *Las bellezas del Talmud* (Editorial América). [Nota de RCA] [La edición más actual y completa de esta obra es: *Las bellezas del Talmud*, Arca Ediciones, Madrid, 2006. N. del E.].

sobre el origen del mundo y el milagro, oponiendo o conciliando la Evolución y la Religión, citan a Kant, o a Spinoza, en un taller hediendo a grasa quemada, a cera caliente y donde cruje un fuego de cok atiborrado de restos de cuero.»

Israel Zangwill es autor de un gran número de novelas, casi todas ellas de formidables dimensiones, y algunas acompañadas de glosarios especiales, necesarios para la comprensión de los términos y modismos regionales que emplean sus personajes. He aquí la lista de las más importantes: *Los hijos del ghetto*, *Comedias del ghetto*, *Tragedias del ghetto*, *El manto de Elías*, *Soñadores del ghetto*, *El rey de los Schnorrers*, *La peluca gris*, *El club de los solteros*, *Sin prejuicio*. Pero su obra maestra y capital es *Los hijos del ghetto*, de la que reproducimos aquí un capítulo (el XVIII).

R. C. A.

El viernes en la noche de los hebreos^{106 107}

—¡AH, ESTOS nacidos aquí! —dijo Pinchas a Reb Schemuel—, ¡son unos ignorantes fanáticos! ¿Cómo podría surgir entre sus manos causa alguna? No tienen el espíritu poético; sus ideas se parecen a las de los moscardones; quieren hacer «Mesías» mediante muchas monedas. ¡Qué inspiración para el alma, el ver a sus villanos cobradores que semejan *sch-norrers* con la peluca suave de Harlkammer por bandera y los estornudos de Gradkosky como trompeta! Pero yo he escrito un acróstico, virulento como hiel de serpiente, contra Guedaliah, el frutero. ¡Él, un redentor!, con sus viejas patatas podridas y su cerveza desvanecida. No es así como los grandes profetas y los doctores de Israel nos pintan la venida. Pero dejad que se encienda en Israel una gran hoguera de alegría y veréis brillar todos los faros en las montañas, y alcanzarse unas a otras las lenguas de fuego. Sí, aun yo mismo, Melchisedec Pinchas, encendería el fuego sin tardanza.

—No, hoy no —dijo Reb Schemuel, con una ligera sombra de ironía—, hoy es Sábado.¹⁰⁸

El rabino volvía de la Sinagoga y Pinchas lo acompañaba durante el corto trayecto que lo separaba de su casa. Detrás de ellos caminaba Leví, y al otro lado de Reb Schemuel, Elifas Chowcosky, un polaco de figura lamentable, que Reb Schemuel llevaba a comer a su casa. Por aquellos tiempos, no era Reb Schemuel el único que llevaba consigo «el huésped del sábado» —algún pobre hambreado— para sentarlo a su mesa al mismo rango que el anfitrión. Era este un ejemplo de igualdad y de fraternidad para los hijos de muchas casas ricas, y la costumbre no había sido abandonada ni en los hogares pobres. «Todos los israelitas son hermanos»; y ¿qué mejor manera de observar el sábado, que haciendo realidad este proverbio?

—Usted le va a hablar a su hija, ¿verdad? —dijo Pinchas, cambiando de tema bruscamente—; le dirá usted que lo que le escribí no es ni la millonésima parte de lo que siento; le dirá usted que ella es mi sol durante el día; mi luna y mis estrellas durante la noche; que es preciso que me case inmediatamente con ella, porque si no, moriré; que no pienso más que en ella; que no puedo hacer, escribir o proyectar nada sin ella; que el día que ella me sonría le escribiré poemas de amor más hermosos que los de Byron, más

¹⁰⁶ Versión castellana de Daniel Schweitzer. [Nota del E.]

¹⁰⁷ El sábado ritual —chabbat— empieza para los hebreos al caer la tarde del viernes y termina a la misma hora del sábado. [Nota de RCA]

¹⁰⁸ El Sábado, el Sabbath judío, es el día del descanso en el cual todo trabajo está prohibido. Comienza antes de la caída del sol del viernes y continua hasta el atardecer del sábado.

hermosos que los de Heine —el verdadero *Cantar de los cantares*, el de Pinchas; que la inmortalizaré como Dante inmortalizó a Beatriz y Petrarca a Laura—;¹⁰⁹ que me paseo miserablemente mojando las calles con mis lágrimas; que no duermo en las noches ni como en el día. Se lo dirá usted, ¿verdad?

Se puso el dedo sobre la nariz para rogar.

—Se lo diré —contestó Reb Schemuel—; usted es un ser capaz de ablandar el corazón de cualquier hombre. Pero temo mucho que la niña no se preocupe para nada de amores. Además, usted tiene catorce años más que ella.

—Entonces la amo el doble de lo que Jacob amaba a Raquel, porque está escrito: «Siete años le parecieron un día en su amor por ella»,¹¹⁰ y para mí los catorce años de diferencia no me parecen más que un día en mi amor a Hannah.

El rabino sonrió ante el argumento, y repuso:

—Usted se parece a aquel hombre que, cuando le echaron en cara que tenía veinte años más que la niña que pretendía, respondió: —«Cuando yo la miré me rejuveneceré en diez años; y cuando ella me mire a mí envejecerá diez años, de modo que tendremos una misma edad».

Pinchas rió a su vez con entusiasmo, y dijo:

—Usted de seguro defenderá mi causa cuya divisa es el dístico hebreo: «El marido ayuda a la mujer; Dios ayuda al célibe.»

—Pero, ¿tiene usted recursos para subvenir a sus necesidades?

—¿No van a bastar mis escritos? Si no hay en Inglaterra quien proteja la literatura, nos iremos al continente —su país de origen—, Rob Schernuel, la cuna de los grandes sabios.

El poeta continuó hablando, pero a lo último, sus acentos apasionados golpeaban los oídos de Reb Schernuel como el ruido de la tempestad golpea los del lector sentado al borde del fuego. Había caído en una dulce ensoñación, y saboreaba por anticipado la paz del Sábado. Finalizado el trabajo de la semana, podía el judío fiel gustar del reposo. Las callejuelas estrechas y fangosas, se borraban ante las alegres imágenes de sus pensamientos.

—Ven, querida mía; ven hacia tu esposo; la aurora del Sábado nos acoge.

Reb Schemuel sabía que esa noche su mujer tendría su figura de Sábado, que abandonarían la máscara de sirviente que escondía a los demás sus facciones angélicas. Esa no-

¹⁰⁹ Pinchas equipara su amor con los amores cantados por dos poetas románticos por excelencia: el inglés Lord Byron (1788-1824) y el alemán Heinrich Heine (1797-1856). Byron mantuvo una azarosa vida sentimental tanto con mujeres como con hombres y escribió numerosos poemas de tema amoroso; por su parte Heine es considerado el último poeta romántico. Asimismo Pinchas recurre al *Cantar de los cantares* de Salomón, libro amatorio de la *Biblia* que relata los amores entre el rey Salomón y Sulamita, como punto de comparación de su amor por la hija de Reb Schemuel, Hannah. Por último, alude al amor que sintieron los poetas renacentistas, Dante Alighieri (1265-1321) y Francesco Petrarca (1304-74), por sus amadas Beatriz —relatado en la *Vida nueva* y principalmente en la *Divina Comedia*— y Laura —sublimada en el *Cancionero*— respectivamente.

¹¹⁰ Jacob trabajó siete años para el padre de Raquel, Labán, en pago por ella. Al cabo de estos siete años, Labán le engañó, dándole por esposa a Lía, su hija mayor. Jacob tuvo que servir otros siete años en casa de Labán para que éste le diera por esposa la mujer que él amaba, Raquel (*Génesis* 29, 16-30).

che él podría con justicia llamar a su mujer (como el rabino del Talmud) «no mujer, sino hogar». Esa noche, Simja llevaría con verdad su nombre, que significa «Fiesta». Un dulce calor le invadía el corazón; su alma se sentía inundada por una ternura inmensa hacia toda la creación. A medida que se acercaba a su puerta, lo acogían luces alegres, semejantes a una sonrisa celestial. Invitó a entrar a Pinchas, pero el poeta estimó prudente dejar a los otros el cuidado de defender su causa, y se alejó con aire sombrío.

Antes de entrar, el rabino besó la Mezuzah¹¹¹ y abrazó a su hija, que venía a su encuentro. Todo estaba como él se lo había figurado: las dos grandes velas de cera ardían en los viejos candelabros de plata; la mantelería, de una blancura inmaculada; el plato de pescado frito adornado con ramitas de perejil; los panes del Sábado, en forma de bastoncillos salpicados con granos de pimienta, cubiertos por una servilletita de terciopelo en que había bordados caracteres hebraicos; la botella de vino y el servicio de plata.¹¹² Todo aquello, si bien le era familiar, impresionaba al viejo rabino como una nueva bendición.

—Buen Sábado, Simja —dijo Rob Schernuel.

—Buen Sábado, Schemuel —contestó Simja.

Brillaba en sus ojos el cariño y llevaba una peineta nueva en el cabello. Sus facciones, un poco rudas, reflejaban la paz y la serenidad de su corazón; ella tenía conciencia de haber encendido bien las velas del Sábado y echado al fuego el pedazo de pasta. Schemuel la abrazó; después puso sus manos sobre la cabeza de Hannah, y murmuró:

—¡Ojalá el Señor te haga parecida a Sara, Rebeca, Raquel y Lía!¹¹³

Luego las posó sobre la cabeza de Leví, diciendo:

—¡Ojalá el Señor te haga semejante a Efraín y Manasés!¹¹⁴

Hasta el mismo Leví, tan poco sensible, sintió la atmósfera santificante que le rodeaba y creyó ver el Ángel del Sábado revoloteando a su alrededor, mostrándole dos sombras en la pared, mientras que su ángel malo temblaba de impotencia en el umbral de la puerta.¹¹⁵

¹¹¹ Llámase así a unas cajitas que los hebreos piadosos colocan en el quicio de la puerta de sus casas y en las que se contienen rollos con versículos del Deuteronomio. [Nota de RCA]

¹¹² Se describe una típica mesa judía preparada para la oración del Sábado. Las velas, al menos dos aunque pueden ser más, forman parte del ritual y deben ser encendidas por una mujer. Las velas simbolizan las dos formas del Cuarto Mandamiento: zajor —«acuérdate de santificar el día de sábado» (*Éxodo* 20 :8)— y shamor —«guarda de santifica el día de sábado como te tiene mandado el Señor, tu Dios» (*Deuteronomio* 5 :12). El pan debe estar cubierto y el vino preparado para la oración de santificación o kidush. El kidush se realiza sobre el vino en una copa de plata y a continuación se bendice el pan, cubierto con un paño para recordar que el maná estaba recubierto de rocío.

¹¹³ Sara o Saray fue la mujer de Abraham (*Génesis* 11, 29), Rebeca fue al mismo tiempo mujer y hermana de Isaac (*Génesis* 24 y 25) y Raquel y Lía fueron las esposas de Jacob (ver nota 5).

¹¹⁴ Efraín y Manasés eran hijos de José y, por tanto, nietos de Jacob. Jacob adopta a estos dos nietos y los bendice (*Génesis* 48).

¹¹⁵ Se hace referencia a los dos ángeles que acompañan tradicionalmente a los judíos desde la sinagoga a su casa: un ángel bueno y otro malo.

En seguida, Reb Schemuel repitió tres veces una serie de frases que comenzaban así: «Que la paz sea con vosotros, Ángeles servidores»;¹¹⁶ y después, la hermosa descripción de la mujer ideal, tornada de los *Proverbios*, mientras miraba afectuosamente a Simja. «Una mujer de bien, para quien la encuentre, es más preciosa que los rubíes. El corazón de su esposo tiene confianza en ella... Ella le hará el bien y no el mal, durante todo el curso de su vida... Ella se levanta antes del alba, da el alimento a su familia y ración a los sirvientes... Pone sus manos a la rueca... Tiende la mano a los pobres... La fuerza y el honor son su presencia, y espera el mañana sonriendo. Ella habla con sabiduría, y las leyes de la bondad están en su boca. Ella vela por las necesidades de su familia, y no come su pan en la ociosidad... Mentirosos son los placeres y vana es la belleza; pero la mujer que teme al Señor será loada».¹¹⁷¹¹⁸

Después, al lavarse las manos, recitando las plegarias del caso, mientras que todos permanecían respetuosamente de pie, hizo «Kiddish», recitando la gozosa oración tradicional.¹¹⁹

¹¹⁶ Reb Schemuel entona el «Shalom, alejem»:

Shalom alejem	La paz esté con vosotros,
Malaje hashalom	Oh, ángeles de la paz,
Malaje elyon.	ángeles del Altísimo
Mimelej malje hamelajim	enviados por el Rey de reyes,
Hakadosh baruj hu.	El Santo, Bendito sea Él.

Boajem leshalom	Vuestra venida sea en paz,
Malaje hashalom	Oh, ángeles de la paz
Malaje elyon.	ángeles del Altísimo
Mimelej malje hamelajim	enviados por el Rey de reyes,
Hakadosh baruj hu.	El Santo, Bendito sea Él.

¹¹⁷ Todo este pasaje está tomado del cap. XXXI de los *Proverbios*. [Nota de RCA]

¹¹⁸ Como anota Cansinos, todo este pasaje está tomado de los *Proverbios* 31, 10 en donde se describe a la mujer ideal.

¹¹⁹ Schweitzer confunde el kadish y el kidush. La oración que aparece a continuación pertenece al kidush que es la oración que se recita en la noche del viernes. La recitación del kidush sobre el vino posee un carácter rabínico. El kidush de la noche del viernes, llamado BerajBeá de Hamotsí, dice así: «Yom Ha ShiShi. Vayjulu hashamayim veba aretz ve kol tzeva-am. Va-yejal Elohim bayom ha shvii melaj-to asher asah, va-yishbot bayom ha-shvii mikol malajto asher asah. Va yevarej Elohim et yom ha shvii va-ykadesh oto ki vo shabbat mikol melajto asher bara Elohim la-asot.» / «Baruj ata Adonai elojeinu melej ha-olam bore peri hagafen.» / «Baruj ata Adonai elojeinu melej ha-olam asher kideshanu bemitzvotav verahtsa vanu, ve-shabbat kodsho be-ahava uvratzon hin-jilanu zikaron le-mah ase bereshit. Ki hu yom te-jila le mikrae kodesh, zejer li-tziah mitrayim. Ki vanu vajarta, veotanu kidashta mikol ha-amim, ve-shabbat kodsheja be-ahava uvratzon hinjaltanu. Baruj ata Adonai mekadesh ha shabbat.» («Día sexto. Así fueron terminados el cielo y la tierra, y todos los seres que hay en ellos. El séptimo día, Dios concluyó la obra que había hecho, y cesó de hacer la obra que había emprendido. Dios bendijo el séptimo día y lo consagró, porque en él cesó de hacer la obra que había creado.» / «Bendito eres tu Señor, nuestro Dios rey del universo creador del fruto de la vid.» / «Bendito eres tu Señor, nuestro Dios rey del universo que nos ha santificado con sus mandamientos y nos ha querido; Y su sagrado Sábado con amor y bondad nos ha heredado; ésta es en conmemoración de la creación, la primera de las fechas santas y recordatorio del Éxodo de Egipto. Tu sagrado Sábado con amor y bondad nos has heredado. Bendito eres tu Señor que santifica el Sábado.»)

—...«¡Bendito seas, oh Señor Dios nuestro! ¡Rey de la Tierra! ¡Creador del fruto de la viña! Tú, que nos santificas por tus Mandamientos y te complaces en nosotros. Tú nos has escogido y santificado entre todos los pueblos, y con amor y favor nos has instituido herederos de tu santo Sábado...»

Y toda la concurrencia, incluso el polaco hambriento, respondió «Amén», bebiendo cada uno de la copa por rango de dignidad, y comiendo un trozo de pan cortado por el padre y untado en la sal, tras de lo cual la buena esposa sirvió el pescado frito, en medio de un ruido de vajillas y del sonar de los cubiertos.¹²⁰ Después de dar algunos bocados, el polaco se imaginó ser un príncipe que estaba en Israel, y sintió que en seguida debería elegir una joven para embellecer su festín sabático.

Al pescado siguió la sopa, que no fue servida en la cacerola, sino traspasada a una gran coladera, porque si caía la menor partícula de polvo en la sopa, la vasija que la contuviera no sería legalmente potable, en tanto que si la descubría en la coladera, los poderes de polución se hallarían disipados en tan gran cantidad de líquido.¹²¹ Por razones religiosas muy parecidas, la tradición, desde hacia siglos, se había anticipado a una de las reglas de etiqueta de nuestras elegantes mesas de hoy, y los invitados se lavaban las manos, después de la comida, en un pequeño aguamanil. El polaco hubo de ponerse, por pura convicción religiosa, en contacto con un líquido por el cual se advertía claramente que no tenía simpatía alguna.

Cuando concluyó la comida, se recitó la oración¹²² y se cantaron los «Zemiroth» —cánticos que en versos felices y sonoros expresan la esencia misma de la alegría santa—, ni sediciosos ni ascéticos: el buen sentido espiritualizado, que fue la clave del judaísmo histórico.¹²³ Porque sentir «la alegría del Sábado es un deber», y comer tres veces ese día, obligación religiosa. El Sábado es para el judío el eje de su universo; protegerlo es una virtud, y amarlo, una prueba de liberalidad. Él borra todas las desgracias; aun las de Jerusalén, y los cirios pueden chorrear a su gusto sin que se les arregle o limpie. El Sábado, ¿no es su propia luz?

El kidush del Sábado por la mañana se denomina *Veshamru*.

Por su parte el kadish es un panegírico de Dios escrito en arameo. Es una plegaria que se reza únicamente en público y no de manera familiar como el kidush.

¹²⁰ Zangwill describe la tradicional cena del Sábado que comienza con el lavado ritual de las manos, denominado Netilat Yadayim. Este acto simboliza una purificación espiritual. Se efectúa siguiendo unas reglas muy estrictas y es necesario hacerlo antes de comer el pan. Inmediatamente después de que el Bejará sea recitado por el amo de casa, todos los comensales responden «Amén» y se reparte entre ellos un pedazo de pan con sal como recomienda el *Levítico* (2,13). El amo de casa es el primero en probar el pan.

¹²¹ Las leyes dietéticas judías, conocidas como cashrut (hebreo) o kósher (yiddish), son muy estrictas a la hora de cocinar los alimentos así como los utensilios utilizados para prepararlos. Este fragmento de la preparación de la sopa es muestra de ello.

¹²² Estas oraciones se conocen con el nombre de «Birkat Hamazón» y se componen de una serie de bendiciones que se recitan después de las comidas.

¹²³ Los Zemiroth son una serie de himnos, no solamente en hebreo o arameo, sino también en ladino o yiddish, que se recitan alrededor de la mesa en las festividades judías así como después de la cena del Sábado. Los Zemiroth frecuentemente están compuestos de cantos rabínicos medieval o de canciones folklóricas.

«He aquí el santo día del reposo;
feliz el hombre que lo observa,
piensa en él inclinado hacia el vaso de vino,
sin sentirse el corazón oprimido
porque su bolsa esté vacía,
pero alegre, y si debe partir,
Dios lo enviará al buen prestador.
Carne, vino y pescado en abundancia:
atended a que ninguna delicia falte.
Que la mesa esté bien cubierta.
Los ángeles de Dios responden «Amén».
Cuando una alma está afligida,
he aquí que llega dulce y apacible Sábado:
los cantos y la alegría resuenan en sus pasos.
Rápido el Sambatyon se desliza
hasta que, símbolo de la Bondad divina,
el santo apacible Sábado
viene a mecer sus aguas turbulentas...»¹²⁴

¡Oh leales compañeros!, bendecid
A Aquél de cuya holgura hemos comido
Hemos comido hasta dejar de sobra,
Tal y según nuestro Señor lo manda,
Padre y Pastor y Sustentador nuestro.
Él es el pan que hemos comido;
El vino que bebimos es también,
Por lo cual nuestra boca ha de ensalzarlo
Señor del país de nuestros padres
Cantando sin cesar agradecida
—Nadie tan Santo como Jeovah.

Luces y regocijo en Israel
Sábado, que mitiga las penas,
Consuelo de Israel afligido
Bálsamo de las almas postradas
¡Ahuyenta los pesares! Tráenos la esperanza.
¿Cómo? ¿Qué un alma flaqueó? Otra más fuerte
Trae el balsámico Sábado,

¹²⁴ En la literatura rabínica, el río Sambatión es un río mítico que representa la frontera del exilio de las Diez Tribus de Israel. El río corre rápido durante 6 días a la semana, pero cuando llega el Sábado se reposa. El nombre del río aparece en el Targum pseudo-Jonathan.

¡Oh reedifica, reedifica Tu Templo!
 ¡Puebla de nuevo a tu ciudad, Sión!
 E iremos allá, henchidos de gozo
 Y entonaremos otros nuevos cantos,
 ¡Oh tú, misericordioso y Omnisanto
 Alabado seas eternamente!¹²⁵

Durante toda la comida, el polaco conversó con su anfitrión de las persecuciones que ocurrían en su país.¹²⁶ El detalle simpático de su descripción fue la fidelidad de que habían dado testimonio sus hermanos durante la prueba —salvo una pequeña minoría que había desertado; y esto porque ya estaba teñida de epicureísmo y compuesta sobre todo de estudiantes o de universitarios. Los judíos ortodoxos siempre desconfían de que los hombres que han recibido educación laica puedan seguir permaneciendo en el rebaño.

Hannah se aprovechó de una pausa de la conversación para decir en alemán:

—Estoy muy contenta, papi, de que usted no haya traído a ese hombre.

—¿Qué hombre? —preguntó Reb Schemuel.

—El hombrecito sucio, de cara de mono, que habla tanto.

El rabino reflexionó:

—No conozco a nadie parecido.

—Ella se refiere a Pinchas, el poeta —dijo la madre.

Reb Schemuel la miró con severidad, lo cual no prometía nada de bueno.

—¿Por qué hablas con tanta dureza del prójimo? —dijo—. ¡Ese hombre es un sabio y un poeta, como no hay muchos en Israel...!

—Ya tenemos bastantes «Schnorrers» en Israel —replicó Hannah.

—¡Chit!...—murmuró Reb Schemuel, enrojando, y señalando con una mirada al huésped.

—Hannah se mordió los labios, humillada, y se apresuró a llenar el plato del polaco con otro trozo de pescado.

—Me escribió una carta —continuó diciendo ella.

—Ya me lo dijo —respondió el rabino—. Te ama con amor muy grande.

—¡Qué tontería, Schemuel! —interrumpió Simja, depositando con violencia su taza de café sobre la mesa—. ¡Qué idea en un hombre que no tiene un penique la de querer casar con nuestra Hannah! Los inscribirían antes de un mes en la oficina de Beneficencia.

—El dinero no es todo. La ciencia y la sabiduría valen mucho más que él, y ya lo dice la Midrasch:¹²⁷ «Lo mismo que una cinta roja se vuelve un caballo negro, así la

¹²⁵ Estas dos últimas estrofas habían sido suprimidas por el autor de la presente versión. [Nota de RCA]

¹²⁶ Después de la división de Polonia, la parte oriental se incorporó al Imperio ruso entre 1772 y 1796. Los rusos persiguieron a los judíos: tenían que vivir en determinados territorios y tenían prohibido ejercer ciertas profesiones. A partir de 1881 se iniciaron los pogromos sistemáticos contra la comunidad judía polaca en Rusia.

¹²⁷ Dase este nombre a la interpretación de la Biblia. [Nota de RCA]

pobreza llega a ser la hija de Jacob». El mundo reposa en la Torah¹²⁸ y no en el oro. ¿No está escrito que «Más vale la palabra de tu boca que millones de oro y plata»? Pinchas es más honrado que yo, porque él estudia la escritura gratuitamente como los padres de la Michna,¹²⁹ mientras que yo gano un sueldo.

—Yo creo que tú no le eres inferior en nada —dijo Simja— porque te queda muy poco de todo eso. Que Pinchas no gane nada para él, son negocios suyos; pero si quiere a mi Hannah, es preciso que gane algo para ella. ¿Los padres de la Michna, también eran padres de familia?

—Ciertamente. ¿No es acaso uno de los mandamientos, el «Sed fecundos, y multiplicaos»?

—¿Y cómo vivían sus familias?

—Muchos de nuestros sabios eran obreros.

—¡Ah!, ¡ah! —dijo Simja— triunfante.

—¿Y no dice el Talmud —intervino el polaco, como si formara parte del consejo de familia—: «Despojar un cadáver en la calle, antes de crearos una obligación»? Sí, y el rabino Gamliel, hijo del rabino Juan el principie, lo dice también: «Es encomiable asociar el estudio de la ley con una situación social». Moisés, nuestro padre, ¿no era pastor?

—Es verdad —contestó el rabino— y yo pienso con Maimónides, que el hombre debe asegurarse primero los medios de subsistir, en seguida prepararse una casa, y después tomar mujer—; y que los que invierten este orden son unos locos; pero Pinchas también trabaja con la pluma, escribe artículos en los diarios y lo que más importa, Hannah, es que él ama la ley.

—¡Hum! —dijo Hannah— si ama la ley, ¡pues que se case con ella!

—Está tentado —dijo Reb Schemuel con tono de broma—, y no puede llegar a ser el novio de la ley antes de «Simja Tthorah».¹³⁰

Todos se echaron a reír. Novio de la ley es el título que se da momentáneamente a los judíos que aspiran a la distinción de ser elegidos, durante la lectura pública, para leer la última estrofa del Pentateuco, que se lee completo una vez al año.¹³¹

Envalentonado por las risas, el rabino agregó:

—Pero él va a conocer mucho mejor a su novia que la mayoría de los novios de la ley.

Hannah aprovechó las buenas disposiciones de su padre, para mostrarle la epístola de Pinchas, que él descifró laboriosamente. El polaco, transformado, sin parecer ya el pobre hambriento que era cuando llegó, se despidió deseando la paz para toda la familia, y Simja se fue a la cocina a dirigir el arreglo de la vajilla. Leví salió a presentarle sus tareas

¹²⁸ La Torah es la ley mosaica contenida en los cinco libros del *Deuteronomio*. [Nota de RCA]

¹²⁹ La Michna es una parte de las que componen *Talmud*. [Nota de RCA]

¹³⁰ Fiesta en que se celebran los goces que proporciona la observancia de la ley. [Nota de RCA]

¹³¹ Texto formado por los primeros cinco libros de la Biblia —Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio— que se corresponden con la Torá hebrea. Su autoría se atribuye a Moisés.

a Esther, porque la noche apenas había comenzado; y el padre y la hija se encontraron solos.

Reb Schemuel, inclinado sobre el *Pentateuco*, se preparaba a cumplir sus deberes de la noche del viernes, que consistían en leer el capítulo dos veces en hebreo y una en caldeo.

Hannah, sentada frente a él, contemplaba atentamente su buena figura arrugada, su pesada cabeza maciza puesta sobre los redondos hombros, sus cejas embrolladas, su larga barba grisácea que se balanceaba al murmullo de los piadosos labios, sus penetrantes ojos pardos, fijos en el libro sagrado, su amplia frente coronada por la cajita negra.

Ella sintió que, mirándole, se asomaban las lágrimas a los ojos.

—Padre —le dijo con voz tierna.

—¿Me llamaste Hannah? —preguntó él incorporándose.

—Sí, querido, es por ese hombre, por Pinchas.

—¿Y qué hay, Hannah?

—Siento haber hablado de él con tanta dureza.

—¡Ah!, está muy bien hija mía. Si él es pobre y anda mal vestido, debemos respetarlo más por eso mismo. La inteligencia y el saber deben ser respetados, aunque estén en cueros. Abraham acogió a los enviados de Dios a pesar de que iban disfrazados de pobres viandantes.

—Lo sé, papi. Pero no es por su apariencia externa por lo que no lo quiero. Si él es en realidad un sabio, un poeta, voy a tratar de admirarlo, como usted lo hace.

—Ahora hablas como una verdadera hija de Israel.

—Pero en cuanto a mi matrimonio, usted no piensa seriamente en él, ¿verdad?

—Él sí que lo piensa seriamente —dijo Reb Schemuel.

—¡Ah!, yo sabía que usted bromeaba —dijo ella viendo el brillo malicioso de su mirada—. Usted sabe que yo nunca podría casarme con un hombre como ese.

—Tu madre lo pudo —dijo el rabino.

—¡Querido papaíto! —dijo ella agachándose para tirarle de la barba— usted no es como él. Usted sabe mil veces más cosas que él y usted las sabe bien.

El viejo rabino alzó los brazos al cielo, implorándolo con aire cómico.

—Sí, usted bien lo sabe —siguió ella—. Sólo que usted lo deja hablar demasiado; usted permite que todo el mundo le hable y le discuta.

Reb Schemuel cogió la mano que acariciaba su barba, y sintió la piel fresca y satinada. Y dijo con tono de duda:

—Las manos son las de Hannah; pero la voz es la de Simja.

Hannah se rió alegremente.

—Muy bien, querido papá; yo no le reñiré más. Estoy tan contento de que usted no haya puesto en su vieja cabeza, grande y sabia, la idea tonta de que yo pudiera amar alguna vez a Pinchas...

—Mi querida hija: Pinchas deseaba que tú fueras su esposa y yo estaba feliz por ello. Era una unión con un hijo de la Torah, que posee también la pluma de un hábil escritor. Me ha pedido que lo diga, y yo lo he hecho.

—Pero usted no querría verme casada con alguien a quien yo no quisiera.

—¡Dios te libre de eso! ¡Mi querida Hannah se casará con el que ella elija!

La emoción se leía en la cara de la muchacha.

—¡Usted no lo piensa así, padre! —dijo ella, moviendo a un lado y otro la cabeza.

—¡Tan cierto como la Torah! ¿Por qué no habría de pensarlo?

—Supóngase —arguyó ella lentamente— que yo quisiera casarme con un cristiano. Su corazón le golpeaba penosamente en tanto que ella hacia la pregunta.

Reb Schemuel se rió de buena gana:

—Mi Hannah habría podido ser un buen talmudista. Es claro que yo no lo entiendo en ese sentido.

—Está bien; pero si yo quisiera casarme con un judío muy «link»¹³² y poco piadoso; usted lo hallaría casi idénticamente malo.

—No, no —dijo el rabino sacudiendo la cabeza—. Es completamente distinto. Un judío es un judío, y un cristiano un cristiano.

—Pero no siempre se le puede diferenciar —repuso Hannah—; hay judíos que viven como cristianos, salvo que no creen en el Crucificado.

El viejo rabino seguía moviendo la cabeza.

—El peor de los judíos no podría renegar del judaísmo. Su alma aceptó el yugo de la Torah en el Sinaí, antes de nacer.

—Entonces, ¿de veras no se enojaría usted conmigo si me casara con un «link»?

Él la miró con aire de extrañeza, pintada en sus ojos la sospecha.

—Más me gustaría que no —dijo—; pero si tú lo amaras, él se convertiría en un buen judío.

La simplicidad y convicción de estas palabras la emocionaron hasta las lágrimas; pero ella las dominó.

—¿Y si él no quisiera?

—Yo rezaría. Mientras hay vida, hay esperanzas para el pecador, en Israel.

Ella volvió a su primera pregunta:

—¿Y usted permitiría que yo me casara con quien yo quisiera?

—Escucha tu corazón, mi pequeña —dijo Reb Schemuel—; es un buen corazón, que no te dirigirá hacia el mal.

Hannah volvió la cabeza para esconder las lágrimas, que ya le era imposible contener por más tiempo. Su padre siguió en la lectura de la Ley. Pero apenas había leído unos versículos, cuando sintió que un brazo dulce y tibio rodeaba su cuello y una mejilla húmeda se apoyaba contra la suya.

—¡Padre, perdóname! —murmuraban los labios—, estoy desolada, yo creía que yo..., que usted..., ¡oh, padre, padre! Me parece que sólo esta noche lo he conocido a usted.

—¿Qué es lo que hay, mi hijita? —dijo Reb Schemuel, hablando en *yiddish*, a causa de su ansiedad—. ¿Qué has hecho?

¹³² Palabra alemana que literalmente significa zurdo. Emplease también para designar a una persona de torcida conducta. [Nota de RCA]

—Me he comprometido —respondió ella, adoptando inconscientemente su dialecto—; he dado mi palabra de matrimonio sin decírtelo a ti, ni a mi madre.

—¿Con quién? —preguntó él, inquieto.

Ella se apuró a contestar para tranquilizarlo:

—Con un judío, pero que no es un sabio del Talmud y que no es piadoso. Regresa del Cabo.

—¡Ah, con una punta de *link*! —murmuró el rabino—. ¿Dónde le conociste?

—En el Club —respondió ella—, en el baile de Purim,¹³³ la víspera del día en que Sam Levin vino a divorciarse conmigo.

Él arrugó su gran frente.

—Tu madre quiso que fueras a ese baile —le dijo—. Tú no merecías que yo consiguiera divorciarte. ¿Cómo se llama?

—David Brandon. No es como los otros jóvenes judíos. Yo al principio creía que se les parecía, y, juzgándolo mal, me burlé de él la primera vez que lo vi; pero después he sentido simpatía por él. Su conversación es agradable, porque él tiene ideas personales, y en la certeza de que tú no me permitirías semejante compañía, y de que ello no envolvía peligro ninguno, me he encontrado con él en el Club numerosas veces, por las tardes, y..., y... tú ya sabes lo demás.

Ella volvió la cabeza ruborizada, contrita, feliz e inquieta.

La historia de sus amores era tan sencilla como lo había sido su relato. David Brandon era el príncipe encantador de sus sueños de niña, y la pasión no era exactamente lo que ella se había imaginado, era a la vez más fuerte y más extraña; y el secreto y la oposición posible le daban a su amor un áspero sabor de encanto.

El rabino le acariciaba los cabellos sin hablar.

—Yo no habría dicho «sí», tan pronto, papi —continuó ella —; pero David tenía que ir a Alemania a llevarle un mensaje a los padres de un compañero que había muerto en el Cabo, en las minas de oro. David le había prometido al agonizante que iría él mismo en cuanto regresara a Inglaterra. Yo creo que era un ruego de perdón y de bendiciones. Pero después de haberme conocido, postergó su partida, y cuando yo lo supe, le reproché su proceder. Él me dijo que no podía moverse y que no partiría sino cuando yo le hubiera dicho que le amaba. Al fin yo le dije que si él consentía en regresar inmediatamente a su casa, en no preocuparse de comprarme un anillo, sino por el contrario en partir a la mañana siguiente, yo le diría que lo amaba un poco. Así es como ocurrió eso. Partió el miércoles pasado. ¿No es cierto, papi, que es cruel pensar que se va con el amor y la alegría en el corazón, a ver a los padres de su amigo muerto?

Su padre tenía la cabeza doblada hacia el pecho. Ella la cogió por el mentón y la levantó, fijándole sus grandes ojos pardos con una mirada suplicante.

—¿No estás enojado conmigo, papi?

—No, Hannah; pero debiste habérmelo dicho inmediatamente.

¹³³ Literalmente *las suertes*. Fiesta que los hebreos celebran en recuerdo de la exaltación de Mardoqueo y el castigo de Aman, que la Biblia refiere en el libro *Ester*. [Nota de RCA]

—Yo quise hacerlo, papá, pero temí entristecerte.

—¿Por qué? Ese hombre es un judío. Y tú lo amas; ¿no es así?

—Como a mi vida, papá.

Él la besó en los labios.

—Basta, mi Hannah. Con tu amor él se hará piadoso. Cuando un hombre tiene por esposa una buena judía, como mi hija bien amada, que le crea un buen hogar judío, él no puede seguir largo tiempo entre los pecadores. La luz de una verdadera casa judía guiará sus pasos hacia Dios.

Sus caras se acercaron en silencio. Ella no podía hablar. No tuvo fuerzas para dejar de engañarlo más tiempo, diciéndole que ella se preocupaba poco de los ritos vulgares. En su gratitud y su sorpresa ante la tolerancia de su padre, sintió surgir en ella una tolerancia recíproca por su religión. No era ese el momento de analizar sus sentimientos, ni de enunciar sus ideas. Ella se abandonó a las dulzuras del amor y de la confianza recuperados, apoyando su cabeza en la del rabino.

En seguida, Reb Schemuel puso una mano sobre su cabeza y murmuró una vez más:

—Quiera Dios hacerte parecida a Sara, Rebeca, Raquel y Lia.

Y agregó:

—Ahora, ve, hija mía, y alegra el corazón de tu madre.

Hannah creyó percibir un leve dejo de ironía en estas palabras; pero no estaba segura de ello.

Los ríos mugientes del Sambatyon humano se habían muerto en el Ghetto y en miles de viviendas pobres brillaba la luz del Sinaí. Los ángeles del Sábado murmuraban palabras de esperanza y de confortación al cargador agotado, al maquinista extenuado; y refrescaban sus almas sufridoras con brebajes celestes, tornándolos en los reyes de la hora, dándoles el gozo de soñar en los tronos dorados que les esperaban en el Paraíso.

Los habitantes del Ghetto festejaban la llegada del Sábado con extrañas canciones y humildes regocijos; señalaban su partida por medio de un simbolismo optimista: los del fuego y del vino; las especias, la luz y la sombra. Alrededor de ellos, sus vecinos buscaban distracción en los bares, rutilantes de luz; las voces ásperas de los borrachos resonaban en las calles y se mezclaban a los himnos hebraicos. De aquí, de allá, subían en la noche los gritos de una mujer golpeada. Pero entre estos vividores y estos brutos no se hallaba ni un solo Hijo de la Verdadera Fe; los judíos siguen siendo una raza elegida, sin duda culpable, pero redimida por lo menos de los peores vicios; un islote humano disputado a la marea creciente de la brutalidad por el genio de antiguos ingenieros.

Porque mientras que el genio griego, romano, egipcio y fenicio no sobrevive más que en los escritos y en la piedra, el verbo hebreo, por su parte, se ha vuelto carne.

CHALOM ASCH

CHALOM ASCH, célebre en el mundo judaico como novelista y dramaturgo, nació en Kutno (Polonia), de familia israelita muy ortodoxa. En 1899 se trasladó a Varsovia, donde hizo sus primeras armas de escritor, cultivando ilustres idiomas en que ha ejercitado siempre su pluma: el hebreo, el polaco y el *yiddish*. En 1903 publicó su primer libro, un tomo de cuentos, titulado *Tiempos difíciles*, que fue muy bien acogido por la crítica. En 1904 empezó a publicar en un periódico local su novela más famosa, *Un pueblo*, cuyas páginas recogen cuadros fieles y pintorescos de la vida patriarcal de los israelitas de Polonia. Esta novela granjeole rápida popularidad y abrió las puertas de las casas editoriales y de los teatros. En el mismo año de su publicación estrenó ya un drama, titulado *Regreso*, que le consagró como dramaturgo. Desde entonces no ha cesado Chalom Asch de publicar novelas y estrenar obras teatrales. Entre las primeras debemos recordar, con especial atención, su obra maestra *Mottke el vagabundo*, de la que publicamos aquí dos capítulos—en la que se acusan con extraordinario realce sus principales condiciones de escritor, un vigor incomparable que no excluye la ternura y una riqueza imaginativa que recuerda la exuberante fantasía de los escritores orientales— sobre todo del toledano Alharizi, el autor de las célebres *Sesiones*. Entre sus obras de teatro resaltan *Tiempos mesiánicos*, *Dios de venganza* y *El campesino*. En 1908 hizo Asch un viaje a Palestina, recogiendo las impresiones de su peregrinación por la tierra sagrada en un libro titulado *Eretz Israel (Tierra de Israel)*. Chalom Asch es también autor de un poema dividido en cuatro partes, *La destrucción del Templo*, que es una obra maestra. Es autor asimismo de un sinnúmero de cuentos, que le acreditan de vigoroso narrador. Chalom Asch es, no sólo un gran escritor judío, sino, sencillamente, un gran escritor.

R. C. A.

El rostro de su mujer ²³⁸

EN SUS AÑOS juveniles probaba Rubinstein a imaginarse cómo sería el rostro de su mujer. Sabía que sería linda; pero no de una hermosura vulgar, sino que tendría algo de extraordinario; mas de ninguna manera podía fijar su aspecto. No se parecería a ninguna de las jóvenes que conocía, ni a su madre. Sería otra, completamente otra...

De noche, al estar acostado, con los ojos cerrados le parecía ver una imagen. En la oscuridad prendíanse luces policromas. Entre estas luces aparecía un rostro e instantáneamente volvía a desaparecer. Busca el rostro, quiere acordarse de su aspecto, de sus ojos, de sus pestañas... Pero las sombras le rodean; aprieta el rostro contra la almohada, como si lo apretara contra aquella desconocida que por un momento viera y que sería suya, para siempre suya...

Finalmente, se casó con una muchacha que no se diferenciaba en nada de las otras, ni en su aspecto, ni con su interior ni exterior. El rostro de su mujer parecía a centenares de rostros que había conocido. Nada de extraño había en él. Mejillas redondas y lisas, labios rojos, pestañas negras. Es cierto que entre los amigos su esposa tenía fama de linda y muchos lo envidiaban. Más de un amigo le había golpeado en la espalda diciéndole, entre serio y bromista:

—Tú, amigo Rubinstein, fuiste siempre feliz; naciste con buena estrella.

Pero Rubinstein mismo no sabía si era feliz. Después del casamiento parecióle tan vulgar el rostro de su mujer, que se asombraba de que él, Rubinstein, que se creía todo un esteta, un amante de música y poesía, hubiera podido unir toda su vida a otra persona tan banal. Su mujercita, que tenía el dulce nombre de Rosa, comenzó a crecer a lo ancho después del casamiento. Resultó que la simpática y ágil muchachuela, que le había gustado porque podía acercarse a él, alcanzando hasta su barbilla y apretarse contra su pecho como un pequeñuelo, esta muchachuela empezó a engordar. Su ágil y esbelto cuerpo tomó formas anchas y pesadas. Los rulos originales que le caían, mientras muchacha, sobre las mejillas, y que habían cautivado a Rubinstein, desaparecieron. En su lugar aparecieron las líneas convexas de su rostro, que quedó transformado, con una doble papada por debajo de a barbilla.

Y además... ¡Rosa! ¿Cómo pudo enamorarse de una mujer que se llamaba Rosa? ¿No suena este nombre a flor de papel, que no tiene aroma y pincha si la tocan?

A sus amigos y conocidos les había gustado el nombre de Rosa. También les agradaban sus mejillas llenas, sus hoyuelos, hasta su doble papada. Todo ello la convertía en

²³⁸ Versión castellana de R. Cansinos Assens, sobre la inglesa de I. Goldberg. (?) [Nota del E.]

femenina ante sus ojos. En sus manos regordetas, con los dedos llenos de anillos, que golpeaban en la mesa al conversar con alguno de sus admiradores, en sus movimientos pesados, encontraban tal encanto que maldecían muchos a Rubinstein. Jugando a las cartas con él, uno de sus amigos le golpeó la espalda diciendo:

—Tienes una suerte loca, Rubinstein, en todo, en *todo* —y extendía la palabra mirando a la señora.

Cuando el amigo decía esto, Rosa golpeaba coquetonamente la mesa con sus manos gorditas (a las que el amigo miraba comiéndoselas con los ojos) y miraba devotamente al cielorraso; eran dos maneras de conquistar a los amigos.

Más tarde, cuando quedaron solos él observó su rostro y le pareció tan extraño, tan desconocido, que se asombró íntimamente de vivir con ella en una misma casa...

Se fastidiaba y le parecía que todo el mundo estaba inundado de un cansancio rosado, en el cual él se ahogaba y no podía escapar...

—Rosa...

Con el transcurso de los años, el rostro de su esposa comenzó a tomar expresiones desconocidas para él. La transformación comenzó con una arruga en la frente. Fue después de la enfermedad de Mascha. Mascha era su segunda hija, a quien Rubinstein amaba mucho. La niña había enfermado de coqueluche.²³⁹ Luego sobrevino otra enfermedad. Rosa estaba preocupada con la nena y no tenía tiempo para coquetear con los amigos. Estos, viendo que ella estaba ocupada con sus propias penas, evitaban poner los pies en la casa.

Una vez, cierta tarde, observó Rubinstein, sobre la frente lisa de su esposa una profunda arruga. La frente, que siempre le pareció tan vulgar y fastidiosa, le infundió ahora cierto sentimiento que le fue incomprensible al principio. ¿Compasión? No, no era compasión, era un sentimiento íntimo, cálido, para la frente. Parecía que conocía hacia mucho, mucho tiempo, esa frente, que tenía mucho que ver con ella, que era su frente.

—Yo sé de dónde proviene —pensó—. Yo lo sé. —Y siguió mirando la arruga sobre la frente de su mujer.

Y aquella vez, cuando Rosa supo que él había ido al teatro con aquella amiga, que él pasaba todas las tardes algunas horas con ella, observó que sobre su rostro, debajo de los ojos, nacieron dos sombras negras, que pusieron un tinte de tristeza sobre su semblante. Aquellas dos ojeras tornáronle amable el rostro de su mujer. Era un regalo suyo para toda la vida. Observando su rostro, viendo las manchas negras que él le había regalado, le pareció que su expresión se tornaba elocuente. Sentía profunda compasión hacia el rostro. ¿Compasión? No. ¿Puede uno sentir compasión hacia sí mismo? No, uno puede quererse a sí mismo, mas no compadecerse. Y Rubinstein se dio cuenta que amaba el rostro de su mujer...

²³⁹ Tos ferina o tosferina

Y cuando aquella misma noche, por haber terminado la escuela primaria, exclamó su primogénito: —Papá, no te apures. Cuando sea mayor, ganaré mucho dinero y te lo daré —brilló una luz en los ojos de Rosa, que no desapareció ya jamás. Y cuando Rubinstein observó la luz en los ojos de Rosa, parecióle que era su propia vida a que brillaba en ellos...

Y cuando Rubinstein enfermó y no pudo trabajar durante medio año y hubo necesidad de pedir socorro a amigos y parientes para poder vivir (¡cuántas vergüenzas tuvieron que pasar!), el rostro de Rosa cubriose de profundas y numerosas arrugas, desaparecieron las redondas mejillas y la barbilla doble, pero en los ojos ardía una luz...

A menudo Rubinstein la encuentra sentada, durante las veladas, arreglando la camisa de un niño ante la luz de la lámpara, o curando la herida de otro, haciendo dormir al pequeñuelo, y entonces le parece que éste es el rostro que entreveía a veces, en sus sueños juveniles, cuando, acostado en su cama, meditaba sobre el rostro de su mujer...

Los antiguos amigos de Rubinstein, cuando lo ven tan amante de su esposa, se admiran de que un esteta y un adorador de la poesía como él, pueda vivir con una mujer tan vieja y apagada, y mirar siempre su rostro arrugado y triste. ¿Qué alegría vislumbra en un rostro así? ¿Cómo puede besarlo?

Pero, cuando él observa el rostro de su mujer, parecele que toda su vida está en él grabada. Y a veces, cuando lo observa con mucha atención, reconoce que no es el rostro de su mujer. Es él, es su propio rostro, y se acerca, y la abraza y la besa con santo fervor.

Isaac L. Peretz

¿Qué es el alma?

Amor

ISAAC L. PERETZ

ISAAC LEIBUSCH PERETZ, nació el 25 de mayo de 1851 en Zomoszcz (Polonia). En sus primeros años sólo aprendió el hebreo y los conocimientos que se enseñan en las escuelas talmúdicas. Pero más tarde adquirió por sí mismo la extensa cultura que resalta en sus obras. Isaac L. Peretz es un autodidacta. Las primeras lecturas de libros modernos hízolas en una peluquería, cuyo dueño tenía la manía de coleccionar libros que no leía. El alemán lo aprendió nuestro novelista en un manual de Física. En 1876 ya publicó Peretz un poema original en hebreo, pero su carrera literaria empieza verdaderamente en 1886, es decir, cuando tenía treinta años. Por aquella sazón era funcionario del Consistorio israelita de Varsovia. En 1900, fue arrestado por el gobierno ruso, como revolucionario, aunque según parece no había cometido otro delito que el de escribir un libro, *Notas de viaje*, en el que se lamentaba de la desgraciada condición de los hebreos polacos. Desde entonces es Peretz el verbo de las reivindicaciones judías en Polonia.

Toda su vida la ha consagrado a defender a sus correligionarios injustamente vejados y perseguidos. El judío polaco es para él el verdadero judío. El judío verdadero —dice en una de sus obras— es el judío de las llanuras de la Polonia rusa, austriaca y alemana, el judío pobre, como el pueblo judío que es pobre, pero que ha conservado con su fe religiosa, un ideal que no es el de las sociedades cristianas contemporáneas. Las novelas y cuentos de Peretz, entre los que descuella *Los cabalistas*, escritos en hebreo y en *yiddish*, nos dan a conocer la psicología singular de ese judío polaco que conserva las tradiciones y las esperanzas de su raza y sueña con el retorno a Palestina como en los tiempos de Zorobabel.²⁴⁰ Peretz, aunque entusiasta de sus hermanos, no es con todo un ortodoxo estricto; piensa que está bien ese apego a las tradiciones como profilaxis contra una posible disolución del pueblo judío; pero al mismo tiempo excita a sus hermanos a mirar a los grandes panoramas del mundo, ridiculizando con fina y piadosa ironía, el excesivo misticismo que pudiera detener la evolución de su pueblo.

R. C. A.

²⁴⁰ Zorobabel condujo el primer grupo de judíos desde Judá hasta el imperio de Nabucodonosor II. Es importante pues establece el lugar donde se levantará el Segundo templo. Fue nieto de Jeconías, rey de Judá y, por tanto, antepasado de Jesucristo.

MEJILLITAS ROSADAS, ojitos claros, sueños dulces y tranquilos. ¿Dónde estáis?

Tranquila en su palomar vivía una palomita. Tranquila palomita, temerosa de Dios.

Deliciosamente murmuraba su plegaria todas las mañanas: «Lo que desea papá, lo que manda mamá, lo que hacen todos los hombres temerosos de Dios.»

Y su oración de todas las noches: «Llévate, oh, Dios, mi almita delicada por la noche y hasta mañana consévala bajo las alas de tu benevolencia y envíala con mi Ángel bueno. Y yo diré a mi padre: “Buenos días, papá”, y besaré la mano de mamá...»

Un rayo dio contra el corazoncito ingenuo de la palomita y lo inflamó...

Y un deseo voluptuoso surgió en la palomita tranquila:

Que en el azul mar etéreo venga un águila batiendo sus alas potentes. Ella lo recibiría con placer.

Que hundiendo sus largas uñas destroce su corazón joven; que con su encorvado pico de águila chupe mi sangre hirviente —sangre joven— que apague su sed.

Y si algo sobra, lo arroje donde quiera.

* * *

Intranquilo, pregunta papá:

—¿Por qué estás tan pálida, hija mía?

Preocupadamente, mira en lo profundo de mis ojos.

—¿Por qué brillan tan raros?

Mamá insiste:

—Hija querida, ¿lloraste durmiendo? Húmeda estaba tu almohada esta mañana.

¿Qué sueños viste?

Y si por un momento salgo, mis amigas me rodean, saltan a mi alrededor y burlas son sus miradas:

—¿Qué te pasa, Góldete? ¿Por qué quema tu aliento?

Más fácil es disimular el aroma de los perfumes que un corazón florido en el pecho.

* * *

²⁶⁸ Versión castellana de J. Bronfman. [Nota del E.]

Si algún día llegase a tener una hija tranquila, cariñosa, única, como mi madre, de vez en cuando sentaría sobre mis rodillas, y acariciando levemente sus bucles de oro, y mirando en sus ojos azules, le murmuraría palabras cariñosas, frases suaves:

—¿Quieres, hija mía, salir de paseo? ¿Tienes con quién? Anda. Pero anda de día, en los preciosos y claros días, cuando alumbra el sol.

»Que refleje sus rayos de oro en tu fina cabecita, no tienes por qué avergonzarte, ni por qué temerle; el sol es fiel y puro.

»Pero, sí, témele, hija mía, al tranquilo encanto de las noches tibias de verano, a los plateados rayos de la luna que atraviesan el aire inmóvil.

»La luna es encantadora entonces; más peligrosos, son sus rayos... Dulce es su luz, y se deja beber con tanta facilidad como el fresco y perfumado vino... y embriaga...

»De pronto florecen rosas rojas en tu pecho y tú respiración se vuelve perfumada.

»De pronto un caos de claras estrellas comienzan a danzar en tu cerebro y a titilar en tus ojos.

»Y hácese pesada la cabecita y busca un hombro en que apoyarse, y júntanse los labios a los labios. ¡No los separarás!

* * *

Tengo que estar vigilante conmigo misma, mirar por mí a cada minuto, a cada segundo.

Tengo que retener mis piernas; hacia mundos lejanos quieren correr.

Tengo que forzar mis manos a lo largo de mi vestido, contra mi cuerpo; quieren desprender las estrellas del cielo y arrojarlas a los mundos.

Y hasta hacerme sangre tengo que morderme los labios; quieren comunicar al mundo un importante acontecimiento.

Y yo tengo que velar mis ventanas con cortinitas de color celeste: alumbran demasiado: fiesta permanente, eterna alegría en mi corazón.

* * *

—Mamá, cuando eras novia, ¿qué te decía papá mientras paseabais a solas?

»Que eres hermosa, lo sé: de reina conservas aún el aspecto; pero la princesa encierra más maravillas.

»Como oro brilla el mediodía de tu verano; ¿cómo floreció la mañana de la primavera?

»Pero si yo veo cómo te mira él aun ahora, creyendo que no entiendo. Pero en aquel entonces, en aquel entonces, ¿qué te decía?

»¿Qué te decía en las dulces y tranquilas noches de verano, cuando la luna quedase en éxtasis, cuando la red clara y tranquila de sus rayos tiembla en la perfumada y azul tranquilidad?

»¿No te decía acaso que no eran luna ni estrellas las que le alumbraban en su camino, sino el brillo de tus ojos profundos y azules?

»Y cuando sobre esta red temblorosa y brillante flotaba el aroma de las flores, ¿no te decía que no eran rosas y lilas las que perfumaban el ambiente, sino tu alma pura?

»Y en las tardes, cuando el arrullo dulce y tranquilo de los nidos se insinuaba entre los árboles pensativos, ¿no te murmuraba acaso que más dulce, más santa y más pura suena una sola palabra tuya?

Me acosté con los labios ardientes; despertome un sudor frío.

Entre fragmentos de nubes destrozadas, sobre rocas desnudas, sobre mares agitados y entre tempestades y vientos, me llevaba el águila.

Sin alas yo todavía, me deslicé de sus alas. Caigo... Más bajo y bajo, me arrastra el viento, me tira, me lanza, hasta que quedo colgando, como Absalón, cogidos los cabellos en una rama que se inclina sobre el agua.²⁶⁹

Arriba, entre las ramas despedazadas, ciérnense las águilas.

—¡Socorredme!; uno de los vuestros me ha perdido.

* * *

Pero ellas no oyen y siguen su vuelo.

Y abajo corre el riachuelo semiseco. De tiempo en tiempo aparece un pálido pez con sus redondos ojos hambrientos y abre el hocico:

—¿Cuándo caerá?

* * *

Acostado, abiertos los ojos, espero el primer rayo de sol de la nueva aurora. Suspiro por él; él disipará las sombras de mi corazón. Miro mi ventana, y espero un presentimiento de sol naciente; ante él huirán mis terribles pesadillas. El primer beso que el cielo sereno dé a la tierra envuelta en niebla y terror, librárá a mi alma de espanto.

De las semillas que la mano de Dios siembra por la tierra cansada, crecerá para ella un nuevo día, y para mí, nueva vida.

El aire se estremece, luego ya flotará la noticia.

—No tiembles, ¡oh tierra! Tu libertador, tu novio, te mira debajo de tu corona, sus ojos lanzan rayos y espantan ante sí a las malas sombras de la noche. ¡Y los terrores todos desaparecen!

Y ansiosa del nuevo día, calladamente lloro.

Lloraba muy bajo, muy bajo, y sólo el oído de una madre pudo percibir mis suspiros; ya oigo los pasos de sus pies desnudos.

Se apartan las cortinas. Héla ahí, encarnación de bondad y misericordia, que con una cordial mirada abraza a su hija mortalmente asustada.

²⁶⁹ Absalón es el tercer hijo de David, sobresaliente por su belleza y su abundante cabello. Intenta matar a David para sucederle en el trono, pero su larga cabellera se enreda en las ramas de los árboles, ocasión que uno de los hombres de David aprovecha para matarle.

Pisando lentamente con sus pies desnudos, se aproxima a mi lecho, pone su mano bajo mi nuca, atrae mi febril cabeza a su regazo:

—¿Merece él todo esto, hija mía? ¿Quién es él?

* * *

Él es un héroe. Posee la voz de un dominador del mundo. Y dice él que soy yo quién llenó su voz de esa potencia y timbre, tal el sol da a la uva su madurez. Yo, con mis temblorosos labios húmedos.

Al aire puede él levantar los mundos. Y esta fuerza, dice, se la di yo, yo que soy tan débil, tan débil.

Tenía —me lo confesó— los ojos ya apagados, y yo encendí de nuevo su fuego, y alumbran ahora como estrellas en el cielo. Y yo, madre, a veces ni mi propio camino veo.

Y un desierto era ya su corazón. Nuevas flores sembré yo en él, y su aliento tiene ahora el perfume de las rosas montañosas. Y yo, mamá, soy desprovista de flores, como la última brizna de hierba.

Le abrí los ojos, y ahora ve perlas escondidas aun en lo mas profundo del mar.

Y siente las flores, que ningún genio despertara aún de su profundo sueño en el seno de la tierra.

Y oye canciones, canciones de los siglos venideros, el aeluya de los tiempos que flotan en la nebulosidad del futuro, bajo la Tribuna del Todopoderoso, sobre los cuales Dios no ha fijado aún su mirada.

—¿Entiendes todo esto, madre?

* * *

—No...

Pero a pesar de todo pone su blanca mano sobre mi despeinada cabeza, bendiciéndome.

De los ojos maternos caen lágrimas sobre mi cara ardiente de sed, refrescándola como el rocío.

Y sus fieles labios murmuran: me desean felicidad.

—Madre, no me espera un delicioso y tranquilo nido, tapizado de hojas, plumillas y piedrecitas brillantes.

»Él no volará de su nido con canto, baile y rezos a Dios. Él no volará para buscarle insectitos frescos a su amada, a su amada que sentada sobre sus tiernos y queridos pajaritos les da su calor.

»¡Yo seré la esposa de un águila!

»Él me arrancará de tus brazos, y me llevará lejos, lejos, a la tempestad y al viento, sobre los mares hirvientes, sobre las rocas desnudas y salvajes y sobre las nubes que se destrozan contra sus aristas.

* * *

—¡Madre!

—¿Qué, hija mía?

—Él no es de los que tienen larga vida; él es de los que aparecen y desaparecen como el relámpago... No es de los que adquieren canas tras largos años y en una noche se vuelve blanco como una paloma.

»Él no es de los que beben en la copa de la vida gota tras gota, no es de los que miden su vida por el compás del reloj, tic-tac, tic-tac, procurando regularizar paso tras paso.

»Él no es de los que envejecen, y ya temblorosos, con los ojos extenuados, perdido el brillo, viendo que se les acerca el Ángel Negro, se tienen lástima a sí mismos, a su familia, a los parientes. Van a su casa, escriben su testamento, dóciles se tienden en el lecho y después de la última plegaria se tornan a la pared.

»Él es de los que caen de repente, súbitamente, como caen las estrellas del cielo; él es de aquellos a quienes se les mata de un balazo, como a las aves salvajes en el bosque.

—¡Estás delirando, hija mía!

—Deliro, mamá.

* * *

—¡Llévame contigo, oh, águila!

»¡Arráncame de los brazos de mi padre, al regazo de mi madre!

»Yo iré contigo.

»Contigo iré a la tempestad y al huracán, entre tumbas y heridos que se desangran en los campos de batalla.

»Y sus quejidos no me detendrán. No pararé ni para darle al sediento una gota de agua.

»No temeré a los truenos que acongojan el corazón en la oscuridad de las noches. Y con los ojos abiertos, que como ojos de acero no dejarán temblar ni una de sus pestañas, miraré cara a cara al rayo.

»¡Soy esposa del águila!

León Kobrin

El día de la expiación

El amor en la aldea

LEÓN KOBRIN

LEÓN KOBRIN, que ocupa un lugar preeminente entre los escritores es que han adoptado el *yiddish* como lengua literaria, es natural de Vitebsk (Rusia blanca), y contará en la actualidad unos cuarenta y siete años. Quince tendría aproximadamente, cuando se dio a conocer con una serie de cuentitos y novelas cortas escritas en ruso. En 1892 emigró a los Estados Unidos, y desde aquella época empezó a escribir sus obras en *yiddish*. Su primer libro fue *Yankel Boila, y otros cuentos* (1898), que obtuvo un gran éxito de crítica a ambos lados del Océano, mereciendo que Wiener, al catedrático de la Universidad de Harvard, lo llamara el Gorki del *yiddish*. A esa primera obra, siguen los *Dramas del Ghetto* (1904), *Una colección de cuentos* (1910), y las novelas *Los Emigrantes*, *Madre e hija*, *Una aldea de Lituania*, *El novio profesional*, *La casa de vecindad* y *El encumbramiento de Orre*, en las que describe escenas y tipos de la vida judaica en Norte América, acreditándose de profundo observador y psicólogo. También es autor Kobrin de un gran número de obras de teatro, entre las que merecen especial mención *Minna*, *El Ghetto del Este* y *Las dos hermanas*, más una adaptación a la escena de su *Yankel Boila* y de *Los hijos del Ghetto* de Zangwill. El influjo de Kobrin en la literatura *yiddish* se ha manifestado también mediante su labor de traductor excepcional. A él se le deben valiosas versiones del *Fausto*, de muchas obras de nuestro Echegaray y de las obras completas de Chejof. También ha sido Kobrin quien ha popularizado entre los miles de lectores con que cuenta la literatura *yiddish* el nombre y la obra del gran Gorki, con el que, según hemos hecho notar, presenta no pocas afinidades. Las páginas que siguen han sido tomadas de su novela *Una aldea de Lituania*, y en ellas resaltan sus condiciones de escritor realista, al par que tierno y sentimental. Su predilección por los tipos humildes es una prueba de su afinidad con el autor de *Los ex-hombres*, al mismo tiempo que de una analogía entre el ghetto y la estepa que ya señalamos en el estudio preliminar.

R. C. A.

*El amor en la aldea*²⁷⁵

AL DÍA SIGUIENTE de la feria todo era júbilo en casa de Mirka. En primer lugar, Mirka había ganado en la feria nada menos que quince rublos de plata. Y en segundo lugar, lo que no dejaba de ser también una suerte, a Leah habíale salido un novio.

Mientras Leah estaba en la tienda ayudando, a su madre en el exceso de trabajo que les había acarreado la feria con la afluencia de parroquia, hubo de reparar la joven en Guedaliah, el cojo, que pasaba por delante de su puerta en compañía de un joven; Guedaliah y su acompañante detuviéronse para mirarla a ella. A Leah diole un brinco el corazón y el salero que llevaba en la mano se le escurrió de entre los dedos. Guedaliah, el cojo, era un sastre de segunda mano que vivía principalmente de volver los trajes usados, dejándolos como nuevos y achicar, para que pudieran servirles a los hijos, las prendas de sus padres. Pero también entendía en otros asuntos; era muy casamentero, y por eso sobresaltose la muchacha al observar que la miraba, en unión del joven. Luego siguieron su camino, pero a poco volvieron. Y de pronto se le ocurrió a Leah pensar que tenían intención de entrar en la tienda. Púsose muy colorada, y díjole a su madre con abochornados sollozos:

—¡Ay, mamá, estoy hecha un pingo! —Mirka, que estaba atendiendo a un parroquiano, preguntó malhumorada:

—¿Pero qué ocurre?

Mas al notar la presencia de Guedaliah con el joven, comprendió al punto que se trataba de casorio. Despachó a prisa al parroquiano, dándole un paquetillo de tabaco barato de la tierra, limpióse las narices que tenía llenas de harina, y saludó a Guedaliah, poniéndole muy buena cara.

—¿Qué hay de nuevo, Reb Guedaliah? —Y al mismo tiempo echó una ojeada al joven. Luego, añadió en tono todavía más afectuoso:

—Leah, Dios se lo pague, me está ayudando hoy. No es que yo lo diga; pero tiene unas manos de oro. En buen hora lo diga, no hay otra moza tan lista como ella en todo el pueblo. Yo creía que sólo era buena para guisar, lavar, coser la ropa y otras cosas de este jaez. Pero se da también mucha maña para los negocios; no hay otra como ella...

—¡Tiene a quien salir! —dijo Guedaliah, mesándose la puntiaguda barbilla y sonriendo de un modo que Mirka interpretó al punto en sentido favorable, por lo que exclamó, radiante de alegría:

—¡Bendito sea Dios, que me ha dado unos hijos de los que no tengo por qué estar quejosa! Ya lo sabe usted, Reb Guedaliah...

²⁷⁵ De la novela *Una aldea de Lituania*. [Nota de RCA]. Presumiblemente la traducción es de Cansinos Assens. [Nota del E.]

Leah permanecía cohibida en presencia del joven y las mejillas le echaban fuego. De buena gana se hubiera escondido en lo interior de la tienda; pero un no se qué la retenía allí. Deseaba posar la vista en el joven y no se atrevía a mirarlo ni a hurtadillas...

El joven, alto, esbelto y recio, de lozano y bonachón semblante, con algo de barba negra y nariz regordeta, que parecía manarle sangre, vestía levita de anchos faldones, calzaba botas altas y llevaba sobre la negra pechera de la camisa una corbata blanca.

Miraba a Leah con el rabillo del ojo, y saltaba a la vista que la moza le agradaba. Por último atreviose a hablar, y con cierta cortedad, dijo:

—¿Tiene usted cigarrillos?

—¡Ya lo creo que sí! —repuso presurosa Mirka—. Leah, hija mía, dale un mazo de cigarrillos a este caballero.

Leah se puso muy encarnada. ¿Cigarrillos? Llegose a su madre y dijole al oído: —No puedo, mamá... Me echan fuego los ojos... Estoy hecha un pingo... No quiero que me vea...

Y echando a correr, quitose de en medio.

—Es una chiquilla. Se asusta de los hombres... Yo le despacharé, caballero. ¿Cuántos cigarrillos quiere usted? Dios le dé la larga vida.

—Deme diez...

Encendió el joven un cigarrillo, saliose a la calle y detúvose junto a la puerta de la tienda, mirando hacia el ferial.

Guedaliah habíase quedado a solas con Mirka.

—Ya comprenderá usted, Mirka, que es un buen partido.

—De otro modo no lo hubiera usted traído, Reb Guedaliah.

—Es un bendito, se lo fio yo. Y con sólo mirar a su hija de usted, se prendó de ella...

Entraron algunos parroquianos. Mirka despacholes y volvió junto a Guedaliah.

—Reb Guedaliah, amigo mío, vaya usted a ver a Mayshe-Itsye. Si la cosa sale con bien, no lo perderá usted, desde ahora se lo digo.

Mientras ambos hablaban, estaba Leah escondida en un rincón, espionando al joven con el corazón palpitante y comiéndoselo con los ojos. Al salir poco después Guedaliah de la tienda, oyó Leah que le decía al joven:

—No tengas cuidado. Yo te concertaré a boda. Es una muchacha como hay pocas. ¡Una bendición de Dios!

El corazón de Leah estremeciose otra vez de alborozo.

Anohecía y Mirka estaba sentada en la tienda, al lado de su marido Mayshe-Itsye.

—Y qué, ¿fue a verte Reb Guedaliah? —preguntole Mirka al marido como sin intención.

—Precisamente quería hablar de eso contigo. A decir verdad...

—¿Qué?

Mayshe-Itsye contole a su esposa que el futuro yerno era herrero, vivía en una aldea próxima y ya estaba libre de quintas. Pero tan pronto como Mirka oyó que el joven había servido en el ejército, declaró rotundamente que no estaba dispuesta a consentir que su hija se casase con un soldado ni con un artesano de basto. ¡Si siquiera fuese joyero o relojero...!

—Pero el caso es que ningún joyero ni relojero ha mostrado hasta ahora deseos de entrar en nuestra familia —repuso Mayshe-Itsye.

Esos pican muy alto y reclaman una gran dote...

—Y ése, ¿qué dote pide?

—Con ciento cincuenta rublos se dará por muy satisfecho —respondió Mayshe-Itsye.

—¡Pues sí que no pide poco! ¡En habiendo tontos que se lo den! ¡Digo! ¡Un simple militronche y de oficio herrero y pedir ciento cincuenta rublos de dote...!

—No es mucho; después de todo, Mirka...

—¿Y de dónde los vas a sacar? —preguntóle Mirka,

—¿De dónde te figuras que pienso sacarlos? ¿Por ventura no hay un Dios? —respondióle Mayshe-Itsye con devoto acento—. De momento podremos darle una letra y luego Dios dirá. No te apures, mujer. ¡El Señor del Universo no ha de dejar de su mano a su pueblo Israel...!

—Verdaderamente. Cuando Dios quiere, nos envía la fortuna. Mira, hoy por ejemplo, he ganado quince rublos. Así que, esperemos se sirva enviarnos un partido más ventajoso para nuestra hija...

—¡Gracias a Dios por la buena noticia que me das! —replicó Mayshe-Itsye con piadoso acento—. Dios es muy bueno. Lo mismo le digo siempre a Leah. Pero esa condenada criatura... He tenido que darle un pescozón...

—¿Que le has puesto a mano encima a mi Leah? ¡Así permita Dios que se te seque la mano! ¿Te figuras que es algún chico de tu escuela? —refunfuñó Mirka agresiva.

—Pues que no sea tan descarada. Estaba yo diciéndole a Guedaliah que un quinto no era una buena proporción para una hija mía, cuando tuvo la insolencia de cortarme la palabra, diciendo: «¿Y por qué no ha de serlo? ¿Quién quiere usted que se case conmigo? ¿Algún hijo de Rothschild? Y su hijo de usted, ¿habría de renunciar a todo por ser soldado?» ¿Has visto qué descaro, mujer? ¡Entrometerse de ese modo en nuestros asuntos!

Mirka guardó silencio un rato, cavilosa. Luego exclamó de pronto:

—Verdaderamente, ¿qué motivos tenemos para demostrar tal orgullo? Quinto es nuestro hijo y mi padre era artesano —gorrero por más señas—, y sin embargo no tenemos razón para abochornarnos por eso. Acaso es de Dios que se consume esa boda...

—Pero un herrero, un soldado... —dijo Mayshe-Itsye.

—No te apures, hombre. Leah no es tampoco ya una mocita. A su edad ya era yo madre de tres hijos.

Mayshe-Itsye lanzó un profundo suspiro.

—Bueno. Después de todo... ¡quién sabe...!

—Y ¿qué familia tiene él?

—Pues tiene madre. Acompañado de ella vino a verme. Y también tiene una vaca y una fragua de su propiedad. Y hermanos en América.

—¿En América dices?

—Sí, en América. A otro lado del charco. Bajo tierra...

—No tiene nada de particular. De los cuatro extremos del mundo emigran ahora los judíos a América.

—Sí, ahora les ha dado por ahí a todos...

—Guedaliah dice que allí todos son unos Rothschild. Les envían desde allá dinero a sus madres. Cincuenta y hasta cien rublos de un golpe...

—¿De veras? Y la madre de ese joven ¿tiene allá hijos tan ricos? Entonces es verdad lo que oí decir en Vitebsk cuando estuve allí hace un año.

—¿Qué fue lo que oíste?

—Pues que en América hasta los más pobres comen carne todos los días.

—¡Santo Dios, eso no es posible!

—No sea usted terco, Mayshe-Itsye. Está usted dando lugar a que se le vaya de entre las manos una bendición de Dios.

El resultado de todo aquello fue que Mirka le encargase a Guedaliah que volviese al día siguiente por allí con el pretendiente y su madre, a eso de las diez de la mañana, si Dios era servido de conservarlos con vida.

Y ahora, es decir, al otro día de la feria, todo se vuelven preparativos en casa de Mirka para recibir dignamente a la esperada visita. Relucía la casa como en día de fiesta; cubierto el suelo con arenilla dorada y la mesa con blanco tapete. Leah se había pasado toda la noche aseando la casa. Mirka se puso las galas del sábado y declinó el cuidado de la tienda en su hijo Shlayme, amonestándole severamente en nombre de Dios para que no les tocara los dulces. Mayshe-Itsye dioles asueto aquel día a sus alumnos y también él se puso los trapitos del sábado. Y lo mismo hizo el anciano Avrom-Layzer. En cuanto a Leah, vistiose su mejor traje, púsose una cinta azul entre sus rojos cabellos, y así ataviada andaba por la casa como sonámbula. A los hermanillos pequeños, que no tenían botas, diéronles un copek para que se comprasen chucherías y mandáronlos a jugar a la plaza. Y las dos niñas de menos edad que Leah, vistiéronse también sus mejores galas y pusiéronse cintas en el pelo.

Por fin llegaron el pretendiente y su madre. Era ésta una robusta anciana que se conservaba muy bien; tenía las manos tan coloradas como remolachas y se cubría la cabeza con un pañuelo. Había servido muchos años en la ciudad de doncella en una casa rica, aunque hacia tres que vivía con su hijo, el herrero, ayudándose con la pensión que le mandaban sus otros hijos de América.

Leah estaba más abochornada que nunca; su cara era una pura llama. Su madre le mandó sentarse al lado de su futura suegra, y ella tomó asiento al otro suyo. Mayshe-Itsye puso sobre la mesa un bote de aguardiente y unos entremeses. Luego sentose junto al pretendiente, que tenía a su otro lado al anciano Avrom-Layzer. Guedaliah, el cojo, hallábase en el pico de la mesa y hablaba con las hermanillas de Leah, que lanzaban furtivas miradas al pretendiente.

Aquel muchacho, que había sido soldado y conocido más de una moza en la *gran ciudad* donde sirviera, apenas si se atrevía ahora a mirar de frente a Leah, y parecía todavía más cohibido que el día anterior. Y la moza, que notaba sus furtivas miradas, apartaba la vista, roja de vergüenza.

Luego, la madre del pretendiente púsose la barbilla en la palma de la mano, movió la cabeza y habló alto, para que todos la oyesen:

—Parece fuerte, a propósito para el trabajo. Creo que no le hará remilgos a la labor. A mí, hijo mío, me parece muy bien.

Leah bajó todavía más los ojos y el mozo sonrió muy campechano.

Mirka saltó, con cara de júbilo:

—No encontraría usted otra como mi Leah, aunque corriera el mundo entero.

—A mí me parece muy bien —repitió la futura suegra—. Es recia.

—¿Y cómo te llamas? ¡Dios te bendiga! —preguntó de pronto, encarándose con Leah.

—Leah —respondió la muchacha, muy ruborizada.

—¿Y cuántos años tienes? ¡Así vivas ciento veinte años!

—Dieciocho acaba de cumplir. ¡Así Dios le dé ciento veinte años de vida! —apresurose a responder la madre.

Entonces terció en la conversación Guedaliah, el cojo:

—Dieciocho tiene; sí, señor. Me consta porque soy amigo de la casa.

—Parece de alguna más edad —dijo la futura suegra—. Pero puede que se deba a su carácter. Orre, hijo mío, me agrada...

Entonces habló el pretendiente con voz queda y tímida:

—No lo tomen ustedes a mal, señores míos pero antes de seguir adelante conviene hacer las cosas con método... Cuando uno va a casarse, ya me entienden ustedes...

Movió en el aire sus recios puños, con los que domeñara a más de un potro mientras lo herraba, y siguió diciendo:

—Ya me entienden ustedes... Una novia... una mujer... no es un gato metido en un saco... Necesita uno echar un párrafo con ella, mirarla bien a la cara... Nunca puede uno decir... Ya me entienden ustedes, ¿no es así? Espero que no lo tomen a mal...

Guedaliah le interrumpió:

—¡Naturalmente! ¡Naturalmente! Por mi vida que tiene razón. Leah, hija mía, ¿por qué no das una vueltecita con él? Demuéstrale que no eres ninguna tonta... ¡El Señor no lo quiera...!

Mayshe-Itsye alzó la voz con tono desabrido:

—Pero, ¿qué quiere decir eso? ¿Cómo dar una vueltecita...?

También el anciano Avrom-Layzer refunfuñó:

—¡Esas son cosas de palurdos!

Guedaliah, intercedió:

—Reb Mayshe-Itse, no sea usted atrasado... Usted no conoce el mundo. El muchacho no desea más sino hablar con ella unas palabras, porque así es como se hacen hoy las cosas. ¿No pudiera ser que tuviera algún defecto? ¿Que fuera muda? ¿O tonta o sosa, o que no sirviera para nada...?

—¡Bah! ¡Bah! —dijo Mirka, sonriendo—. ¿A qué viene tanto aspaviento? Yo soy una mujer a la moderna. Déjenlos que salgan y tengan un rato de palique y den una vueltecita, y luego se vengan aquí como salieron, y si el cielo lo tiene así dispuesto, se casen con toda felicidad... ¡Anda, hija...! ¡No te dé vergüenza!

Dióle un empujoncito a la muchacha para que se levantara y levantara ella también. El pretendiente hizo otro tanto:

—¡Ah! —refunfuñó el anciano Avron-Layzer, moviendo la cabeza en señal de desaprobación.

—¡Bueno! ¡No se hable más de ello! —exclamó Mayshe-Itsye encogiéndose de hombros.

Pero Mirka condujo a su hija hasta la puerta de la casa, diciéndole al despedirla:

—¡No te dé vergüenza, chiquilla! ¡No te dé vergüenza!

Leah estaba tan abochornada que ni siquiera veía dónde ponía el pie... Mayshe-Itsye llegase a su esposa:

—Pero oye, insolente, ¿te parece eso bien? ¿Son, por ventura, un par de campesinos?

Mirka respondióle por lo bajo:

—No seas terco, hombre. Déjame hacer a mí. ¿No estás viendo que el muchacho está lampando por la chica y que detrás de ella se le van los ojos? Vamos a conseguir que se case con ella sin un céntimo de dote. Y, además, ten presente que nuestra Leah ha cumplido ya los veinticuatro años. ¡Cállate! ¡Así te quedarás mudo!

Luego fue a sentarse junto a la futura suegra y, después de darle familiarmente un golpecito en el hombro, preguntole:

—¿Cuál es su gracia, así Dios le dé larga vida?

—Mariacha —repuso la mujer—. ¿Y la de usted, así Dios le dé larga vida?

—Mirka. Si está de Dios, hemos de emparentar.

—¡Así lo quiera el Señor del Universo! Me gusta la chica. No se parece a esas mocicas escuchimizadas y flojas para el trabajo que tanto abundan hoy. Dios la libre del mal de ojo, pero es recia como un tronco... Mucho trabajo puede dar de sí... ¿Qué iría a hacer mi Orre con una mujer melindrosa? Ya lo ha visto usted a él. Dios le libre del mal de ojo, pero puede partir una herradura sin más herramienta que sus cinco dedos...

—¿De veras? ¿Una herradura de hierro? ¡Cielos santos! ¿No oyes, Mayshe-Itsye?

—Sí, y no me asombra —respondió el marido—. No se ha espiritado estudiando la Sagrada Ley, alabado sea Dios. ¡Si hubiera sido alumno de la escuela talmúdica, tendría la misma fuerza que yo!

—¡Calla! —díjole Mirka lanzando rayos por los ojos.

Entretanto, Guedaliah se había echado en una copa un poco de aguardiente.

—¡A la salud de ustedes!

—¡De salud le sirva!

Mirka ofrecióle entremeses y aguardiente a Mariacha.

Luego púsose a hablar Mariacha de los dos hijos que tenía en América. Veinte años hacia que emigraron abandonando la población, donde trabajaban de hojalateros. Hoy, gracias a Dios, estaban ricos y le enviaban de allá mucha plata.

Siempre le andaban instando para que se fuese con ellos, pero Mariacha les contestaba que tenía ya los huesos muy duros para cruzar el charco. A decir verdad, sentía ansias de verlos. Tenían ya niños chiquitos, y ella temía morir sin ver a los nietecillos; pero acaso lo tuviese dispuesto así el Cielo. También Orre había tenido intenciones de emigrar, aun antes de entrar en quintas; pero tanto y tanto lloró ella, que el mozo desistió de su propósito.

—¡Bonita ocurrencia, echar tierra sobre nuestros huesos!—dijo Mirka—. ¡Ya nos la echarán encima dentro de ciento veinte años!

—¡Dios santo! —dijo Guedaliah desde el pico de la mesa—. Hay que ver lo que es esa América. El hijo de una sobrina mía de Minsk emigró allí. Era un pobrete, sastre como yo, y ahora está rico y tiene grandes almacenes suyos...

—Sí, en América, según dicen —agregó Mirka—, todos comen pan y carne diariamente...

—¡Bah, bah! —exclamó Mayshe-Itsye encogiéndose de hombros—. ¡Qué sandeces decís las mujeres! ¿Dónde tenéis los sesos? ¿Cómo podéis dar fe a tamañas fábulas? Escuchadme un momento —añadió con el cantarino acento de las lecturas piadosas—: el que un sujeto coma pan y carne todos los días, sólo prueba que no es ningún pobre. Y si no es ningún pobre, nada tiene de extraño que coma todos los días pan y carne. ¡Necias!

—Dices muy bien —dijo Mirka—. Después de todo, siempre saben más los hombres que las mujeres.

De nuevo terció Guedaliah:

—¿Quién sabe las cosas que habrá a otro lado del charco? ¿Por qué no habrían de nacer allí los panecillos en los árboles...? El maestro que les da clase de palotes a mis chicos me dijo una vez que cuando aquí es de día, es de noche en América, y que cuando aquí es de noche allá es de día. En América todo es al revés que aquí. Allí un judío puede ser hasta guardia...

—¿Quién sabe? ¡Cuentan tantos milagros de esas tierras! —dijo Avrom-Layzer—. No hace mucho me refirieron tales cosas de un país de esos...

—¡Argentina! —saltó Guedaliah—. De eso hace muchos años... Ese era el proyecto del barón de Hirsch...²⁷⁶

—¡Y ya ve usted! ¡Hoy ya nadie habla de tal cosa! —dijo Avrom-Layzer—. ¡Ah! Cuando Dios quiere ayudar a una nación, pueden sus naturales comer diariamente carne, pan y hasta mazapán... Pero en negándonos el Señor su ayuda, todo se vuelven calamidades y disgustos.

A aquella sazón volvieron a la casa Leah y Orre después de dar su paseo. Sonreía el mozo muy satisfecho; ella había sacudido ya su cortedad y no ocultaba tampoco su alegría. Érale muy simpático el pretendiente, y comprendía que ella también le gustaba al muchacho; y al dar aquella vuelta por las afueras del pueblo, habíase encontrado con algunas amigas, teniendo ocasión de notar las miradas de envidia que le dirigían. Así que no cabía en sí de gozo...

²⁷⁶ Maurice de Hirsch (Baron Moritz von Hirsch auf Gereuth) (1831-96) fue un filántropo y hombre de negocios judío-alemán. Fue el fundador en 1891 de la Jewish Colonization Association (Asociación para la Colonización Judía) que tenía como finalidad fomentar la inmigración judía desde Rusia y Europa del Este hasta las Américas, principalmente Argentina y Estados Unidos. Con esta finalidad alquiló el vapor Pampa, para el transporte de inmigrantes a Argentina y compró en este país grandes extensiones de tierra que darán lugar, posteriormente, a las colonias de Entre Ríos y Carlos Casares.

Al otro día, por la tarde, firmose el contrato de boda, aportando Mayyshe-Itsye, como dote de su hija, una letra por valor de ciento cincuenta rublos que, Dios mediante, esperaba poder hacer efectiva el día del casamiento.

Al día siguiente de tornarse los novios los dichos, al despedirse el muchacho para volver a su casa, sintió Leah que el corazón se le iba con él, y, al quedarse los dos un momento solos a la puerta de a casa, echose ella un momento a llorar. Comprendió él lo que pasaba por su alma y abrazó a su prometida con tal brío, que por poco si la lastima. Y su beso, el primer beso que ella recibía de un joven de su edad, dejola sin voz, sin aliento y casi sin sentido...

NOTA FINAL

PARA NO HACER demasiado voluminoso este libro lo suspendemos aquí, no sin dolor, suprimiendo a algunos autores. Entre los suprimidos los hay tan interesantes como Chalom Alejem, evocador de a vida judaica en las aldeas de Polonia; y como David Pinski, no inferior a Asch y a Kobrin y que, como éstos, ha cultivado la novela y el teatro. Isaac Goldberg, su traductor del *yiddish* al inglés, habla con su habitual buen sentido critico de los méritos de Pinski. Goldberg es particularmente querido en la Editorial-América. Sentimos también por él la mutilación que hacemos. Si el favor del público nos acompaña haremos otras publicaciones de artistas judíos.

R. C. A

ESTA EDICIÓN EN FORMATO PDF DE

Cuentos judíos contemporáneos

SE REALIZÓ EN UDIM (ISRAEL)

TERMINÁNDOSE DE MAQUETAR

EL 14 DE JULIO DE 2010